Der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 9



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 350.786
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Alles in Einem
und Eines in Allem,
werdend erfüllt, im Erfüllenden fallen,
wirkend vergehen im wechselnden Jahr.
Lebende Gottheit
im göttlichen Leben,
schweigend versunken, sich frei zu erheben,
wie sich das Licht aus dem Dunkel gebar.
Wesen zu sein
und doch selber verwesen
und immer wieder im Ganzen genesen,
das in uns ist und wir sind es bewusst.
Menschen sind Götter,
im Grunde ergriffen,
trägt es sie zwischen den Felsenriffen
irdischen Kampfes voll ewiger Lust.

Herbert Böhme

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 9. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

La Verbena de la Paloma

La "gran diplomacia" de nuestros días es tan cursi y zarzuelera, que bien podemos adoptar el título de la más famosa de las zarzuelas españolas, para comentar y caracterizar esa burda comedia en torno de la **"paloma de la paz"**. Que la alegre musa española nos lo perdone.

Ni a Truman ni a Stalin les podemos preguntar, sin embargo, a dónde van con sus mantones de Manila, puesto que ambos se han disfrazado de ángeles con alas de pacíficas palomas. Son tan buenos que ya están negociando un armisticio en las ensangrentadas tierras de Corea. Ya hace meses que en el cotarro diplomático internacional están de verbena, pero, desgraciadamente, con un fondo harto dramático, puesto que entre los arrozales coreanos siguen muriendo los rubios muchachos del tío Sam y los chinitos de Mao Tse-tung.

Para comprender lo que realmente está pasando, hay que buscar la clave muy lejos de Corea, en los propios bastidores de la política interior norteamericana. En estas columnas hemos subrayado muchas veces que los Estados Unidos no tienen una política exterior claramente definida, como correspondería a un país que acaba de asumir un papel imperial de gran envergadura. Sin concepto ni método, el Departamento de Estado hace una política internacional que causa la impresión de una eterna improvisación.

No se requiere ninguna perspicacia para descubrir que no hay tal improvisación, que hay algo mucho más peligroso y desconcertante en todos esos vaivenes, en esas marchas y contramarchas, posiciones pacifistas y posturas belicosas que nos sugieren la comparación con los entredichos festivos de una zarzuela. El "Statedepartment" no es la brújula que marca la ruta del mundo anticomunista, sino el sismógrafo que registra las sacudidas volcánicas que se producen en el seno de la política interna norteamericana.

Guerra y sacrificio nunca han sido populares en ningún país de la tierra, mucho menos en la tierra de la abundancia y de la saturación... en Norteamérica. Todos los yanquis se muestran sumamente preocupados ante la perspectiva de tener que enfrentar al comunismo en una guerra global, sacrificando una vez más la flor y nata de su pueblo. De ahí resulta que,

los políticos que ostentan una aparente tendencia hacia el apaciguamiento podrán acaparar siempre el mayor número de votos en las elecciones; en cambio, aquellos que abogan por una política resuelta y rectilínea aparezcan ante la opinión pública como instigadores de la guerra. A tal maniobra propagandística obedecen las negociaciones en Corea y la política exterior de un Dean Acheson. Las acciones de la diplomacia norteamericana constituyen, en el fondo, maniobras destinadas a influir propagandísticamente sobre las elecciones presidenciales de aquel país. Es por eso que todo cuanto internacionalmente se haga desde Washington resulte inoperante y contraproducente, al grado de fortalecer constantemente la posición política y estratégica del comunismo y debilitando cada día más el frente occidental.

El auténtico frente de lucha está en Washington, en el Extremo Oriente, en cambio, encuéntrase el frente de propaganda electoral. Claro está que semejante confusión incluye tremendos riesgos para todo el mundo civilizado, porque el enemigo presenta batalla a sus satélites en el frente militar, mientras que él mismo concentra sus esfuerzos sobre el frente interno de la política norteamericana. Equivale esto a afirmar, que Occidente está boxeando con sombras en la aparente vanguardia, mientras los émulos de Stalin ya están luchando en la auténtica retaguardia. Spengler debe haber previsto integralmente esta absurda situación, cuando vaticinó que los Napoleones del futuro tendrían que ganar sus batallas decisivas en el ámbito de la política interior.

Es lógico que los astutos hombres del Politbüro soviético ya hayan comprendido, hace tiempo, las posibilidades que les brinda la tendencia norteamericana a concentrar su esfuerzo en los puntos inadecuados, a librar batallas campales en el congreso y a hacer propaganda en los frentes militares. El comunismo ha concebido una estrategia y una táctica correspondiente, para sacarle el mayor provecho posible a esas incongruencias típicas de una nación carente de auténtica escuela diplomática y de la visión internacional necesaria. Los hombres del Kremlin han encontrado aliados que, solapadamente, les están haciendo ahora el juego dentro del propio cotarro político-diplomático de los Estados Unidos. Truman cree, quizás, que está ganando ya las elecciones presidenciales estadounidenses en Corea, pero la verdad es que Stalin le está ganando el juego en los propios Estados Unidos!

Pero todos hablan de paz, todos arrancan pluma tras pluma de la pobre palomita simbólica, para cubrir con ellas su terrible desnudez moral. El ave de la esperanza, de todos los hombres de buena voluntad, vuela así como pajarraco desplumado sobre nuestras cabezas y se parece más a un zopilote hambriento que a un pájaro promisor de tiempos mejores. Esto ya es más que una verbena de la paloma, esto es un simulacro con la paloma de la paz. Donde se evoca esta palabra, las fábricas están vomitando artefactos de destrucción y de muerte... cañones, aviones y bombas atómicas.

Todo cuanto sucede internacionalmente en la llamada "gran política" es una grandiosa mentira, puesto que de tanta verbena y tanta zarzuela nadie ha advertido que la verdadera paloma de la paz está acurrucada en un rincón, del que sólo hombres sanos, patrióticos y justos la podrán sacar algún día, si es que los políticos yanquis no aciertan, al fin, a descubrir los verdaderos epicentros del suceder mundial y a asegurar su propia retaguardia.

E. B.



Vom Lichte erschaffen,
Vom Lichte erschaut ...

PHILIPP HILGER:

Das Licht im Weltbild Goethes und Brühlmanns

„Was? das Licht sollte nur da sein, insofern Sie es sehen? Nein! Sie wären nicht da, wenn das Licht Sie nicht sähe!" (Goethe).

„Es ist das Licht und die Kraft, tatsächlich das lebendige Licht ist es, was „Euch" und Eure „Welt" immerwährend erschafft, was Eure Gebirge baut und klüftet, was Eure Himmel darüber türmt, was Eure Meere breitet, wogend und schäumend, was Euch zu Geistern erleuchtet, was Euch zu Seelen entzündet und heiligt." (O. Brühlmann).

Goethe sprach seinen Satz zum jungen Philosophen Schopenhauer, als dieser den Weisen von seiner subjektiv-idealistischen Weltanschauung überzeugen wollte. Er behauptete: Die Objekte seien nur da, insofern sie vom erkennenden Subjekt vorgestellt werden. Schopenhauer glaubte, nach diesem Gespräch noch bemerken zu dürfen, daß Goethe durch und durch Realist sei. Irrte sich nicht Schopenhauer? Die Physiker, selbst unserer Zeit, wissen mit Goethes Lichterkenntnis nichts anzufangen. Es mag Schopenhauer zugute gehalten werden, daß es nicht jedermanns Sache ist, intuitiv geschaute Wahrheiten ebenso intuitiv zu erfassen. Das physikalische Weltbild unserer Zeit steht dieser Erkenntnis fremd gegenüber. Schon das Wort „physikalisches" Weltbild müßte den denkenden Menschen stutzig machen. Die „Welt" besteht doch wohl nicht nur aus der unbelebten Natur oder den durch ihr Studium gewonnenen „Realitäten". Setze ich ein Objekt, so muß ich notwendigerweise ein Subjekt voraussetzen und umgekehrt. Die ganze Kunst der Nur-Idealisten und Nur-Realisten, der Subjektivisten und Objektivisten, der Physiker und Metaphysiker besteht doch nur darin, daß die „Erkenntnis" der einen die der anderen ausschließt und somit die eine und ganze Welt, das einheitliche Weltbild, zweiteilt. Ist aber ein halbes Weltbild noch ein Weltbild? Solange wir nicht beide Teile in ihr ursprüngliches Ganzes zusammenfügen, wird das Weltbild immer nur ein Bruchteil und somit ein Notbehelf bleiben.

Aber auch der rational Denkende findet einen Weg zum Intuitiven. Und dieser Weg führt ihn zur Einheitlichkeit des Weltbildes. Auf dem Gebiet der Physik hat die Brücke vom Realen zum Transzendentalen als erster der Schweizer Otto Brühlmann geschlagen. Er erbrachte den unwiderlegbaren Beweis, daß das Licht nicht Gegenstand unserer Erkenntnis ist, sondern die Erkenntnis selbst. Daher ist das Licht physikalisch nicht zu ergründen, denn es läßt sich in sog. Wellen-, Korpuskel- und Lichtquanttheorien nicht einfangen, weil es als Invariante zum Maßstab aller Dinge wird.

Beherrscht O. Brühlmann auch die Lehren der Physik einschließlich ihrer neuesten Theorien, so ist er in erster Reihe wohl Erkenntnistheoretiker Brühlmanns Lichterkenntnis beruht auf der Invarianz der Lichtgeschwindigkeit in der Subjektbezogenheit, indem das Lichtfeld an das schauende Auge gebunden ist. Das schauende Auge ist das Koordinatensystem.

Raum und Zeit sind nach wie vor Geistesgebilde; und sind sie als solche einmal zu Maßstäben erhoben, so können sie nicht willkürlich verändert werden, nur um sie in ein physikalisches Experiment einzubauen. Wenn M i c h e l s o n s Versuch über die Lichtgeschwindigkeit „unerklärbare" Ergebnisse zeitigte, so hat der Physiker E i n s t e i n noch kein Recht dazu, diese „Unfaßbarkeiten" mit einer Veränderung der Raum- und Zeitanschauungsformen zu erklären.

Die Weltberühmtheit Einsteins gründet sich bekanntlich auf seine Relativitätstheorie, die darin besteht, daß die Invarianz der Lichtgeschwindigkeit dadurch sich auswirkt oder dadurch erklärt sein soll, daß Raum und Zeit in ihrer Ausdehnung v a r i a b e l seien, Einsteins Berühmtheit fußt also auf seiner H y p o t h e s e über Raum und Zeit.

Als O. Brühlmann erkannte, daß das Licht nicht als p h y s i k a l i s c h e r Gegenstand behandelt werden dürfe, daß die „Lichtfortpflanzung" eine V o r s t e l l u n g sei, weil sie n i e m a l s e t w a s G e s e h e n e s ist, und daß die „Lichtbewegung" zu beziehen sei auf den V o r s t e l l e n d e n , wodurch die Invarianz seiner Geschwindigkeit e v i d e n t wird, da waren die Hypothesen Einsteins über Raum und Zeit oder über das „neckische" Verhalten von „Maßstäben und Uhren" g e g e n s t a n d s l o s g e w o r d e n.

O. B r ü h l m a n n hat nicht behauptet, daß das von der Physik beschriebene Licht identisch mit Geist sei, wohl aber jenes Licht, dem auch die Physik das Sehen und Schauen verdankt. Der Physiker versteht unter dem Licht einen elektromagnetischen Vorgang. Dieser ist aber nur die Fortpflanzung des Lichtes, und nicht das Licht selbst, wie ja auch die mechanische Schallwelle nicht identisch ist mit Schall. Ist die Schallwelle sichtbar gemacht und somit erfaßbar, so könnte die Lichtwelle nur mit Hilfe einer anderen Lichtquelle dargestellt werden, womit aber jenes „idem per idem" entstünde, das von der Wissenschaft als Beweis niemals Anerkennung fände. Das Mitteilende und Bildgebende ist nicht einfach gleich mit dem Mitgeteilten und Gebildeten. Die physikalische Analyse des Licht- und Kraftmäßigen müßte zuletzt immer zu den Un begriffen „Licht/Geist" und „Kraft/Trieb" oder „Wille" führen, zu etwas also, was von keiner Wissenschaft betastbar ist, weil es das ist, woraus wie alles auch die Wissenschaften kommen. Vor Licht und Kraft ist die Wissenschaft an ihrem inneren Ende, an ihrem Zentrum angelangt. Licht und Kraft vermag uns aus der physikalischen Weltauffassung heraus in eine andere neue Wissenschaft zu führen, die, weil es sich um die Gründe und Hintergründe des physikalischen Erkennens handelt, schon dem Wortsinn nach den viel mißbrauchten Namen M e t a p h y s i k beanspruchen muß.

Zu diesen Punkten angelangt, tat Brühlmann seinen großen Schritt. Er v e r b a n d das „physikalische" mit dem „geistigen" Licht. Das Licht, wie schon gesagt, ist an das schauende Subjekt gebunden. Das lebende Auge ist das einzige Bezugssystem des Lichtes, also mithin das Licht selbst. Innerhalb eines Bezugssystems aber kann unmöglich eine Bewegung stattfinden. Um dies anschaulicher zu machen, sagt B r ü h l m a n n , das Licht sei wie eine Stange an uns gebunden, als dessen eines Ende die Lichtquelle und als dessen anderes Ende das Auge anzusehen wäre. Bewege ich mich, so bewegt sich mit mir auch die Stange, weil das Lichtfeld an uns ge-

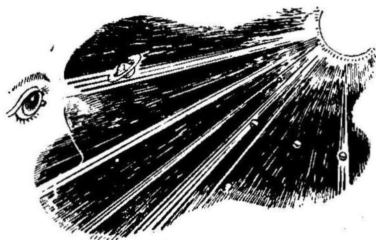
bunden ist. Diese Subjektverbundenheit ist übrigens auch die einzige annehmbare Erklärung für die Invarianz der Lichtgeschwindigkeit; denn nur wenn Subjekt und Licht unzertrennlich verbunden sind, kann eine Varianz nicht mehr stattfinden.

Goethe äußerte einmal Jean Paul gegenüber: „Die Neueren machen das Licht zum Gegenstand, den es doch nur zeigen soll." Goethes intuitives Erkennen über die wahre Wesensart des Lichtes, hat weder sein noch unser Zeitalter verstanden. Hat auch der Michelson-Versuch, wenn auch nicht darauf abgespielt, bewiesen, daß das Licht kein Gegenstand ist, so sind unsere Physiker und Metaphysiker aus dieser Tatsache noch lange nicht klug geworden, denn sie stießen nicht zur großen Erkenntnis Goethes und Brühlmanns durch, sondern schufen Notbehelfe, wie z. B. die von Einstein ausgeklügelte „Relativität" von Raum und Zeit. Der Versuch Newtons, das Licht durch ein Prisma zu führen, um dann mit Hilfe der daraus sich ergebenden Farben das Wesen des Lichtes zu ergründen, ist nicht viel glücklicher zu nennen, als zum Beispiel die Beschaffenheit des Wassers von der Form abzuleiten, in die dieser Stoff gegossen oder durch welche er geführt wird. Das Lichtbild des Prisma sagt nichts über das Licht, wohl aber über das Verhalten des Prisma selbst bei Lichteinwirkung aus. Goethes Ringen mit Newtons Lichtlehre war für ihn erfolglos geblieben. Wenn ein bitterer Zug in Goethes geistigem Schaffen überhaupt festgestellt werden kann, so ist es die Aussichtslosigkeit, mit welcher er seine Lichterkenntnis Newtons physikalischen Experimenten entgegenhält. Wenn ihn ein feinfühliger Franzose darob damit zu trösten versuchte, daß Newtons Lichttheorie an 50 Jahre bedurfte, um gelehrt zu werden, so wird bestimmt auch einmal die Zeit kommen, wo seine wahre Erkenntnis vom Licht ihren Triumphzug feiert. Es scheint, daß diese Zeit mit O. Brühlmanns Entdeckung angebrochen ist. Hat Brühlmann nicht recht, bzw. hat Goethe die wahre Beschaffenheit des Lichtes nicht richtig erkannt, in der Feststellung: „Nicht aus dem Gegenstand wird uns das Gestaltliche des Schauens ... sondern aus der Lebenstat des Schauens und des Geschautwerdens wirkt sich uns das Bewußtsein, die Vorstellung, das Wissen, die Ueberzeugung: „Gegenstand"? Es ist also nicht als Wirklichkeit einfach da die „Welt" (Außenwelt) und das „Ich" (Innenwelt), es sind nicht als Wirklichkeit einfach an sich da die „Körper" und die „Seelen", sondern aus der lebendigen Wirklichkeit des Schauens (Sehen und Denken) und des Drängens (als Wollen und Müssen) wirkt sich als „Erkenntnis" und „Erkanntes" das Bewußtsein, das Wissen, die Ueberzeugung: Außenwelt, Innenwelt, Körper, Seele — all dies somit im Prozeß des „Erkennens" von einem ersten Wirken dem Gewirkten. Brühlmann hat auch recht, wenn er weiter sagt: „Es ist nicht da ein endlicher oder unendlicher Raum und eine endliche oder unendliche Zeit, es ist nicht da ein Anfang und ein Ende, im räumlichen oder zeitlichen Sinne verstanden, sondern es ist da das lebendige Gestalten aus Schauen und Wollen, das im Schauen den Raum entfaltet soweit als es schaut und im Wollen die Zeit so kurz oder so lang als gewollt wird, und dieses Leben des Schauens und Wollens ist nicht im Raum und in der Zeit, sondern Raum und Zeit und jeglicher Anfang und jedes Ende sind von des Lebens Schauen und Wollen."

Das rationalistisch-mechanistische Weltbild der modernen Philosophen und neuzeitlichen Physiker lehrt über das Licht und den Geist anderes. An gewissen Grenzen aber sind die der Physik zu Grunde liegenden Analysen undurchführbar. Das Messen des Lichtes z. B. müßte mit einem feineren Gegenstand als das Licht selbst erfolgen. Einen solchen gibt es aber bekanntlich nicht. Um aus dieser Sackgasse des nicht mehr Wägbaren und Meßbaren herauszufinden, greift man zum „kühnen" Denken, zur „Erschaffung" neuer Grundlagen der Erkenntnis, ja man spricht sogar von der Ueberwindung der Kausalität. Der Schritt zur Lichterkenntnis, der schon in Goethe vom Physischen ins Metaphysische führte, wird peinlichst vermieden. Das rationale Denken schreckt vom Irrationalen zurück, merkt jedoch garnicht, daß es damit vor sich selbst Halt machte und den Geist in die Knechtschaft der „Formeln" zwingt. Wenn dem Geist im „Gesetzmäßigen" des Physikalischen Grenzen gesetzt werden, so verfälscht man den Geist als das „Erkennende" ebenso, wie man das Wesen des Lichtes verkennt, wenn man es mit einem Gegenstand zu fassen versucht. Geist und Licht wirken in das Gegenständliche hinein, sie kommen aber aus einer anderen Welt, jedoch nicht als Fremdes, sondern als Verbindendes zu dieser und werden somit jene Klammer, die das physische und metaphysische Gebilde wieder zu jener Einheit verschmelzen, die, nicht zuletzt auch durch die Physik, willkürlich zweigeteilt wurde.

Die Zweiteilung des Einen, Ganzen kommt von einer falschen Schau des Menschen so wie der „Welt". Vergeblich mahnt Goethe: „Nichts ist drinnen, nichts ist draußen; denn was innen, das ist außen." So hat Brühlmann auch wieder recht, wenn er sagt: „Das Wirkliche ist das Wirkende, das als Schauen und Wollen das „Erkannte" wirkt. Das Wirkende ist das, was Gestalt gibt im Denken und Sehen — das Licht oder der Geist — und es ist das was Gewalt gibt, als „körperliche" und „seelische" — die Kraft oder der Wille. Beides zusammen aber ist das Leben.

Das Licht im Weltbild von Goethe und Brühlmann stellt jene Stufe dar, die aus der physikalischen Weltauffassung heraus und über sie hinaus führt. Sie ist geeignet, bei Ueberwindung auch des weltanschaulichen Materialismus, wie er unbewußt oder geleugnet dem Kapitalismus und bewußt dem Marxismus zu Grunde liegt, zu jener harmonischen Weltanschauung zu führen, die von den Besten der Menschheit ersehnt, von ganz Wenigen erkannt, geeignet wäre, den Weg aufzutun, der die Menschheit der Erlösung näherbringt.



OTTO BRÜHLMANN:

Erlebnis — Erkenntnis — Leben

Sowohl die Innenwelt oder Seelenwelt als auch die Außenwelt oder Körperwelt, beide werden uns als „Erkenntnis" aus dem Lebnis Gestalt/Gewalt. Zu dieser Erkenntniskonstruktion, zum „Wissen" von einer Außenwelt und einer Innenwelt samt dem ebenfalls konstruierten Zwischengebiet genügt vollkommen die Lebniseinheit Gestalt und Gewalt. Ein Drittes ist dazu nicht erforderlich. Alle übrigen Erlebnisse, Tönen, Schmecken etc. etc. — wären sie ganz ohne die beiden erstgenannten — könnten zu keiner Erkenntnis im wissenschaftlichen Sinne führen. Mit dem lebendig Tätigen, das wir das eine Mal fast nur als Gestaltisches, das andere Mal fast nur als Gewaltisches erleben, sind wir in dem Kerne angelangt, aus welchem sich die wissenschaftliche „Erkenntnis" (von der Mechanik bis zur Psychoanalyse) entfaltet. Diesen allgemein gültigen Erkenntnisprozeß zu verfolgen von seinem Ursprung bis zu seiner Erfüllung und von dieser wieder zurück zum Ursprung — wie hier skizziert — ist eine Schau der Erkenntnis (Erkenntnistheorie), und als solche die Rückkehr von der zwar vom Leben ausgegangenen aber von diesem abgekommenen Erkenntnis zurück zum Leben.

Somit nimmt das Gestaltisch-Gewaltische (zumindest für die Erkenntnis) einen anderen Rang ein als alles übrige, unaussprechbar vielartige Erleben, und zwar nicht nur erstens dadurch, daß es das Erkenntnisbildende ist, sondern zweitens auch dadurch, daß alles übrige Erleben (dank gewonnener Erkenntnis) zurückgeführt werden kann auf die lebendige Einheit und das unlösliche Spiel dieser Beiden. Aus diesem „Urphänomen" wird alles andere „verstanden" und „begriffen". Doch es selbst (aus dem alle Begriffe hervorgehen) kann nicht auch noch begriffen werden, steht über allem Begreifen. Aus diesem Vorrang ergibt sich kurz zusammengefaßt:

1. Nicht aus dem Gegenstand wird uns das Gestaltische des Schauens und das Gewaltische des Drängens in Wollen und Müssen, sondern aus der Lebenstat des Schauens und Drängens (und des Geschautwerdens und Gedrängtwerdens) wirkt sich uns das „Bewußtsein", die „Vorstellung", das „Wissen", die Ueberzeugung: „Gegenstand".
2. Nicht aus dem „Uns" oder dem „Ich" wird das Schauen und Wirken, sondern aus dem Schauen und Drängen wirkt sich das „Ich" und das „Wir", als ein Bewußtsein, ein „Wissen", eine Ueberzeugung.
3. Es ist also nicht als Wirklichkeit einfach da die „Welt" (Außenwelt) und das „Ich" (Innenwelt), es sind nicht als Wirklichkeit einfach an sich da die „Körper" und die „Seelen", sondern aus der lebendigen Wirklichkeit des Schauens (Sehen und Denken) und des Drängens (als Wollen und Müssen) wirkt sich als „Erkenntnis" und

„Erkanntes“ das Bewußtsein, das Wissen, die Ueberzeugung: Außenwelt, Innenwelt, Körper, Seele — all dies somit im Prozeß des „Erkennens“ von einem ersten Wirkenden Gewirktes.

4. Es ist also nicht als das Wirkende da eine Vielheit von Dingen, und darunter (gewissermaßen zufällig) eine Anzahl solcher, die (weil sie lebendig und damit bewußtseinsfähig sind) auch eine Innenwelt haben. Nein! Aus der zahlfreien Lebendigkeit des Schauens (als Denken und Sehen) und des Drängens (als Wollen und Müssen, als Gewalt gegen Gewalt) wird gewirkt das Bewußtsein, die Ueberzeugung, das Wissen von Einzelnem und Vielem, von Lebendem und Totem.
5. Es ist nicht da ein endlicher oder unendlicher Raum und eine endliche oder unendliche Zeit, es ist nicht da ein Anfang und ein Ende, im räumlichen oder zeitlichen Sinne verstanden, sondern es ist da das lebendige Gestalten aus Schauen und Wollen, das im Schauen den Raum entfaltet soweit als es schaut und im Wollen die Zeit so kurz oder so lang als gewollt wird, und dieses Leben des Schauens und Wollens ist nicht im Raum und in der Zeit, sondern Raum und Zeit und jeglicher Anfang und jedes Ende sind von des Lebens Schauen und Wollen.
6. Es sind also nicht Subjekte da in einer Welt, welche sich darin befindlichen Objekten gegenüberstellen, um sie zu erkennen. Nein! Aus dem Einen und Ganzen, dem raum- und zeit- und zahlfreien Leben mit seiner Entfaltungsmacht im Schauen und Wollen als Gestaltisches und Gewaltisches entsteht die Vorstellung, die Ueberzeugung, die „Erkenntnis“ von Ich und Welt, von Subjekt und Objekt, von Seele und Körper, von Lebendigem und Totem, von Raum und Zeit, im Grunde all das Freud und Leid, Schwung und Mühsal bringende Auseinandersetzen in der Spannung dieser Paare — für das Leben.
7. Das Wirkliche ist das Wirkende, das als Schauen und Wollen das „Erkannte“ wirkt. Das Wirkende ist das, was Gestalt gibt im Denken und Sehen — das Licht oder der Geist — und es ist das was Gewalt gibt, als „körperliche“ und „seelische“ — die Kraft oder der Wille. Beides zusammen ist das Leben, All-Eines-Leben.

Vor Licht und Kraft ist die Wissenschaft an ihrem inneren Ende, an ihrem Zentrum angelangt. Sind sie uns deshalb fremde, „letzte Dinge?“ Wem fremd ist, was er nicht wissenschaftlich fassen kann, dem sind sie fremd und bleiben sie fremd, dem ist aber auch sein Weib und Kind und sein eigen Selbst durchaus fremd. — Wem aber sein Leben nicht toter Klotz, sondern lichtvolles, kraftvolles Leben ist, dem sind die Formeln der Physik, die Zellen der Biologie, die Maschinen der Technik, die Analysen der Seelen viel fremder als sein, zwar unbeschreibbares, Leben. Dieses, seine Lebenskraft und sein Lebenslicht, ist ihm das einzig unmittelbare und unverfälschbare Erlebnis.

Ihm, dem alles Wissen auf Erleben und damit auf Leben zurückgeht, ist schließlich Alles in Einem: Leben, Leben, mit seinem liebenden und deshalb kämpfenden Gestalten, Zeugen, Streben aus unerschöpflicher Kraft, unerschöpflichem Licht!

WILLI VOGEL:

... landete aber in Chile

„Ihre Bilder haben mir sehr gefallen, denn sie geben das Wesen des Abgebildeten wieder und diese Kunst ist weithin verlorengegangen weil die Maler heute vielfach weder zeichnen noch malen gelernt haben und mit überraschenden Einfällen sich und die Betrachter zu verblüffen suchen. Es ist nicht leicht zu finden, daß ein Maler unserer kunstverlotternden Zeit eine solche treffende Ausdrucksgestaltung findet. Sie haben mir also eine Freude bereitet. Alles Gute!

Ihr Kolbenheyer"

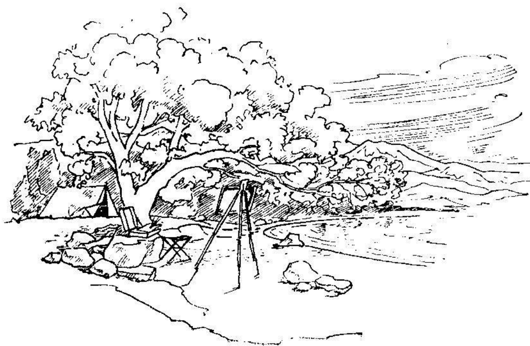
Aus meinem Leben will ich Ihnen einiges erzählen, suchen Sie sich heraus, was Ihnen gefällt. Mit zwanzig Jahren verdiente ich mein Brot als Volksschullehrer, gab Musikstunden und habe auch manche Nacht zum Tanz aufgespielt. Nach einigen Jahren hatte ich mir so viel Geld erspart, daß ich die ganze Sache an den Nagel hängen konnte, um (nachdem ich inzwischen mein Abitur noch nachgemacht hatte) nach München gehen zu können. Es war eine glückliche Zeit dort, ernste Arbeit von morgens bis abends und manch fröhliches Fest dazwischen. An meine Lehrer aus diesen Jahren denke ich heute noch mit der größten Hochachtung und Liebe. Es waren an der Akademie Prof. Walther Teutsch und an der Technischen Hochschule der Architekt Hans Döllgast und der Bildhauer Karl Knappe. Neben dem Malen und Zeichnen wurde fleißig gebildhauert und modelliert bei Knappe und konstruiert bei Döllgast. Manchmal trat sogar die Kunstgeschichte ganz in den Vordergrund. Das entscheidende künstlerische Erlebnis dieser schönen Zeit war ein Aufenthalt in Griechenland. Damals hätte wenig gefehlt und ich hätte noch einmal gewechselt und wäre Archäologe geworden; so begeistert war ich von der griechischen Kunst in ihrer strahlenden Wirklichkeit. Wie bestimmend dieses Erlebnis des Lichtes war, wird mir mit dem Abstand der Jahre immer mehr bewußt. In diesem Jahr habe ich meine „ersten" Landschaftsbilder gemalt, es waren Schneebilder aus dem Allgäu. (Natürlich hatte ich vorher schon Landschaften gemalt, aber einmal fängt man wirklich an.) Mit der Prüfung für das künstlerische Lehramt war meine Münchener Zeit im Jahre 1935 beendet. Ich hatte nur einen Wunsch: zurück nach Griechenland. Durch eine eigenartige Verkettung der Umstände landete ich aber in Chile. Und als ich an einem strahlenden Septembertag hierher in den Süden kam, da wußte ich vom ersten Tage an: hier muß ich Landschaft malen. Ich kenne manches Stückchen unseres Globus, ich habe am goldenen Horn in Konstantinopel gemalt, in der griechischen Inselwelt, in Nord- und Süditalien, in Südschweden und Dänemark, auch in Rio de Janeiro und in Buenos Aires, und immer noch glaube ich, daß der Süden Chiles eines der schönsten Fleckchen auf Gottes Erde ist, wenn es nicht gerade hoffnungslos regnet.

Aber das ist ja wohl der Sinn der Schönheit und Kostbarkeit, daß sie sich nicht immer und jedem zeigt. Vielleicht ist es auch eine geheime Sehnsucht nach der deutschen Landschaft oder ein Gleichklang mit der feindifferenzierten Farbigkeit in der Landschaft unserer Heimat, was eine solche Wirkung ausübt.

Ueber meine Arbeiten selbst etwas zu sagen, muß ich mir versagen. Das kann ich auch gar nicht. Der ganze Streit um die Malerei heute kommt mir reichlich überflüssig vor. Man zieht zu Felde gegen eine Bildnerei, die nur nachahmt. Als ob ein edles Kunstwerk überhaupt jemals ein blasses Abbild gewesen sei. Von den inneren Beziehungen des Kunstwerkes zum Menschen, die heute vollkommen gestört sind, abgesehen, muß das Werk letzten Endes eine wirkliche Con-Position von Formen und Farben sein. Wir leben heute in einer Krise, unter der die Kunst ganz besonders leidet. In solchen Zeiten gibt es Bewahrer und Erhalter der Form und solche, die die Form aus innerer Notwendigkeit zerstören, um neu aufzubauen. Da wo auf beiden Seiten ein wirkliches inneres Müssen die Voraussetzung zur künstlerischen Arbeit ist, dürfen wir an der Echtheit des Werkes nicht zweifeln, wenn auch heute allzuviele Poseure und Scharlatane das Feld beherrschen, die sich die Unsicherheit des Menschen gegenüber dem Kunstwerk zunutze machen.

Ich weiß nicht, ob Sie das nun alles interessiert, was ich Ihnen da schreibe. Ich habe viele Besprechungen und Kritiken von meinen Arbeiten. Einmal hat allerdings ein Franzose einen Satz über eines meiner Bilder geschrieben, der mich besonders freute: „La composición total conjuga la distribución cromática en una verdadera tonalidad musical.“ Ich habe nämlich lange Zeit einmal gezweifelt, ob ich Musiker oder Maler werden sollte.

Sie wollten auch etwas von meiner Fahrt an den Lago Esmeralda (auch Todos los Santos genannt) wissen. Von einer Fahrt kann man da nicht sprechen. Ich habe dort liebe Freunde wohnen, bei denen ich gerne und oft bin. Manchmal wohne ich dort im gastlichen Haus, aber oftmals war ich auch mit dem Zelt dort und lebte an einer herrlichen Bucht des Sees ganz allein drei Wochen lang in der Hauptsache von Hafersuppe und Schwarzbrot.





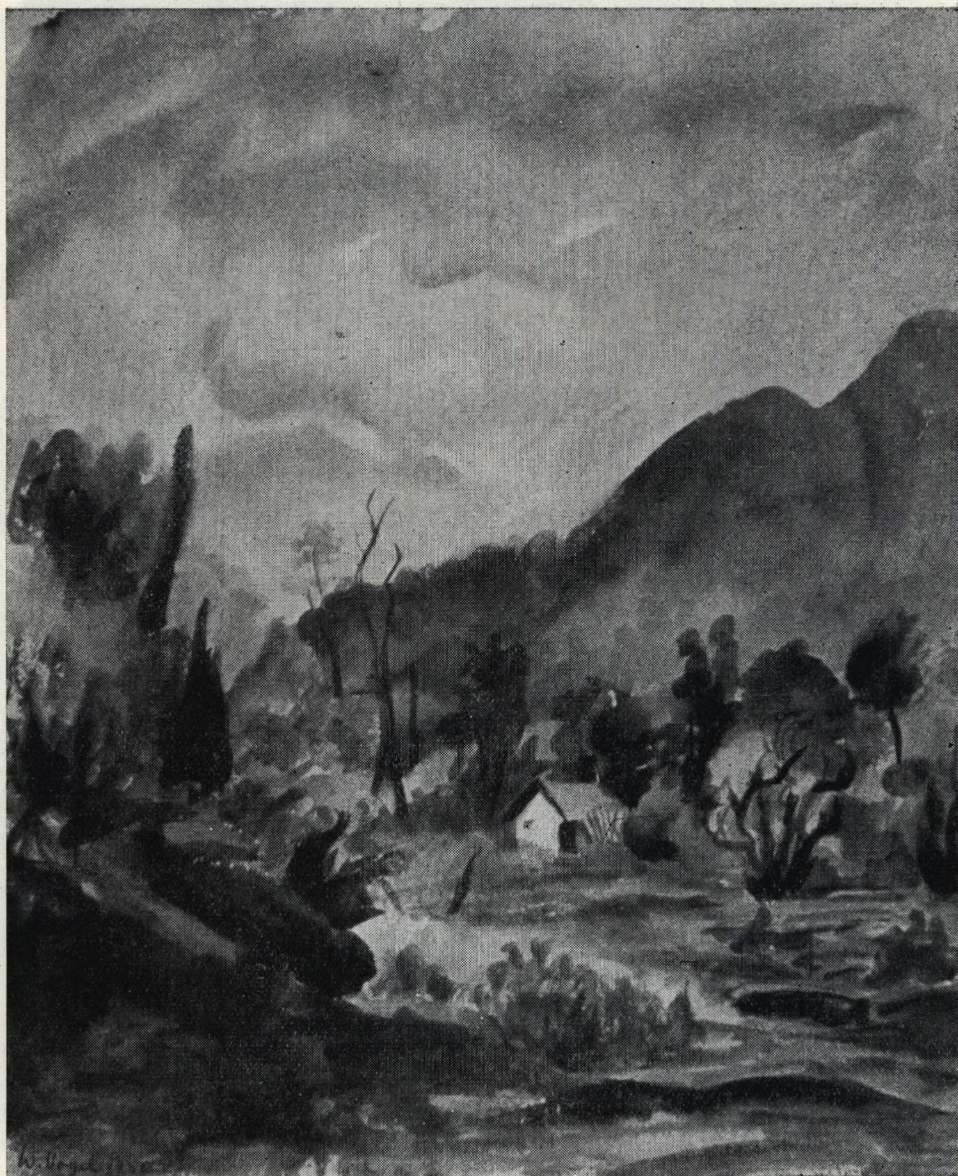
W i l l i   V o g e l : **Bucht am Lago Esmeralda**
Aquarell, 1950 — Aufn.: Dessauer



Willi Vogel: Urwald am Strand (Lago Esmeralda)
Aquarell, 1950 — Aufn.: Dessauer



Willi Vogel: Alter Baum
Sepia, 1950 — Aufn.: Dessauer



Willi Vogel: **Kordillerental (Lago Esmeralda)**
Aquarell, 1950 — Aufn.: Dessauer

MARTIN LUSERKE:



Sygun von der Insel

Auf der Insel Ameland lebte ein Mädchen, das den fremdartigen Namen Sygun führte. Sie war als Kind nach der Strandung eines schwedischen Schiffes mit ihrer Mutter auf die Insel geraten. Es war für arme Leute fast unmöglich, von einem fremden Inselland, auf das sie verschlagen waren, jemals wieder in die weitentfernte Heimat zurückzufinden. Als Syguns Mutter starb, war das Mädchen also ganz auf die Barmherzigkeit des alten Fischers Coert angewiesen, der die beiden in seine schmierige Hütte aufgenommen hatte.

Ihr Leben war hart. Sygun galt als Landfremde natürlich wenig unter den Leuten auf der Insel, bei denen von Eltern- und Großelternzeiten her jeder alles über jeden anderen wußte. Da das Mädchen niemals Gespielinnen fand, wurde es scheu. Weil Sygun es dabei aber trotzdem an der rechten Bescheidenheit fehlen zu lassen schien, meinten die Leute, daß ihr Verstand nicht recht in Ordnung sein könne.

Man hielt es dort ebenso wie sonst überall für sehr wichtig, einem Unverständigen das auch noch einzuprägen, wie wenig an ihm sei. Ganz einsam wuchs das Mädchen heran.

Sygun führte nun dem versoffenen, aber gutmütigen alten Sonderling das bißchen Haushalt, so gut sie es verstand. Ohm Coert war der Meinung, daß die Arbeit im Haus sofort weniger werde, wenn man sich nicht zu oft nach ihr umdrehe. Er nahm daher Sygun, als sie groß und stark geworden war, lieber an Stelle eines Knechtes mit auf den Fischfang. Auch das galt zwar auf der Insel für unschicklich, daß Mädchen in die Seestiefel fuhren. Aber schließlich taten arme Leute doch recht daran, nicht hochmütig zu sein. Sygun aber war jetzt glücklich in der Einsamkeit draußen. Wenn die Ebbe übertags abzog und Ohm Coert sie im Boot verschlief, dann konnte das Mädchen weithin für sich auf den leeren Sanden umherstreifen.

Sie bekam in dieser Zeit ein feines, versonnens Gesicht. Einmal an einem stillen Morgen, so begann einer ihrer Lieblingsträume, werden Insel und Festlandküste plötzlich verschwunden sein. Und wenn sich die Ebbe vollendet hat, werden die Sande in so übernatürlicher Reinheit unter der

Frühsonne liegen, als könnte nie mehr eine Feuchte sie verdunkeln. Und in dieser Landschaft, die gar nicht mehr zur Erde gehört, kommt ein schwarzes, blankes Seeschiff gegen den Strom durch das Seegat herein, obschon fast kein Wind geht. Nahe bei dem Sand auf dem Sygun steht, ankert das große Schiff. Man kann es hören wie das Eisen ins Wasser rauscht. Und ein Krieger wird da sein, mit so hellen Haaren, wie sie Syguns Mutter von den Leuten aus der Heimat geschildert hat. Und alles das wird eines Tages in Wirklichkeit geschehen, wie es sich angezeigt hat.

Viele hören im Schlaf, wie eine Stimme solche Träume in die Weltweite hineinspricht. Einer aber ist dann wohl da, an den die Rede wirklich gerichtet ist.

Die Insel Ameland wurde zu jener Zeit von dem Amtmann Spicäus verwaltet, der ein großer Feind der Seeräuber und der neuen Lehre war. Auf der Nachbarinsel Terschelling hatten die Geusen eine Menge Helfershelfer sitzen, die ihnen um die Küste herum jedesmal Nachricht gaben, wenn auf dem Vlie Beute eingetroffen war. Spicäus suchte diesem Treiben von Ameland aus nach Kräften zu steuern. Dabei wurde er vom spanischen Statthalter in Groningen fleißig unterstützt, und als Boschhuyzen seine Kaperfahrten anfing, landete eines Abend mit dem Fährschiff endlich auch der Knecht Oyto auf der Insel.

„Man tut hier doch ohnedies schon, was man kann," brummte Spicäus mißgelaunt, als der finstere Abgesandte vor ihm stand. „Du scheinst mir ein häßlicher Vogel zu sein!" Spicäus war ein tapferer, gerader Mann. Er ließ Oyto erst einmal den kurzen Stoßdegen abnehmen und befahl dann, den Schleicher in den Sandkeller einzusperren. Oyto war es zufrieden, sich ausschlafen zu können. Am nächsten Abend aber kam der Hauptpriester der Kirche von Hollum, wo Spicäus wohnte, noch spät in das Amtshaus und hatte dort mit den Herren eine geheime Unterredung. Von da an durfte Oyto auf der Insel treiben, was er wollte. Der Amtmann merkte bald, daß ihm ein großer Spion zu Hilfe gekommen war. Doch konnte er den Widerwillen gegen den Menschen nie ganz loswerden, so daß er ihm niemals erlaubte, in seine Stube zu kommen, sondern nur durchs Fenster mit ihm sprach.

*

In den nächsten Tagen und Nächten geschahen die Vorbereitungen in aller Verborgenheit. Die Wallonen wurden in den Häusern verstohlen einquartiert. Kein Fischer durfte ausfahren. Auf der geängstigten Insel aber begann in diesen schwülen Oktobernächten die gespenstige Erscheinung des Luftgängers wieder durch den Rauch über den Hausdächern und, wenn Nebel war, draußen vor den Fenstern umzugehen. Zwei Menschen verschwanden spurlos. Aber man fand keinen Toten liegen; denn Oyto vergrub die Körper jedesmal sorgfältig im Sande.

„Die Geusen sind abscheuliche Zauberer," belehrte der alte Coert das Mädchen Sygun am Abend des dritten Tages. „Von ihrem schwarzen Spähschiff aus kann der Kapitän nachts Meilen und Meilen durch die Luft vorauslaufen. Wenn sie an Bord das Rauchfleisch über haben, soll er ja wohl arme Fischersleute von den Inseln durch den Kamin zu sich herauszerren. Und Genik umgedreht und Loop—over—de—Loft an Bord! Der Koch auf dem schwarzen Schiff, das soll auch so einer sein, der das Zeug zurichtet, solange es

noch dunkel ist, so daß die übrige Mannschaft gar nichts davon merkt, was sie in Wirklichkeit vorgesetzt bekommt!"

„Wohin wollen die Wallonen denn noch so spät in der Nacht?" fragte Sygun, die sich mühte, durch das Fenster ins Dunkle zu sehen. „Was weiß ich, was für ein Geisterschiff die Wachen auf den Dünen wieder mal gemeldet haben," krächzte der Alte. „Mir ist's recht, daß wir nicht ausfahren dürfen!" Er spuckte kraftlos in die große gekachelte Feuerstelle hinein, wo unten die Torfglut um den geschnäuzten Wasserkessel herumgehäuft schwelte.

„Aber Ohm Coert", sagte Sygun ganz verstört, „wenn nun das schwarze, blanke Schiff am Morgen hereinkommt, und ich bin nicht draußen auf dem Sand!"

„Bist du verrückt, daß du nicht einmal jetzt deine Faseleien vom schwarzen Schiff lassen kannst?" zischte der Alte ganz entsezt.

Mit lautem Deckelklappern und Zischen kochte der Kessel in diesem Augenblick über. Der abergläubische Greis sprang bis zur Tür zurück. Das Feuer war jetzt bis auf einen Rest kranker Glut ausgelöscht worden, so daß es in der Stube fast dunkel war. Durch den Schmutz der Fensterscheiben dämmerte eine rötliche Helligkeit von dem halben Mond, der über dem Watt aufgegangen war. Und plötzlich sahen die beiden wie der Dampf, der in den Kamin emporzog, aufs neue geheimnisvoll vom Feuer erleuchtet wurde. Und langsam, aber gelenkig stieg im Dampf von oben herunter eine Schattengestalt mit langen Beinen nieder und trat auf die Luft und stand unten und beugte sich vor und stieg dann eilig wieder hinauf. „Der Geuse ist auf dem Dach," stöhnte der Alte, indem er leise den Riegel der Tür hob. Plötzlich flüchtete er. Sygun blieb verwirrt in der halbdunklen Stube stehen.

Da raschelte und rutschte es deutlich im Kamin, und eine dunkle Gestalt fuhr schwer auf Kessel und Glut und Asche herunter, so daß eine stinkende Dampfwolke in die Stube schlug. Mit einem knurrenden Fluch sprang Oyto aus der Feuerstelle heraus. Das Mädchen sah den kurzen Degen blinken. Zu ihrem Glück war Sygun in wilden Träumen erfahren. Es gelang ihr noch, den Tisch gegen den Mörder zu stoßen und die Tür zu erreichen, während dieser das krachende Hindernis zusammentrat. So floh Sygun vor dem schrecklichen Verfolger aus der Hütte in das Dämmerlicht hinaus. Der halbe Mond stand noch niedrig über dem Horizont des flachen Wiesengeländes am Watt. Sygun suchte in helleres Licht zu entkommen. Aber der unheimliche Schatten hinter ihr zerging auch nicht auf der offenen Fläche. Immer hetzte er hinter ihr her mit langen, lautlosen Sprüngen. Bis ans Watt floh Sygun, das graublank dalag. Die schwarzen Streifen der Priele hatten sich aber schon mit der steigenden Flut verbreitet. Sygun kannte das Watt genau. Ein breiter Schlickgürtel zog sich weich und klebrig, mit scharfkantigen Muscheln durchsetzt, am Inselufer hin. Die einzige Stelle, die nach dem harten Sand hinüber vielleicht gangbar war, lag am Westende von Ameland nahe. Wenn Sygun nur einmal auf festen Grund hinausgelangte, konnte sie eine halbe Meile weit bis an den Priel flüchten. O, sie würde sogar hindurchschwimmen, um sich auf den hohen Sand drüben zu retten! Atemlos wurde schon die Flucht. Aber jetzt sah das Mädchen im Monddämmern weit draußen über dem Wasser auch schon ungewiß den Strich des Merkpfahls mit

dem dickeren Punkt der Tonne oben. Bei hohem Wasser warnte dieser Pfahl die hereinkreuzenden Schiffe vor der Bank jenseits des Priels.

„Wirst du endlich stillstehen", heulte und keuchte der Verfolger hinter ihr. „Du sollst mir ja bloß etwas vom schwarzen Schiff erzählen!" Aber Sygun sah wieder den Degen blinken.

Mit leisem Aufschrei sprang sie vom Wiesenrand auf den geriffelten Sand des Ufergeländes und flog auf die schwarzen Streifen des Schlickgürtels zu. Alle diese Streifen und Buckel waren schreckliche Muschelbänke, in denen man mit dem Bein sofort bis ans Knie versank. Sygun schürzte sich hastig im Laufen, und dann mußte sie schon über die erste dunkle Stelle springen. Weich war es zwar auch da, wo ihr Fuß drüben aufsetzte, aber sie riß ihn behende heraus und riß dann auch den anderen Fuß heraus, ehe der Grund sie festhalten konnte, und so flog und sprang sie — wenn nur der Atem aushielt!

Als Sygun endlich wieder auf hartem Sand stand und sich keuchend umsah, erspähte sie, wie ihr Verfolger sich wütend im Schlick abmühte. Immer wieder fuhr er bis zum Leib hinunter und mußte sich platschend hochquälen. Aber dann stampfte dies Unwesen doch wieder unbeirrt heran. Da floh Sygun noch weiter über die Fläche in den Monddämmer hinein bis an den schwarzen Priel. Sie riß sich die Kleider herunter und drehte alles zum Wulst, den sie um die Haare festmachte. Schon war sie im Priel, der vom Meerleuchten grünlich aufrauschte.

Jetzt hilf, Mutter! Das Wasser war warm. Der Strom führte die Schwimmerin nur wenig hundert Schritte nach Osten von der Stange weg. Auf dem weißen Sand hinter ihr verschwand endlich die helle Gestalt. Sygun kauerte sich nieder.

Dicht übers Wasser hinspähend, glaubte sie zu erkennen, wie der Verfolger aus dem Schlickgürtel ans Ufer zurückkehrte. Dort schien er nun zu warten. „Er will bloß sehen, wie ich hier ersaufe, wenn das Wasser steigt", hastete Syguns Stimme zornig. O, aber sie war nicht zum ersten Male hier draußen! Sie würde sich von der Flut nicht holen lassen, Sygun nicht! Dicht am Wasser, das im Mondlicht ja dunkel erschien, streift sie sich im Liegen die Kleider über. So konnte er Sygun auch auf dem hellen Sand nicht zu sehen kriegen!

Sygun kannte die Merkstange gut, die da zweihundert Schritte vor ihr auf der Bank ragte. Es war ein dicker, kantiger Pfahl, Hölzer waren darauf genagelt, damit Leute, die auf dem Sand vom Wasser überrascht wurden, sich nach oben retten konnten. Sygun war sehr müde und sie fror erbärmlich. Aber sie lief nicht aufrecht über den hellen Sand. Sie wartete; ganz langsam wurde ihr dann das letzte Stück Weg kürzer, so wie sie vor dem steigenden Wasser zurückkroch.

Zum Glück blieb die Sicht im Mondlicht ungewiß, auch wenn es ganz hell zu sein schien. Sygun kam schließlich mit dem Wasser beim Pfahl an und kletterte langgestreckt wie eine Katze hinauf. Sie merkte in der Luft, daß sogar ein einzelner Pfahl als Windschutz allerlei wert sein konnte. Unter der Tonne oben war ein stärkeres Querholz, auf dem sie sitzen konnte. Sygun zerriß ihre Schürze und band sich mit den Streifen an den Pfahl. Kaum hatte sie sich auf der geschützten Seite fest an das rauhe Holz gedrückt, als sie

auch schon einschlief. Durch Stunden hin stieg nun die Flut unter ihr langsam am Pfahl hinauf und begann dann ebenso langsam wieder abzusinken. Aber ein Mädchen wie Sygun hätte sogar auf einem Windmühlenflügel schlafen können.

Als der Tag gekommen war, erwachte Sygun hoch auf ihrem Pfahl davon, daß ihr das helle Morgenlicht in die Augen drang. Die Sonne lag hinter ihr rund auf dem Horizont. Das Mädchen fühlte sich ganz schief und steif und zitterte vor Kälte. Die Insel und die Festlandsküste waren in den Hauchnebeln verschwunden, und eine große Stille lag über dem einsamen Stück Welt um das Mädchen her. Siehe, so unirdisch rein waren heute die Sande mit der Ebbe emporgetaucht, als könnte jetzt nie mehr das Wasser über sie hingehen! Und gerade als Sygun sich ganz herumwandte in dem feierlichen Gefühl, daß die Erfüllung des Traumes nahe bevorstehe, da sah sie hoch oben herab von ihrem Pfahl, wie ein großes, schwarzes Schiff, blank von der Sonne beleuchtet, gegen den schwachen Ebbestrom von der See hereinkam. Wie eine Traumerscheinung glitt es vorwärts, obwohl fast kein Wind ging.

Da war es, und wie schön war alles! Aber jetzt mußte es doch ankern! Sygun ließ eifrig die Fetzen ihrer Schürze wehen und jauchzte mit morgenheiserer Stimme zu dem Schiff hinüber.

Ja, Syguns Traumschiff ankerte, und sie hörte das Eisen ins Wasser rauschen und stieg von ihrem Pfahl herab. Sygun war ein hochgewachsenes Mädchen mit langen Beinen und kräftigen Schultern. Alle ihre Bewegungen waren unbekümmert und voll Anmut. Von Syguns Haaren sagten sogar die mißgünstigen Leute auf der Insel, daß man ein solches Geschenk der Gottesmutter in acht nehmen müsse. Denn es war wellig und wie bleiches Gold anzusehen. Syguns Hände aber waren lang und konnten trefflich zufassen. Ihre Brauen wuchsen dicht und fast struppig, so daß die Augen etwas wild durch die hellen Wimpern zu spähen schienen.

Sygun von der Insel und Hasko begegneten sich auf der Sandbank mitten in der fast unirdischen Landschaft, die zwischen den fernen Nebelbänken ganz eingeschlossen in der Frühsonne lag. Als Syguns Schatten Hasko erreichte, blieb sie stehen. Ihn aber blendete die niedrigstehende Morgensonne hinter dem Mädchen so gewaltig ins Gesicht, daß auch er nur noch zwei Schritte weiter in die Wand lebendigen Glanzes einzudringen wagte. Wie in meinem großen Traum ist dies warme Licht, dachte Hasko und schaute halb zur Rechten, um das hohe Wolkentor zu suchen, das dort stehen mußte.

„Aber das ist doch jetzt die Morgensonne", lachte Sygun über sein Blinzeln los. „Du willst doch wohl nicht wie eine Eule über dem Festland nach dem Wolkentor suchen?" Statt des albernen Gekichers jedoch, das Sygun selber von sich erwartete, flackerte ihr Lachen wie eine weiße Flamme im Sonnenlicht hoch.

Was weiß dieses Trientje-vor-der-Sonne vom Wolkentor? dachte Hasko. Spottend und doch schon mit einem Gefühl, daß er eine große, versuchende Frage stellte, stieß er die Worte in den warmen Glanz hinein zurück: „Der große Vogel kann auch geradeaus über den Sand fliegen, du Pechmärtje!" Denn Sygun trug, ohne daß sie es wußte, noch allerlei Spuren von ihrem Nachtquartier auf dem geteerten Pfahl an sich.

Es wurde jetzt so still um die beiden, als sei auf der übrigen Welt nichts weiter mehr nötig, als daß sie hier jetzt über das letzte Stück Sand aufeinander zuschritten. Hasko hörte sein Blut mit langsamen, singenden Schlägen durch den Kopf läuten. Und so gespannt, als ginge es um die alte Piratenlosung vom Feuer auf dem Deich bei Monnikendamm, sagte er: „Seewärts zieht der Vogel — und auch das Spiegelbild im Wasser —" und hielt inne.

Aber Sygun vollendete rasch: „Da spiegelt sich doch nichts, Mann, da zieht doch der goldrote Fisch — ich wußte es doch sofort, daß dir alles richtig angezeigt war!" Wie schön ist dieser Mann, sang es in ihr und sang es laut und immer lauter in ihr, so daß sie plötzlich rot wurde und die Hand auf den Mund preßte.

Aber höher schob sich im Norden jetzt das steigende Sturmgewölk aus den silbrigen Dunstwänden empor. Möwen, die man nicht sehen konnte, flohen kreischend von der See herein, und die Sonne wurde plötzlich stechend warm. „Kommst du von Ameland herüber auf den Sand? Habt ihr unser Schiff gesehen? Hat der Amtmann Spicäus Soldaten auf der Insel? Bist du eine von denen, die für uns sind? Habt ihr spanische Kriegsschiffe gesehen?" Knapp und hart setzte Hasko eine Frage hinter die andere, während ihn das Mädchen immer nur aufmerksam anschaute. Endlich schüttelte sie den Kopf.

„Ich bin nur die verrückte Sygun von der Insel", sagte sie. „Aber das weiß ich, daß euch hier ein Hinterhalt gelegt ist mit Schiffen und kleinen Kanonen und häßlichen wallonischen Soldaten!"

„Ueberall haben sie diesem berühmten Schiff spanische Fallen gestellt", strich Hasko leichtsinnig mit der Hand durch die Luft. „Sie hassen uns, Sygun von der Insel!" Aber als ihm ein Schauder über den Rücken lief, setzte er ernst hinzu und merkte gar nicht, daß er es nur dachte und daß das Mädchen diese Worte laut sprach: „Unter jedem Schlag bricht auch viel mehr zusammen als nur das, wonach gezielt worden ist."

Dann plötzlich sprang Sygun mit einem Aufschrei auf Hasko los und packte seinen Arm mit beiden Händen. Beide starrten zu den schieferblauen Wolken empor, die am Nordhimmel rasch schon bis über Haskos Scheitel gewachsen waren. Aber als sie sich wandten, stand die Vormittagssonne immer noch im Süden gleißend am leeren Himmel. „Das muß eben ausgestanden werden, Sygun von der Insel", sagte Hasko, und sie schauten sich liebevoll an.

Plötzlich wies Hasko in die Richtung der Insel. „Da kommt ein Mann aus dem Nebel herüber!" Im Dunst war es erst nur eine verschwommene Gestalt, die sich rasch auf die beiden zu bewegte. Lange Zeit schien sie nicht näherzukommen. Aber dann stand mit einem Male der Knecht Oyto hundert Schritt vor ihnen auf dem Sand. „Hilf mir, er will die verrückte Sygun totstechen, weil sie gewußt hat, daß euer Schiff kommt!" Das Mädchen war von wildem Entsetzen gepackt, und auch Hasko hatte plötzlich weiße Lippen. „Es ist der Geist von einem, dem ich den Tod brachte, und den ich vor meinen Augen in Emden sterben sah", würgte er heraus.

Da geschah ein ungeheurer Knall hinter ihnen. Das große Heckgeschütz auf der „Loop-over-de-Loft" hatte sich entladen, und sie hörten Macs Fistelstimme in der Ferne kreischen: „Aasstück, für dich tut's wohl nur eine silberne Kugel!"

Das Pulvergewölk schoß vom Schiff voraus und wälzte sich über das Wasser bis an den Sand hin, auf dem die beiden standen. Sie sahen die Kugel dicht bei der ungeschlachten Gestalt des Feindes furchend in den Sand hauen, abprallen und sich in flachem Satz weiter in die Dunstwand hineinschnellen.

Oyto hatte noch mit der Faust gedroht und war dann rasch wieder in die Nebelschleier zurück verschwunden. Hasko und Sygun atmeten schwer. Aber da schütterte im Nordwesten, wo Terschelling liegen mußte, die Luft vom Rollen erst vereinzelter und dann immer zahlreicherer Schüsse. „Gut so", schrie Hasko, „da verknallen die Spanier ihr Pulver, das ich ihnen für teures Geld verkauft habe." Und er lachte, als es nur von einer einzelnen Kugel weit entfernt von der Nebelwand auf dem Wasser aufspritzte. Noch einmal schleuderte das Ding näher heran den Gischt hoch und warf sich dann auf den Sand, um nach drei ungeschickten Sprüngen auszurollen.

Ja, die Stille war nun vorbei. Auch der Wind zog plötzlich fühlbar an. Die Flut hatte eingesetzt, und drüben auf dem schwarzen Schiff stiegen die Segel flatternd empor. Die „Loop-over-de-Loft" war entdeckt.

„Es gibt gewaltiges Wasser heute nachmittag. Wir können uns am Wind übers Watt hinpressen bis in die Ems, wenn wir gegen den Strom nicht wieder hinauskreuzen können. Aber jetzt sag mir rasch, was willst du nun hier ganz allein machen, Sygun von der Insel?" fragte Hasko, während die letzte blaue Stelle am Himmel sich rasch verkleinerte.

„Du mußt jetzt mit mir davonfahren auf diesem guten Schiff!" Und während sie sich ihm an die Brust warf, hatte er sie plötzlich vom Boden gehoben und rannte mit ihr auf das Boot zu, das man von der „Loop-over-de-Luft" absetzen sah.

Unheimlich rasch blies der zunehmende Nordwind jetzt die Dünste über dem Watt hoch. Schwarzgrün und drohend lagen die Wasserflächen, gefährlich streckten sich mit einem Male die Sande.

*

Auf dem Mitteldeck der „Loop-over-de-Loft" wurde Schiffsrat gehalten. Sygun von der Insel kauerte verschüchtert im fernsten Winkel oben auf dem Hüttendeck, aber so, daß sie gerade noch das Treiben der achtzig Männer unten in der fremdartigen Umgebung belauschen konnte. Immer wieder schaute sie nach den Strickleitern, die zum Besanmast hinaufführten, aber sie scheute sich, vor den Männern nach oben zu klettern. Es war schrecklich genug gewesen, als Hasko sie aufs Schiff brachte und unten auf dem Mitteldeck einfach absetzte. Alle die Männer hatten schweigend auf ihren Kapitän gestiert, der hier selber das strenge Gesetz durchbrach, daß kein Frauenzimmer den Fuß auf die „Loop-over-de-Loft" setzen durfte. Hasko war sofort auf das Vorderschiff gestiegen. „Mac, was machst du?" rief er zornig.

Sie waren dabei, die langen Kanonen sturmsicher festzubinden und mit Teerleinwand zu überdecken. Mac hatte nach dem aufsteigenden Sturmgewölk gedeutet. „Bei dem Seegang, den wir nachher kriegen, kann ich dir nicht mit Schießen helfen", sagte er. „Mein Pulver wenigstens soll gespart werden. Aber während du uns heraussegelst, sollst du auch nicht erleben, daß Mary und Dorothee da hinten plötzlich seekrank werden und sich über

Bord hängen." Und als der Alte sich wieder an die Arbeit machte, zankte er erst noch leise und giftig: „Du hättest besser getan, Flackerfüer, statt einer wilden Meerfrau dein Glück wieder zurück an Bord zu holen, denn mir scheint schon jetzt die Zeit gekommen, wo wir es brauchen könnten!"

Der Schiffsrat, der nach altem deutschen Brauch vor allen Entscheidungen um Leben und Tod auch auf der „Loop-over-de-Loft" abgehalten wurde, war für das Mädchen von der katholischen Insel nun doch wieder ein Anlaß zum Staunen. Wie diese Führer mit den Leuten sprachen, als wären sie ihresgleichen! Nur daran, daß er unter dem Großmast stand, erkannte man den Kapitän. Als erst die Reden angingen, konnte man es freilich auch hören, daß Hasko hier der Erste war, und Syguns wilde, spähende Augen wurden wieder sanfter.

Hasko trug die Sache vor, und nach altem Schiffsbrauch hatte sich zuerst die Mannschaft zu äußern. Sygun kannte nur den sklavischen Gehorsam der einfachen Leute gegenüber ihren Befehlshabern. Es gefiel ihr, wie jetzt der grauköpfige Bootsmann bedächtig aufs Ankerspill kletterte. Und sie wurde ganz heiß und rot, als sie hörte, wie offen der Seemann die Meinung der Schiffskinder kundtat. Es sei eine verzwickte Lage, sagte er bedächtig. Und wenn alle Kameraden so dächten wie er, dann wollten sie diesmal stracks tun, was der Kapitän für richtig finde und keine Zeit verlieren. Die Mannschaft murmelte beifällig, und Haskos Augen glänzten.

Schön ist er, dachte Sygun, als Hasko auf die Nagelbank des Großmastes sprang und sich mit hochgerecktem Arm an den niederfahrenden Tauen hielt. „So meine ich denn", rief er, „daß uns die größere Gefahr von Wind und Wasser kommt, und daß wir unter Ameland hin rasch durch die Anstalten der menschlichen Feinde brechen wollen. Help God en Oranje!"

Der neue Schlachtruf der Brederodischen Flotte dröhnte, und an allen Masten stiegen knatternd die seidenen Prunkfahnen mit dem Geusenkreuz empor. Sygun schaute mit blitzenden Augen auf Hasko. Weit am Horizont aber, auf dem Borndiep, heulte Boschhuyzen vor Wut auf, als er sah, wie die „Loop-over-de-Loft" vom Anker kam und anmutig in das Amelander Fahrwasser einschwenkte.

*

Als sie fast querab von der Landzunge waren, erkannten die Geusen den Anschlag. Spicäus hatte das ganze Oel auf die Boote schaffen lassen. Er wollte den Nordwind und den Flutstrom benutzen. Als die „Loop-over-de-Loft" dicht heran war, begann bei den Booten plötzlich schwarzer Rauch aufzusteigen, und dann ging rasch eine dicke, schwere Qualmwolke hoch. Der Nordwind schob eine Feuerbarre über das Fahrwasser! Die Boote retteten sich brennend an Land.

„Klar zum Wenden", schrie Hasko und riß sich von Sygun los. Aber beim ersten Versuch erkannten sie, daß es unmöglich war, durch den Wind zu gehen. Die Rinne bot nicht Raum genug zum Wenden, und der Strom trieb sie querliegend, reißend schnell auf das Feuer zu.

Sie durften keine Minute verlieren! Hasko sprach mit dem Schiffer. Ein Mittel gab es noch um das Schiff zu drehen: den Anker herunterzuschmeißen und die Trosse zu kappen, wenn das Schiff herumgerissen war. Aber war jetzt noch Zeit, die Segel auf Deck herunterzustreichen und die wilde Fahrt aus dem

Schiff zu kriegen, ehe das brennende Oel um sie floß? Der Schiffer schüttelte den Kopf. Oder sollten sie die tollkühne Fahrt durch das Feuer wagen? „Das Wasser wird ja dort immer flacher", seufzte der Schiffer beklommen.

Plötzlich stand Sygun vor Hasko. „Was machst du bloß!" rief sie zornig. „Dort dicht vorm Feuer führt ja tiefes Wasser seitwärts weg!" Alle schauten auf Hasko. Wollte er das Schiff in die Hände eines Mädchens geben, das niemand kannte? „Du mußt mir glauben", heischte Sygun wild. Der Wind blies ihr die Haare lang vom Kopf weg, als wenn ein zweites Flackerfeuer neben Hasko aufgegangen wäre.

Und das Gefühl, daß heute ein Tag der wunderbaren Erfüllung sei und daß Sygun ihm als Bote gesendet worden sei, um sein schönes Schiff zu retten, kam so gewaltig über Hasko, daß ihm plötzlich Tränen in die Augen schossen. Da stand ja sein Glück, das er noch einmal zurückgeholt hatte, und wie herrlich war sie anzuschauen, Sygun von der Insel!

Den linken Arm schlang Hasko um ihre Schulter. „Schiffer, jetzt achte nur auf meine Hand", rief er. „Und ihr Schiffskinder arbeitet, wie wir's noch nie gemacht haben, und traut auf Flackerfüers Glück!"

Die Segel flatterten, und das Schiff drehte zurück. Sie fuhren wieder auf das Feuer los, und das ganze Ufer johlte. Dicht vor der Qualmbarre aber schwenkte das Schiff auf Haskos Wink plötzlich in den Wind. Wie ein Geist, der in reißend schnellem Dahinschießen mühelos vor einer Mauer weicht, so drehte die „Loop-over-de-Loft" ihren Bug plötzlich südwärts und brauste vom Feuer weg aufs hohe Watt hinaus. Während alle auf den Decks den Atem anhielten und jeden Augenblick den verderblichen Ruck unterm Kiel erwarteten, rauschte die „Loop-over-de-Loft" immer weiter, anmutig bald nach der einen, bald nach der anderen Seite schwenkend. Die Lotrufe vorn, die erst ein verzweifeltes, ungläubiges Schreien von sieben und acht Fuß gewesen waren, begannen wie ein triumphierender Gesang immer weiter sieben und acht Fuß zu melden. Wahrhaftig, ein Wunder war gekommen; diese Botin kannte das Watt! Acht Fuß bleibt! Geusenglück! Neun Fuß! Acht Fuß! Bis sechseinhalb macht sie's ja noch! Acht Fuß, Mann! Sie kennt das Watt!

Hinter ihnen wurden die Landzungen von Nes und die Qualmbarre rasch kleiner. „Wieder backbord das Ruder, holt die Leebrassen dicht!" Zehn Kerle an jeder Brasse rannten gleichzeitig an Deck aus. Zehn Fuß! Zwölf Fuß! Und immer brauste und wiegte sich die gute „Loop-over-de-Loft" dahin, bis Sygun sich plötzlich von Hasko riß und jubelnd schrie: „Was lotet ihr denn noch immer, wir haben ja längst tiefes Wasser!"

*

Ja, die Geusen hatten rasch die tiefe Wasserweite zwischen Ameland und Schiermonnikoog gewonnen. Jetzt durfte das Brausen des Sturmes gern den ganzen Himmel in Dämmerung hüllen. Der Flutstrom lief noch eine Stunde mit ihnen, und die gewaltige, glatte Dünung wiegte sie ostwärts. „Das Essen ist auch gerade fertig", meldete der unvergleichliche Pieter Sjoerdes, der schon während des Gefechts mit den Booten seine Arbeit begonnen hatte. Ueber glatte Hügel von schwarzem, glasigem Wasser hinweg querte die „Loop-over-de-Loft" bald darauf den großen Strom von Zoutkamp, das letzte Tief, das von der feindlichen Küste herkam. Erst nach zwei Stunden wurde das Wasser

wieder grau und der Seegang steiler. Die letzte Untiefe vor der Ems, das Groninger Watt, begann.

Diese ganze Zeit über sprachen Hasko und Sygun in der Kajüte der „Loop-over-de-Loft" miteinander. „Es ist so schön, wie du gekommen bist, Sygun von der Insel", sagte Hasko und staunte das Wunder an, zu dem ein Mädchen werden konnte.

„Ich hab's ja nicht gewollt", lächelte Sygun lustig. „Du hast mich ja ins Boot geschleppt, wie das erste Schaf über den Deich!"

Viele solche Dinge, für Fremde ohne Belang, für sie selbst voll großer Kunde, sagten sich die beiden. Aber irgendwo außerhalb aller Räume war bei diesen Reden ein leuchtendes Sprühen und Klingen entstanden, und zwei junge Welten rückten erst langsam und endlich in triumphierender Fahrt aufeinander zu. Ja, hier trafen sich Hasko der Wassergeuse und Sygun, während die gute, schwarze „Loop-over-de-Loft" sich unablässig weiter nach Osten wiegte.

„Loop-over-de-Loft", „loop-over-de-Loft", summte Sygun leise vor sich hin. Und plötzlich leuchtete es Hasko wie zwei Blaufeuer an, und die ganze hin- und herschwankende Kajüte war ein einziges Singen: „Hoog-over-de-Loft!" Oben über dem Deck gingen die Segel hoch und dunkel hin und her. See und Winde brausten feierlich in der Dämmerung, als Hasko Sygun von der Insel küßte.



LOTHAR HEROLD:

Mit dem Faltboot in die Anden

(Fortsetzung und Schluß)

Der Höhepunkt ist aber das kristallklare trinkbare Wasser der Seen! Wie oft haben wir uns daran begeistert, wenn wir in fünf Meter Tiefe die Steine auf dem Grund zählen konnten oder an senkrechten Felswänden bis in unglaubliche Tiefen hinabschauten!

Von diesem Lager aus ging es bald auf Kundfahrten und Besteigungen nach verschiedenen Richtungen. Bis zu einer Höhe von etwa 1800 m sind die Berge mit den dunkelgrünen kleinblättrigen Südbuchen (notofagus) bedeckt, deren saftige Wipfel aus der Ferne einem grünen Samtteppich gleichen. Weiter oben in der Felsregion leuchten zwischen den Kuppen und Türmen der Gipfel weiße Schneefelder auf, von denen hunderte von Bächlein zu Tal stürzen. Alle paar hundert Meter sehen wir solch einen Sturzbach im Urwalddunkel aufblitzen oder als Wasserfall über eine Felswand herausschießen. — Oft erlagen wir der Versuchung, an den wilden Ufern anzulegen. Einmal reizte uns eine mit goldgelben Amancay-Blumen oder blutroten Fuchsien übersäte Felswand, ein andermal untersuchten wir einen wüsten Lawinengang, der eine breite Gasse durch den Urwald gerissen hatte. Bei anderer Gelegenheit versuchten wir gar, uns bis an die Baumgrenze hochzuarbeiten. Und da ist dann der von außen so gleichmäßig grüne Urwald plötzlich das übelste, was man sich vorstellen kann. Mancher sonst so gesittete Bergsteiger hat da das Fluchen gelernt. Alle gefallenen Baumstämme der vergangenen Jahrhunderte bilden hier ein liebliches Durcheinander. Keinem der Burschen sieht man es an, ob er nicht unter dem Fuß zusammenbricht, so daß man dann einige Meter tiefer in einem Wasserloch sitzt. Noch übler aber sind die Bambusdickichte, die sich hier dicht neben Schneefeldern finden und alle Vorstellungen vom Bambus als Tropenpflanze über den Haufen werfen. Auch eine Papageienart, die grünrote Cotorra, macht sich den Spaß, bis weit nach Süden in großen Scharen neben Gletscherfeldern aufzutreten.

Durch den Südarm des Futalaufquen (der wieder einmal viel länger ist als ihn die Karte zeigt!), gelang uns dann bald die Einfahrt in den nächsten See, der diesmal auf den Namen „Lago Krüger" hört.

Die Namen sind aufschlußreich: Der vordere See wurde von den Steppenindianern benannt, die hinteren spät entdeckten Gebirgsseen tragen — meist nach ihren Entdeckern — spanische oder deutsche Namen. Durch den Krüger-See entwässert übrigens die ganze Seenkette nach Süden. Der Futa-leufú (= großer Fluß) macht dann sogar einen hoffnungsvollen Bogen nach Osten, um bald aber endgültig nach Westen abzubiegen. Auch hier verwehren die eiszeitlichen Ablagerungen im Vorland der Kordillere den Abfluß nach Osten. Anstatt also die trockenen Steppen Patagoniens zu bewässern, fließt das herrliche Wasser zur regenreichen Pazifik-Küste hinüber, wo so-

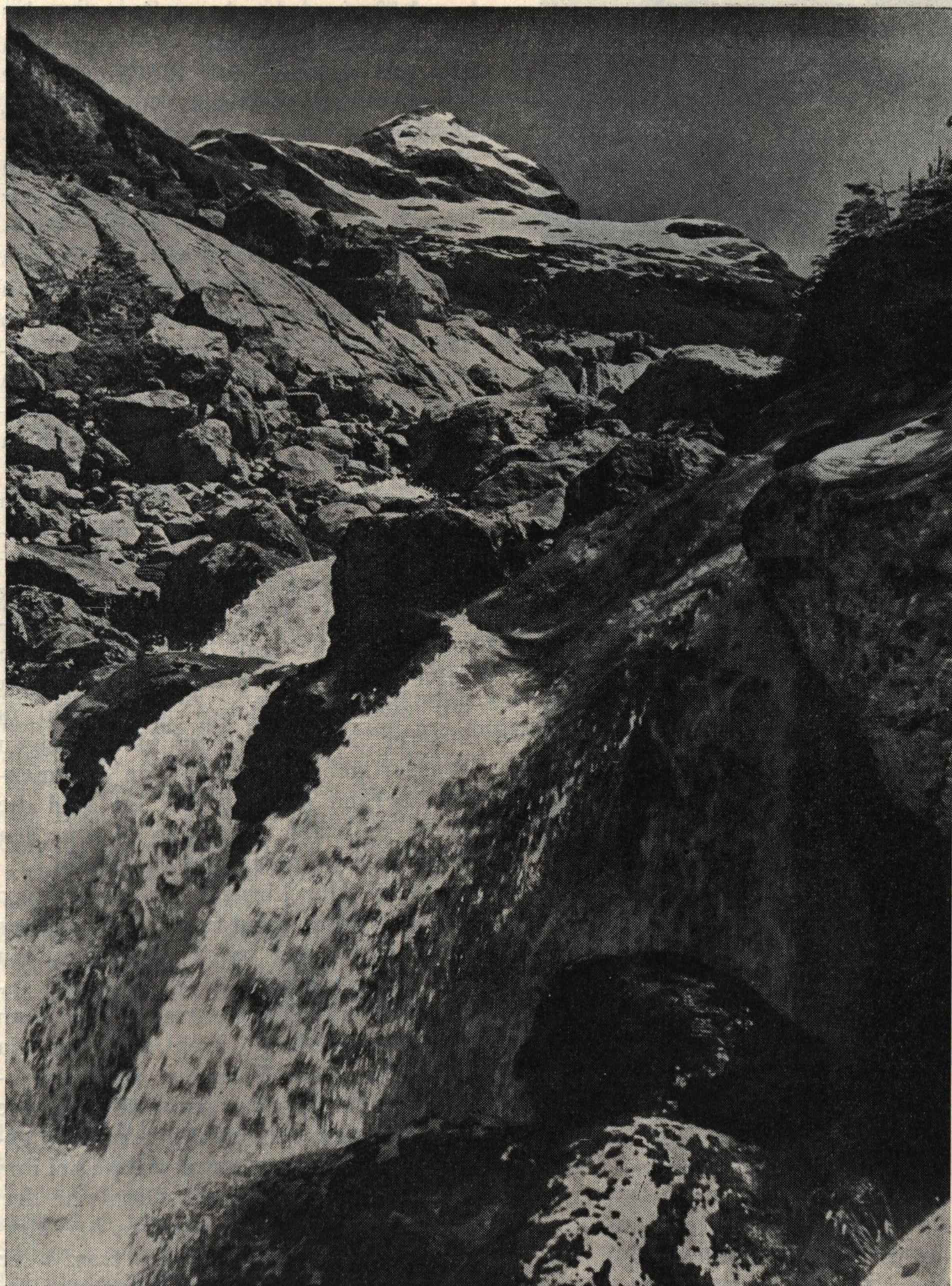
wieso schon „den Kühen die Hufe faulen", wie ein chilenischer Ausspruch lautet.

Während der Krüger-See und der Südarm des Futalaufquen gänzlich unbesiedelt sind, haben sich an dem Nordwest-Arm des letzteren und am Lago Verde an günstigen Stellen schon seit vielen Jahren drei Siedler in der wilden Bergeinsamkeit niedergelassen. Doch bevor wir zu diesen letzten Vorposten der menschlichen Siedlung vordrangen, machte uns der lange NW.-Arm schwer zu schaffen. Er geruhte nämlich, fast eine geschlagene Woche lang zu toben und zu brausen. Wie schon Günther Plüschow feststellte, hat in Patagonien jeder Fjord, jeder Seearm sein eigenes Wetter. Wir versuchten es mit Last und ohne Last, zu zweit und allein gegen den wilden NW.-Sturm anzupaddeln. Es kostete eine tolle Anstrengung, das Boot auch nur gegen den Wind zu halten. Doch war dieser Kampf eine großartige Bewährungsprobe für Fahrzeug und Fahrer. Wir gewannen das herrliche Gefühl, im Notfalle auch mit solchem Wind und solchem Wellengang fertig zu werden. Auf der Rückfahrt haben wir uns dann später auch von ähnlich steifem NW.-Wind über die Sturmwellen hinwegblasen lassen, daß es eine helle Freude war. Diese Boote liegen so sicher im Wasser, daß die Gefahr des Kippens niemals ernstlich bestand. Die überkommenden Wellen laufen an den engschließenden Spritzdecken restlos ab, und das kristallklare Wasser läßt jedes Hindernis schon von weitem leicht erkennen. — Ein Vergnügen allerdings ist das Anpaddeln gegen solchen Sturm auf die Dauer nicht, so daß wir uns zunächst Ausweichzielen in den anderen windgeschützten Seearmen zuwandten.

ZUM LAGO VERDE

Unser Warten wurde reich belohnt; es folgte eine Schönwetterperiode und eine Windstille, wie sie in Patagonien selten sind. — Nun war unsere Zeit gekommen! In einem Zuge ist das NW.-Ende des Futalaufquen erreicht. Ein schmaler Fußpfad längs des Seeufers, der bis zu den Siedlern führt, ist für unseren „dritten Mann" gerade noch gangbar. Während also zwei von uns mit der Ausrüstung im Boote fahren, legt wechselnd der dritte die Strecke am Ufer zurück. So brauchen wir den vorgesehenen, doch zeitraubenden Nachholdienst erst auf den hintersten Seen durchzuführen. Am nächsten Tage arbeiten wir uns mühsam den Arrayanes-Fluß hinauf bis in den Lago Verde, den grünen See, und landen dann bei dem letzten Siedler, dem Schweizer Mermoud, dessen Anwesen uns inmitten des Waldgebirges wie ein norwegischer Bauernhof aus einer Erzählung Knut Hamsuns vorkommt und das für einen Sommeraufenthalt den geradezu idealen Mittelpunkt bildet.

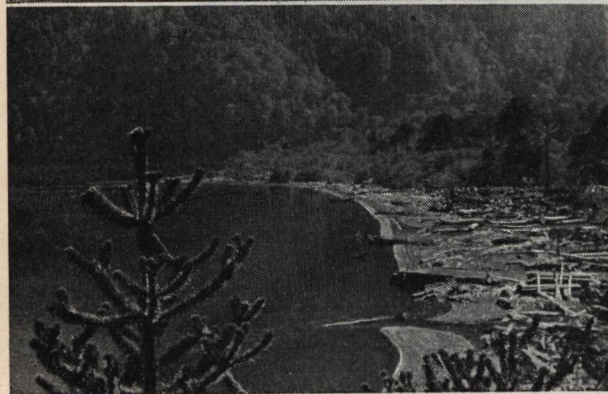
Wir sind unsern Fahrtenzielen nun schon erheblich nahegerückt. Es sind das der gänzlich menschenleere Menendez-See und der fast sagenhafte Lago Cisne, der Schwanensee, von dem selbst die Bergsiedler hier uns nichts Genaues erzählen können. Jetzt bewährt sich die Leichtigkeit unsres Bootes. Diesmal nämlich trägt nicht das Boot uns, sondern wir das Boot! Ueber Land geht es, bis wir am Ufer des Menendez-Sees stehen, der an Schönheit und Wildheit alle unsere Erwartungen übertrifft. Hier hat die Natur einige Elemente zusammengetragen, die im Zusammenklang eine unbeschreibliche Wirkung ergeben. Wilde, schroffe Bergwände allerseits, mit unberührten Urwäldern bedeckt, — und dazwischen eine smaragdgrüne Wasserfläche, in der sich jetzt ragende Gipfel und schneeweiße Gletscher spiegeln!



Tausend Wasser stürzen zu Tal ...
(Gletscherbach am Torrecillas-Berg).







Oben: **Der Torrecilla-Berg**

Mitte: **Vor der Cisne-Mündung**

Unten: **Der ständige Westwind wirft das Holz auf die Ostufer.**

Sämtliche Aufnahmen: Lothar Herold.

Auf einer Insel im Zentrum des Sees wurde das Lager errichtet. Von hier aus wurden nun die drei Arme ausgefahren, Anstiege durchgeführt, gezeichnet und gesammelt. Dem Hauptgletscher des Cerro Torrecillas, dem schönsten Berge der Zone, rückten wir besonders gründlich zu Leibe. Während unser Boot am Fuße des Berges treulich wartete, arbeiteten wir uns an dem tobenden Gletscherbach und durch das Urwalddickicht bis an das Gletschereis empor. Hier oben merkt man erst, wie stark die Vereisung der Gipfelflächen ist; von unten sieht man ja nur einen unbedeutenden Teil davon.

Unbeschreiblich schön waren an den folgenden Tagen die Sonnenuntergänge, wenn der feuerrote Ball über den chilenischen Bergen zum Pazifik hinuntersank. Und unvergeßlich bleiben wird uns eine unvorhergesehene späte Heimfahrt in dunkler Nacht, da wir zwei lächerlichen Menschlein in unserer Nußschale auf der riesigen Wasserfläche zwischen den träumenden Bergen dahinglitten. Da sind die Sinne hellwach, und man glaubt, den Atem der Jahrtausende zu spüren.

Der Durchbruch bis zum Lago Cisne wurde dann noch ein rechtes Abenteuer. Auf unser Befragen hin hatte uns niemand eine Auskunft geben können. Doch entsann sich dann einer der Siedler: „Richtig, da muß ja vor Jahren der Franzose durchgegangen sein!" Dieser sagenhafte Franzose also wäre ein sehr gebildeter Mann gewesen, aber irgendetwas müsse bei ihm nicht gestimmt haben; denn vor drei Jahren wäre er eines Tages bei Mermoud erschienen und habe trotz allen Abratens sein Boot mit Ochsen auf den Menendez schaffen lassen. Er wolle über den Lago Cisne nach Chile, habe er erklärt. Und von diesem Vesuch der Andenüberquerung sei er nicht wieder zurückgekehrt, wahrscheinlich sei er in einem Gebirgswasser ertrunken. —

So galt also unsere Suche zunächst dem schweren selbstgezimmerten Boot. Wir paddelten bis an das Nordwest-Ende des Menendez: Hier mündete ein breites, reißendes Gewässer, das vom Schwanen-See herunterkommt, aber unmöglich zu befahren ist. Nach längerem Suchen fanden wir dann auch hoch auf dem Ufer das verlassene Holzboot, welches hier nun schon drei Jahre vergeblich auf seinen Herrn wartete. Etwas unheimlich wird einem dabei doch zumute; man hat irgendwie das Gefühl, am Ende der Welt zu stehen. Als wir dann in den Urwald einstiegen, schauten wir liebevoll auf unser doppelt gründlich gesichertes Boot zurück, als ob wir sagen wollten: Keine Angst, auf uns brauchst du nicht drei Jahre zu warten.

Doch vergingen uns schnell wieder alle dummen Gedanken; der Kampf mit dem Urwald nahm unsere Aufmerksamkeit voll in Anspruch. — Zunächst ging es auf flachem Gelände noch zügig voran. Bald aber rückten die Felswände von links so dicht an den rechts von uns herabtobenden Fluß heran, daß sich für uns und vor allem für die Urwaldbäume fast kein Halt mehr fand. Zu Dutzenden lagen sie mit der Krone nach unten über dem Abgrund, in dem unten der Fluß in wilden Sprüngen hinabschäumte. Es blieb schließlich keine andere Möglichkeit, als über die federnden gestürzten Bäume zu hangeln, immer in Gefahr, mit diesen in die gischtende Tiefe zu stürzen. —

Nun, — es ging mal wieder gut. Wir ließen die Stämme und Felsbrocken ohne uns hinunterpoltern und schauten voller Spannung dem Ausgang dieser seltsamen Baum- und Felskletterei entgegen. Langsam ließ das Donnern und Rauschen des Wassers nach, zwischen den Stämmen zeigte sich eine helle Fläche, — und dann standen wir stumm und staunend auf einer hohen Felskuppe, die vor uns steil ins dunkelgrüne Wasser des Schwanensees abstürzte. Links bewaldete Steilhänge, rechts und vor uns eine senkrechte Wand, die uns den weiteren Ausblick auf den See verwehrt! „Wenn wir jetzt das Boot hier hätten", ging es uns durch den Kopf, „dann würden wir dem Schwanensee seine letzten Geheimnisse entreißen!" Doch das liegt wohlverwahrt hundert Meter tiefer, und um es heraufschleppen zu können, müßten wir erst einige Wochen als Holzfäller arbeiten. So gaben wir uns dann schweigend dem frohen Gefühle hin, unser letztes Ziel, den Schwanensee, erreicht zu haben, ein Gefühl, das sehr ähnlich dem des Bergsteigers ist, wenn er ein Gipfelziel nach langem Kampf erobert hat.

AUSKLANG.

Der Rückzug über die Seenkette war wieder von wechselndem Wetter begleitet, doch hatten wir nun den Wind im Rücken, was wir freudig begrüßten. In Muße genossen wir jetzt bei den Siedlern die in Argentinien seltenen Gartenfrüchte wie Stachel- und Johannisbeeren, aßen uns an herrlichen Walderdbeeren satt und hörten von den Sorgen, die den Siedlern die Pumas, die Silberlöwen, bereiten, die im letzten Jahre weit über 100 Schafe gerissen haben und mit denen hier schwer fertig zu werden ist.

Als wir dann wohlbehalten auch den Futalaufquen wieder hinter uns hatten und den treuen Gefährten dieser Wochen, das Boot, in seine Teile zerlegten, kamen wir uns beinahe treulos vor... und ein tiefes Gefühl der Dankbarkeit für all das Neue und Einmalige, das wir erschauen konnten, begleitete uns auf der langen Heimfahrt.

Das Europa-

Und was eine Frau dazu sagen möchte:

Es erscheint mir irgendwie demütigend, daß gerade bei uns Deutschen soviel von der Schaffung von Gesamteuropa geredet wird. Ist es nicht so, als wollten wir aus eigener Rat- und Hilflosigkeit in ein Größeres eingehen, in dem wir dann nicht mehr aufzufallen vermöchten? Wenn man nicht glauben will, daß ein vereintes Abwehrprogramm gleichsam „Europa" bedeuten würde — und wer wollte das wohl? — so ist es verstandesgemäß nicht zu erklären, wieso ausgerechnet nach zweien solcher Kriege und aus den Ruinen des Hasses, des Unverständnisses und des Neides ein geeintes Europa leicht zu bilden wäre.

Bilden? Großes wächst. Bilden läßt es sich nicht, und am allerwenigsten von den Alten, von denen, die Ordenssterne tragen, Kriegsverdienstkreuze ... Vergißt man denn in Deutschland so schnell? Nein, dies muß man der Jugend überlassen.

Vor Allem aber muß man zuerst einmal sehen, was es ist, was man da kühn und in atemloser Hast zusammenfügen möchte. Sind denn die Völker reif dafür? Verstehen sie und lieben sie einander? Ein stolzer Deutscher könnte ein nützlicher Europäer sein, ein lauer Deutscher nur ein gleichgültiger Teil einer Interessengemeinschaft, aus der er versuchen würde, seinen Nutzen zu ziehen. Das kann nicht gewollt sein.

Geschah und geschieht uns Deutschen von den Siegermächten so, daß wir Eile haben sollten, ihren aus nackter Panik geborenen Ideen mit offenen Armen entgegenzukommen?

Ich glaube, es handelt sich bei uns vorerst um ein ganz Anderes. Das, was aus Deutschland bis zu uns herüberdringt, ist, so sehr nun auch das Eingeständnis schmerzt, enttäuschend. Die Menschen sind nicht mehr die Gleichen, die sie vor diesem letzten Kriege waren. Sie sind streitsüchtig, und beschämend ist, daß aller Streit zuletzt um Besitz geht. Sie sind egoistisch geworden, kleinlich, ein wilder Zug, sich gegen den Nächsten durchzusetzen beherrscht sie. Und es genügt nun durchaus nicht, daß die Schar der Guten lebt, wenn sie nicht bereit ist, den Kampf um die deutsche Seele endlich

Beteiligen

Gespräch

zu beginnen. Man muß die Zeitschriften betrachten: Dünne Bildberichte über Korea, viele weibliche Wesen, die fast unbekleidet das Auge zu erfreuen(?) versuchen, irgendeine Geschichte von einer Heirat oder Liebesgeschichte aus einem Fürstenhaus, und endlich der obligate Erlebnisbericht aus den letzten Tagen des Dritten Reiches. (Wozu soll er gut sein? Ist er wirklich von irgendeinem Nutzen oder wendet er sich nicht doch eher an die weniger schönen Instinkte des Menschen und ist das nicht letztens auch so berechnet?) In der Kunst zieht man w a h l l o s all das wieder hervor, was im Dritten Reich verpönt war, und erweist sich auf diese kindische Art ohne Mühe als echt anti-nationalsozialistisch. Das Schrifttum ist größtenteils von einer gequälten Belanglosigkeit.

Man wird mir entgegenhalten: Was soll dies Alles?

Oh doch. Zeitschriften kommen in jedes Haus, der schlichte Mensch nimmt meistens kritiklos das Gebotene in sich auf. Bücher waren immer die Träger der Gesinnung.

Um Gotteswillen, Ihr, die Ihr bauen wollt, bevor Ihr an Europa denkt, baut doch dem deutschen Menschen wieder seinen Dom auf! Rettet ihm seine deutsche Seele. Man veramerikanisiert ihn ja mit Schönheitskonkurrenzen und amerikanischen Make up. Lehrt ihn wieder, sich seiner bewußt zu sein, ruhig und in Güte. Die Eigenart der Völker, so der Franzosen, der Engländer oder gleichviel welchen Volksstammes, ist nichts Erdachtes, nichts, das ein kluger Staatsmann übersehen oder zu unterdrücken trachten dürfte. Ein bewußter und stolzer Deutscher ist ja ebenso wie ein tadelloser Franzose notgedrungen ein guter Europäer, während der Amerikaner unseren Gefühlen, die aus Jahrtausenden geworden sind, immer nur mit einem Gemisch von Staunen, gutmütiger Bewunderung und leiser Ueberheblichkeit wird gegenüberstehen können, weshalb es auch etwas bizarr ist, von ihm die Rettung Europas zu erwarten.

Ja, Ihr möchtet Europa schaffen, Ihr seid stark und habt gewiß große Gedanken, und doch habt Ihr des deutschen Menschen Seele vergessen. Das macht mir Angst, denn man richtet doch wohl die Bausteine, bevor man einen Bau beginnt, und besonders dann, wenn der Bau manchem Sturm trotzen soll.

H. B.

Sie sich!

DIETER VOLLMER:

Was heisst denn schon „Eiserner Vorhang"?

„Erwarten Sie von uns Deutschen im Auslande nicht, daß wir uns für West-Deutschland oder Ost-Deutschland entscheiden! Für uns gibt es nur e i n Deutschland, und das ist das Ganze! Darum können die beiden Teil-Regierungen für uns auch keinerlei Autorität bedeuten. Allein schon die Tatsache, daß sie durch ihre bloße Existenz die Teilung anerkannt und verwirklicht haben, wird in unseren Augen stets ein unverzeihliches Vergehen gegen das wirkliche, das ganze Deutschland sein!" (Aus einem Leserbrief)

Solange es den Anschein hatte, als arbeite die Gruppe um Felix Frankfurter auf einen Theaterkrieg zwischen Amerika und Rußland hin, hatten die beiden deutschen Teilregierungen die Möglichkeit, aus dieser Scheinspannung Kapital zu schlagen. Sie hatten die Möglichkeit, so zu tun, als glaubten sie daran, daß der in Vorbereitung stehende Krieg aus einem echten Gegensatz zwischen „Bolschewismus" und „Demokratie" oder doch jedenfalls aus echten Interessengegensätzen erwüchse. Vielleicht glaubten sie sogar wirklich daran. An der Beschränktheit des Blickfeldes fehlte es ja wohl auf keiner Seite.

Was nun aber die Nutzung dieser Möglichkeiten betrifft, so haben jedenfalls beide Regierungen bewiesen, daß sie nicht das Interesse Deutschlands im Auge hatten, nicht einmal das Interesse der von ihnen verwalteten Hälften, sondern sich nur von einer einzigen Sorge leiten ließen, nämlich sich selbst unter allen Umständen im Sattel zu halten, koste es was es wolle. Während die Regierung der Sowjet-Zone auf das Gebiet östlich der Oder und Neiße verzichtet, ließ sich Bonn unter lediglich papierenen Protesten das Saargebiet fortnehmen und duldete, daß die Kohle des Ruhrgebietes, dieser einzige Schatz, den Westdeutschland noch besaß, weit unter Weltmarkt-Preis verschleudert wurde, während der eigene Bedarf an dieser gleichen Ruhrkohle aus dem Auslande weit über Weltmarkt-Preis zurückgekauft werden muß. Zur gleichen Zeit, da die Regierung Pieck-Grothewohl in der primitivsten Terrorisierung der mitteldeutschen Bevölkerung mit dem Sowjetrußland etwa der zwanziger Jahre wetteifert, unternimmt Bonn weder etwas gegen die fortgesetzten Justizmorde an deutschen Kriegsgefangenen in Frankreich noch gegen den Justizmord auf eigenem Grund und Boden, in Landsberg, distanziert sich Bonn weder von einem Untermenschen wie Auerbach, noch von einer Kreatur wie Högner. Während die Regierung in Pankow Zwangsaushe-

bungen für den Uranbergbau, für die Volkspolizei, für den Abtransport nach Rußland oder China veranstaltet, beauftragt Bonn ehemalige Landesverräter mit der Remilitarisierung Westdeutschlands, ohne die Bevölkerung überhaupt zu fragen, ob sie die Remilitarisierung wünscht oder nicht.

Keine dieser beiden Teil-Regierungen hat bisher irgendeinen Schritt zur tatsächlichen Wiederherstellung des Rechtsschutzes für die deutsche Bevölkerung gegenüber Willkür und Uebergriffen der Siegermächte unternommen, keine von beiden hat auch nur ein einzigesmal der Besatzungsmacht mit ihrem Rücktritt gedroht, obgleich das mehrfach in gewissen Situationen durchaus ein wirksames Druckmittel gewesen wäre. Dieses Versagen aus Böswilligkeit oder Unfähigkeit wiegt umso schwerer, wenn man es mit dem vergleicht, was der japanische Ministerpräsident in der gleichen Zeitspanne für sein Land erreichen konnte, obgleich ihm keine zur Schau gestellte Spannung zwischen mehreren Besatzungsmächten zur Verfügung stand wie in Deutschland!

Und damit sind wir wieder am Ausgangspunkt unserer Betrachtung angelangt. Sollte es sich nämlich herausstellen, daß die Gruppe um Felix Frankfurter inzwischen auf den „show"-Krieg Rußland — Amerika verzichtet hat, da sie ihr Ziel auch auf anderem Weg erreichen kann, und sollte die Zusammenarbeit Washington-Moskau sich wieder in aller Oeffentlichkeit abspielen wie in Roosevelts Tagen, dann könnten die beiden deutschen Teilregierungen in Pankow und Bonn — selbst wenn sie wollten — nichts mehr erreichen und hätten — von ihrem Versagen ganz abgesehen — jede Existenzberechtigung verloren. Mit der wachsenden Erkenntnis, daß Moskau und Washington nicht zwei verschiedene Gegner sind, sondern ein und derselbe, daß es demnach nicht länger ein kleineres und ein größeres Uebel für uns geben kann, sondern nur ein großes Uebel, wird es daher hohe Zeit, daß das gesamte Deutsche Volk, unabhängig von seinen beiden Atrappen-Regierungen sich endlich wieder zusammenfindet und sein Schicksal selbst in die Hand nimmt, daß es den „Eisernen Vorhang" nicht länger mehr als eine unabänderliche Schicksalsfügung betrachtet, sondern endlich von beiden Seiten anpackt, um ihn herunterzureißen, trotz Volkspolizei auf der einen und Grenzschutz-Polizei auf der anderen Seite. Denn ebenso wie diese Grenze längs durch das deutsche Land nur durch einen propagandistischen Nebelvorhang, durch eine von beiden Besatzungsmächten sorgsam geschürte Psychose auch zu einer Grenze längs durch das deutsche Volk, zu einer eisernen Realität werden konnte, so wird auch ihre Beseitigung erst möglich sein, wenn der Nebel zwischen den Zonen zerteilt, die beiderseitige Psychose beseitigt ist, und sich das deutsche Volk wieder als ein Volk zu fühlen beginnt. Sehr bald muß das geschehen, bevor nämlich die nachwachsende Generation auf der einen Seite völlig „verrußt", auf der anderen Seite völlig „amerikanisiert" das heißt also in Wirklichkeit auf beiden Seiten völlig ihrer ererbten Wesensart und ihrer angestammten Lebensweise entfremdet ist. Dann ist es zu spät. Und bevor wir uns um die Konzeption „unseres Europas" bemühen, haben wir zuerst einmal zu beweisen, daß wir in der Lage sind, unsere engere Heimat wieder zu einer Einheit zusammenzuschweißen.

Darum sei hier mit aller Klarheit ausgesprochen: Für uns Deutsche kann es nur e i n Deutschland geben.

Für uns Deutsche kann es nur e i n e deutsche Regierung geben. Bonn und Pankow werden in unseren Augen immer nur Kreaturen und Handlanger der Siegermächte sein, die die Teilung und Ohnmacht unseres Vaterlandes verewigen sollen.

Für uns Deutsche kann es aber auch nur e i n deutsches Heer geben. Volkspolizei und die jetzt in Westdeutschland entstehenden Truppenkontingente sind nichts weiter als Gestalt gewordener Landesverrat. Sie haben den einzigen Daseinszweck, sich gegenseitig zu dezimieren und den Siegermächten die schmutzige Arbeit der Vernichtung restlicher deutscher Volkssubstanz abzunehmen. Jeder, der sich freiwillig zur Volkspolizei oder zum neuen westdeutschen Militär meldet, erklärt sich damit bereit, auf Deutsche zu schießen, und zwar im Dienste des Feindes! Jede andere Darstellung unserer Situation ist bewußte Lüge! Das deutsche Volk besitzt zur Zeit keinen Staat, keine Regierung und kein Heer. Es wird dies alles erst wieder gewinnen können, wenn es den eisernen Vorhang in seinem eigenen Herzen zerrissen hat!

Deutschland

Nicht laut rühmen will ich dich, mit Schmerzen geliebtes Land,
wie wir auch unsere Mutter nicht rühmen und uns mit ihr brüsten.
Leise nur will ich streicheln deine zerfurchte Hand, Deutschland!
Wenn wir Deutschen doch mehr um dein wahres Wesen wüßten!

Zerrissen in Nord und Süd, in Ost und West,
selbst in deinem Gott, zu dem du betest, gespalten,
zwischen Meer und Gebirge und fremde Völker gepreßt,
und nur durch bittere Not zusammengehalten.

Steiniger, karger Boden, mühselig bestellt,
zu arm, um alle deine Kinder zu nähren.
Immer düngt dein Blut fremdes Ackerfeld,
und deine Ströme münden in fremden Meeren.

Immer ist deine Erde hart und dein Himmel grau.
Kein Gott hat sich bei deiner Schöpfung verschwendet.
Immer bist du im Aufbruch, im Umbruch, im Bau.
Ewig bleibst du, wie deine Dome, unvollendet.

Und doch will ich tauschen mit keinem Land der Welt.
Neidlos gönn ich den andern ihr Glück und sattes Behagen.
Mit Schmerzen geliebtes Land, aufgerissenes, aufgewühltes Feld,
immer tiefer nur will ich in deine Erde die Wurzeln schlagen!

SIEGFRIED VON VEGESACK

ZEITBRIEF AUS DEUTSCHLAND:

XXXIII.

Unterwandert und überfremdet

Nach wie vor ist die „Flüchtlingsfrage" das kulturpolitische Problem Nr. 1. Und zwar entscheidet sich an seiner durchgreifenden Lösung nicht nur der Erfolg des innerdeutschen Wiederaufbaus; weit darüber hinaus wird eine schwärende Wunde offenkundig, die das Weltgewissen wach hält. So sind wir durch alle vordergründigen Hilfsmaßnahmen in die Tiefen einer Erkenntnis vorgestoßen, die bedenklich die Möglichkeiten eines neuen abendländischen Untergangs bloßlegt. Ueberall hat die Oeffentlichkeit weithin begriffen, daß die deutsche Vertriebenenfrage zum mindesten ein europäisches Anliegen ist, und der Sonne-Bericht zeigt erneut, daß man auch in der Neuen Welt einsieht, was hier auf dem Spiele steht. Wir kurieren aber immer noch lediglich an den Symptomen, wenn wir uns etwa Gedanken darüber machen, daß die Lage in Deutschland nur mit wirtschaftlicher und sozialer Hilfe des Auslandes, das sie schuf, zu meistern ist und daß auch außerhalb Deutschlands ähnliche Aufgaben gelöst werden müssen. Viel wichtiger ist die wachsende Einsicht, daß hier etwas angerichtet worden ist, was die neuzeitlichen Errungenschaften im zwischenvolklichen Verkehr, die wir gemeinhin so stolz von den diesbezüglichen Umgangsformen des dunklen Mittelalters und den Praktiken des Altertums absetzen, geradezu auf den Kopf stellt — ein Rückfall in Urzeiten uneingeschränkter Gewalt, der einen völkerrechtlichen Fortschritt im Sinne einer allmählich ihrer selbst bewußt werdenden Menschlichkeit in Frage setzt.

In dem deutschen Vertriebenenproblem wird am Schulbeispiel das unheilvollste Erbe des Krieges sichtbar. Hier wird unerbittlich bis in die letzten Folgerungen hinein eine von Jalta und Potsdam sanktionierte Gesinnung enthüllt, die uns auf den Anfang unserer Sozialentwicklung zurückwirft. Es geht um eine völlige Verwirrung moderner Grundsätze im Zusammenleben der menschlichen Gemeinschaften: was eine Grenze ist und eine Heimat, ein erworbener Boden und ein gestalteter Raum, was Geschichte beinhaltet und was ein Volk ausmacht, was eine Landschaft bedeutet für den Stammesgebundenen, der sich in ihr verwurzelt, und was vom Menschen überhaupt noch verbleibt, wenn alle Bindungen an die unmittelbare Umwelt, die ihn prägt und der er ein Gesicht gibt, beliebig zerschnitten werden können.

So wird an der Vertriebenenfrage auf deutschem Volksboden eine Ungeheuerlichkeit der geistig-seelischen Weltlage immer klarer, und je weniger sie totgeschwiegen werden kann, je mehr die Haßpsychose der bedingungslosen Kapitulation einer ernüchterten Betrachtung aus der Würde der menschlichen Kultur zu weichen beginnt, um so mehr wird Deutschland zum Muster dafür, wie es nicht gemacht werden darf, wenn wir einen unveräu-

ßerlichen Besitzstand des allgemeinen Menschenrechts bewahren wollen. Die hemmungslose Unterwanderung und Ueberfremdung, deren leidende Zeugen wir sind, ist geeignet, alle Gewißheiten um Freiheit und Bindung, die wir als Kennzeichen des neuzeitlichen sozialen Gewissens ansehen, aus den Angeln zu heben.

Langsam hat das anfänglich dumpfe Empfinden von Grundhaltung und Ausmaß dieser Verwirrung eine fordernde Sprache gefunden — so beispielsweise in der „Stimme der Vertriebenen", wie sich die verbreitete „Ostdeutsche Zeitung" nennt, die immer vernehmlicher dies Gespenst unserer Nachkriegserlebnisse vor dem Zeitgenossen im In- und Ausland heraufbeschwört. In einer der letzten Nummern breitet sie besonders eindringlich den gegenwärtigen Sachverhalt aus, und was da an zukunftsträchtigen Erscheinungsbildern aufgeblendet wird, ist wert, niedriger gehängt zu werden:

Auf der ersten Seite fangen zwei Photos den Blick. Das eine zeigt den Omnibus, der kürzlich dreißig junge Deutsche unter der Europafahne von Hamburg aus nach Paris brachte, wo sie u. a. Glückwünsche zur 2000-Jahrfeier überbringen sollten. Auf der anderen ist zu sehen, wie in Berlin deutsche Kinder unter dem Sowjetstern mit bolschewistischen Süßigkeiten beschenkt werden. — Deutsche Jugend, zerrissen zwischen Ost und West, unterwandert und überfremdet von Werbungen, die so oder so mit einer geistig-seelischen Heimat außerhalb des Volkstums locken.

Daneben werden die zuverlässigen Informationen einer Züricher Zeitung wiedergegeben, nach denen bisher 14 000 chinesische Kulis ins oberschlesische Industriegebiet verpflanzt worden seien. Ein neu entdecktes Uran-Vorkommen im Glatzer Bergland werde ebenfalls nur von Chinesen abgebaut, und zur Aufsiedelung der verödeten sudetendeutschen Gebiete sei auch bereits ein erstes Arbeitskontingent von 100 Chinesen eingetroffen. — Alter deutscher Lebensraum, eingewalzt durch eine ferngelenkte Invasion von Asiaten, bodenständiger Eigenwuchs, unterwandert und überfremdet durch Menschen von irgendwoher, die ein Völkergemisch stiften, das, weil wurzellos, um so besser zur Ausbeutung angesetzt werden kann.

Auf einem zweiten Blatt wird ausführlich über einen Prozeß berichtet, der vor einem deutschen Gericht einen Zipfel vom Tuch des Schweigens über die Untaten an den Sudetendeutschen bei der Vertreibung 1945 lüftete und einen der tschechischen Hauptverbrecher zu 15 Jahren Zuchthaus verurteilte. Aber es war ein Zufall, der diesen Totschläger vor die Schranken eines deutschen Gerichtes brachte; wäre er ein Agent der Besatzungsmächte gewesen oder nur ein DP, er wäre exterritorial unantastbar geblieben wie so viele seiner sadistischen Genossen. — Unterwanderte und überfremdete Gerechtigkeit, die Deutsche vor Gerichte der Sieger zerrt und Ausländer vor der Sühne für gleiche Verbrechen schützt, die das natürlichste Menschenrecht auf eine Heimat scheinheilig übersieht.

Ja, so ist die Lage: 14 Millionen Deutsche sind nach allen Regeln des Faustrechts aus dem Vermächtnis ihrer Geschichte vertrieben worden. Die Straßen im Grenzgebiet sind eingefaßt mit ihren namenlosen Gräbern. Das Volksvermögen ihres Kulturgutes ist zerrissen und verteilt, und in die verlassenen Räume, die nicht mehr aus der Kraft der Bodenständigkeit gestal-

tet werden können, werden Asiaten verpflanzt. Vor dem Forum des Völkerrechts aber ist ihr Rechtsfall noch nicht einmal anhängig gemacht worden. Die Anzuklagenden genießen unter dem weiten Mantel der Widerstandskämpfer den Schutz ihres Landes oder der Besatzungsmächte, und man sucht an den sichtbarsten Auswirkungen herumzudoktern, um der Verantwortung für diesen Rückfall ins Barbarentum auszuweichen. Derweilen irren die Vertriebenen zu einem großen Teil noch immer in Umsiedlungsaktionen durch die übervölkerte Zuflucht und werben durch ihr unvollendetes Dasein bei den Harthörigen um die Einsicht, daß der Krieg vom gesamten Volk verloren wurde und nicht allein von den Bewohnern der Grenzmarken.

Ob das wenigstens gelungen ist? — Wir verzeichnen folgendes:

Im November vorigen Jahres konstituierte sich in der Nordmark als „neue politische Kraft" gegen den angeblichen Machtanspruch des Flüchtlings-BHE die „Schleswig-Holsteinische Gemeinschaft", die alle Einheimischen von „Geburt und Gesinnung" zusammenschließen will. In dieser verhängnisvollen innenpolitischen Stoßrichtung gegen die „Ueberfremdung" eines deutschen Landes durch Deutsche wurde die Behauptung, die Einheimischen würden von den Vertriebenen unterwandert und aus dem Stand gehoben, zu einem geflügelten Wort, so daß neutrale Beobachter schon vom „Aufstand der Eingesessenen gegen die Eindringlinge aus dem Osten" sprachen. Die Parole vom „Verrat an Schleswig-Holstein" hat hier und da die Forderung aufflackern lassen: Hinaus mit den Preußen! Und bei den Vertriebenen ist erneut das Gefühl wachgerufen worden, einer nicht geduldeten „volklichen Minderheit" anzugehören.

Das süddeutsche Gegenstück dazu erlebten wir kürzlich in dem Zwischenruf eines Abgeordneten der Bayernpartei, es möchten sich nicht „Leute allzuviel in kulturelle Fragen einmischen, die sich in ihrem Gastland assimilieren sollen". Den daraufhin im Bayrischen Landtag ausbrechenden Tumult konnte der Präsident nicht meistern, so daß die Sitzung aufflog.

Ihre Krönung aber findet diese immerhin noch lokale Frontenbildung durch die Gründung eines „Schutzverbandes der Westdeutschen". „Schließt euch zu einer festen Abwehrfront gegen die von ihren Parteien aufgehetzten Flüchtlinge und ihre Machtdemonstrationen zusammen", heißt es in einem der Aufrufe; „wehrt euch gegen ihre empörenden Forderungen und Erpressungen! Sonst werden alle Flüchtlinge in kurzer Zeit in den uns noch verbliebenen Stellungen und Wohnungen und wir Westdeutschen in unserer Heimat bald völlig entrechtet sein."

Das alles sind harte Worte, die unsere volksgemeinschaftliche Zukunft düster verhängen. Aber sie sind nicht denen, die sie sprachen, und den anderen, von denen die Rede ist, allein ins Stammbuch zu schreiben; die Bitternis hier wie dort ist nur die Stimme des Lastenträgers, der unter der Bürde, die ihm leichtfertig aufgehängt wurde, zusammenzubrechen droht und der seinen Groll gegen die Last richtet, die ein Teil seiner Habe ist, statt gegen den Urheber und den Machtspruch, den dieser gefällt hat. An der am Vertriebenenproblem aufgebrochenen innerdeutschen Zwietracht wird das Verhängnis des Waffenstillstandsdiktats am sinnfälligsten offenbar, und wir werden nicht eher zur Ruhe kommen, als bis dieser Machtspruch rückgängig gemacht ist, bis die Heimatlosen wieder aus eigenem Recht eine Heimat besit-

zen, bis auf deutschem Boden ein Exempel statuiert wird nicht nur dafür, daß es so nicht geht, sondern auch dafür, wie es einzig und allein gemacht werden muß.

Wir hoffen, daß dieser Tag nicht mehr fern ist, und arbeiten daran, ihn geradenwegs herbeizuzwingen. Inzwischen aber sollten wir aus der Not eine Tugend machen. Angesichts des geschichtlich einmaligen Leidensweges der Ostvertriebenen, angesichts der Zwangsassimilierung im Saargebiet, der neuen Gewaltmaßnahmen in Ostpreußen zur Option für Polen und der anhebenden Mongolisierung weiter Landstriche an den Ostgrenzen Restdeutschlands, angesichts des weltanschaulichen Sirenengesanges der Siegermächte zur Gewinnung unserer Jugend sollten wir alles tun, eine Kernspaltung zu vermeiden, indem wir alle diese Erscheinungen zum Anlaß nehmen, uns nicht auseinanderzuleben, sondern nur um so fester zusammenzuwachsen. Gerade an jenen Sturmzeichen der Unterwanderung und Ueberfremdung wird deutlich, daß die Vertriebenen das deutsche Ferment im föderalistischen Volkskörper darstellen, daß das ungelöste Problem ihrer Standfestigung eine stete Mahnung ist, die deutsche Aufgabe als ein Gesamtschicksal zu sehen und gegen jeden Rückzug in separatistische Vorbehalte das Panier aufzupflanzen vom deutschen Volk in seiner auf ewig unteilbaren Einheit.

Mit diesem Ausblick kehren wir zurück zur „Stimme der Vertriebenen", die in dem aufrüttelnden Leitartikel jener eindrucksvollen Nummer, die wir zur Nutzanwendung diesseits und jenseits der Grenzen niedriger hängen wollten, bekunden, daß sie „jeden Rückfall in die deutsche Kleinstaaterei zu verhindern wissen werden. Sie werden sich nicht zu Bayern oder Holsteinern „assimilieren" lassen, sie sind um ihres Deutschtums willen ausgetrieben worden, sie sind und bleiben gute Deutsche und werden, den Blick nach vorn in eine bessere Zukunft gerichtet, genau so gute Europäer sein."

„Das Alte stürzt" — so lesen wir weiter, und das ist eine andere Sprache als die der Einheimischenverbände —, „und im Schmelztiegel der deutschen Stämme, die in der Geschichte noch nie so durcheinander geworfen wurden wie durch den Potsdamer Gewaltakt im Jahre 1945, wird ein neues deutsches Volk geboren."

HAEF

Dr. J. S.:

Der Lastenausgleich in West-Deutschland

Erst im Jahre 1948 ordneten die Alliierten für Westdeutschland die Währungsreform an, die eine Voraussetzung der wirtschaftlichen Erholung des Landes bildete. Inzwischen ist bekannt geworden, daß die Verzögerung dieser Maßnahme mit zur Morgenthaupolitik gehörte, in deren Sinn sich ja auch das Chaos auswirkte, das durch eine „Reichsmark" entstehen mußte, die noch drei Jahre lang gesetzliches Zahlungsmittel war, seitdem die tatsächlichen Herren des Landes den faktischen Bestand des Reiches vernichtet und seine rechtliche Weiterexistenz bestritten hatten.

Die Kriegs- insbesondere die Luftkriegsschäden und die Fürsorge für die Kriegsbeschädigten bildeten für die ausgeblutete deutsche Volkswirtschaft bereits eine Last, die gerecht zu verteilen ein fast unlösbares Problem darstellte. Nun kam aber durch das Austreibungsverbrechen von Potsdam eine neue ungeheure Summe von berechtigtem Anspruch hinzu, die von den Siegern ebenfalls auf die Bundesrepublik verwiesen wurde. Aber damit nicht genug: das alliierte Währungsgesetz schuf nun im Jahre 1948 eine neue Gruppe von Anspruchsberechtigten: die Währungsgeschädigten. Denn während die Besitzer von Sachwerten durch das Gesetz nicht berührt wurden, erlitten die Inhaber von Geldansprüchen jeder Art, also vor allem die Besitzer von Spargeldern und Pfandbriefen und sonstigen Schuldverschreibungen eine Einbuße von 93,5%. Die Reichsanleihen wurden sogar 100%tig annulliert. Die ungerechte und unsoziale Regelung, welche damit getroffen wurde, erfuhr noch eine Verschärfung dadurch, daß die glücklichen Reichsmarkschuldner sich durch Zahlung von 10% in DM von ihrer Verbindlichkeit befreien konnten und somit zu staatlich geschaffenen Kriegsgewinnlern gemacht wurden!

Den alliierten Gesetzgebern war wohl bewußt, daß dieses unsoziale Gesetzeswerk einer Ergänzung bedürftig war. Sie ordneten daher an, daß innerhalb von sechs Monaten ein deutsches „Lastenausgleichsgesetz" erlassen werden sollte, dessen Ziel es sein sollte, die Härten der Geldabwertung in gerechter Weise zu verteilen. Es war aber klar, daß man hierbei an den bereits vorher eingetretenen einseitigen Belastungen eines Teiles der Bevölkerung bei dieser Gelegenheit nicht vorübergehen konnte. Unter diesen standen die Ansprüche der Flüchtlinge obenan. Abgesehen von einer ersten Maßnahme, welche die Gewinne der Hypothekenschuldner aus der Währungsumstellung für den Staat erfaßte, gelang es in Bonn jedoch nicht, auch nur über einen Regierungsentwurf eine Einigung innerhalb der sechs monat-

lichen Frist zu erzielen. Schließlich wurde als vorläufige Maßnahme ein „Soforthilfegesetz“ verabschiedet, auf dessen Inkrafttreten die hungernden Flüchtlinge und sonstigen Notleidenden noch über ein Jahr warten mußten, weil man sich in den Hauptstädten der Besatzungsmächte mit der Prüfung des Gesetzes Zeit ließ und wegen belangloser Beanstandungen die Zustimmung solange verweigerte. Dieses Gesetz ist von dem ursprünglichen Sinn eines Ausgleichs innerhalb der Bevölkerung weit entfernt. Es beschränkte sich darauf, durch eine bescheidene Vermögensabgabe die Mittel zu beschaffen, welche für die Behebung der dringendsten Notstände erforderlich waren.

Die Verhandlungen über den „Lastenausgleich“ gingen weiter. Zahllos sind bereits die Entwürfe, die von allen möglichen Stellen ausgearbeitet wurden: neben den zuständigen Ministerien befaßten sich Arbeitskreise der politischen Parteien, Parlamentsausschüsse und Interessentenorganisationen mit dieser dornenvollen Aufgabe. Aber ein Ergebnis kam bisher nicht zustande. Inzwischen sind neue Schwierigkeiten entstanden, weil die Wirtschaft des Landes durch die westeuropäische Aufrüstung vor neue Probleme gestellt wurde und die Grundlagen des Jahres 1948, welche damals auf Befehl der Alliierten erhoben wurden, veralteten.

Es wäre aber verfehlt, für diesen Mißerfolg die Unfähigkeit der Deutschen verantwortlich zu machen, Probleme der sozialen Gerechtigkeit unter sich rasch und befriedigend zu lösen. Finanzwissenschaftliche Experten sind auf Grund der Erfahrungen in allen Ländern der Ansicht, daß große Vermögensabgaben, welche aus der Substanz des Vermögens an den Staat gezahlt werden sollen, undurchführbar sind, solange man an der privatwirtschaftlichen Grundlage festhält und eine weitgehende Verstaatlichung vermeiden will. Wenn die Abgabe in Geld gezahlt werden soll, entsteht ein so gewaltiges Angebot an Werten aller Art, dem keine kaufkräftigen Käufer gegenüberstehen, daß eine sachgemäße Verwertung unmöglich wird. Die Leistung der Abgabe in natura, wie sie vielfach vorgeschlagen wird, führt zu der Notwendigkeit einer staatlichen Verwaltung dieser Naturalabgaben praktisch also zu einer Sozialisierung. Die deutsche Ostzone hat ja ebendeshalb mit diesem Problem nicht zu kämpfen, weil dort die weitgehende Vermögenseinziehung und Vergesellschaftung der Betriebe diesen Erfolg bereits vorweggenommen hat. Wenn alle alles verloren haben, kann man ja, wenn man will, auch von einem „gerechten“ Ausgleich der Lasten sprechen!

Sieht man aber von der Heranziehung der Vermögenssubstanz ab, dann hat man das Prinzip eines Lastenausgleichs praktisch bereits verlassen. Trotzdem bewegen sich die meisten Entwürfe, welche sich mit dem Gegenstand befassen, auf der Basis einer Zahlung aus den Erträgnissen. Es ist von vornherein klar, daß auf diesem Weg ein Erfolg, der dem gesteckten Ziel auch nur nahekommen würde, nicht erreichbar ist. Die geltenden sonstigen Steuergesetzte schöpfen die Möglichkeiten, welche die Ertragsbesteuerung bietet, in jeder Richtung voll aus. Ja sie sind bereits so weit überspannt, daß man sich erst im Vorjahr zu einer Ermäßigung entschließen mußte, um der Wirtschaft nicht jeden Anreiz für eine unternehmerische Tätigkeit zu nehmen. Dazu kommt, daß eine Vermögensabgabe, wenn sie aus dem Ertrag und nicht aus der Substanz gezahlt werden soll, bei der Einkommensbesteuerung eine Abzugspost bilden muß. D. h. aber, daß sie zu einem erheblichen Teil

vom Staat selbst gezahlt wird, dem auf diesem Wege andere Steuereinnahmen entgehen. Mit Kunststückchen und neuen Gesetzesnamen oder Konstruktionen kann man eben nicht die wirtschaftlichen Tatsachen aus der Welt schaffen.

In Wahrheit ist also das Problem des Lastenausgleichs nicht zu lösen. Aber da es nun einmal zur Debatte gestellt wurde und immer wieder eine Lösung versprochen wurde, wird wohl irgendein Kompromißgesetz zustandekommen, das niemanden befriedigt. Schon die Bezeichnung „Lastenausgleich" muß auf die Geschädigten aufreizend wirken, wenn Leute, die alles verloren haben, was sie besaßen, nun hören, daß darüber debattiert wird, ob die andern, deren Besitz verschont blieb, statt, wie beabsichtigt 3% nun nur 2% im Jahr als „Lastenausgleich" bezahlen sollen!

Der politische Sprengstoff, welcher in dieser wirtschaftlichen Lage steckt, ist in seinen Auswirkungen unabsehbar. Es ist ein billiger Vorwurf, wenn behauptet wird, das deutsche Volk sei hart und ungerecht gegen seine Mitbürger! Wenn die Not so umfassend ist, daß sie in keinem Verhältnis steht zu den Möglichkeiten derer, die helfen sollen, dann muß man es verstehen, wenn diese ihre Türen schließen, in der Hoffnung sich wenigstens selbst zu retten, statt mit allen zusammen unterzugehen. Nicht die wenigen Besitzenden, die es in Deutschland noch oder wieder gibt, sind es, die durch einen wirksamen Lastenausgleich die Mittel aufbringen könnten, die wirklich benötigt werden, sondern die Masse der Bauern und Handwerker, welche die eigentlichen Träger des deutschen Volksvermögens sind. Man mag es mißbilligen, aber man muß es verstehen, daß sie ihre Existenz wahren wollen und einen Eingriff in ihre Vermögenssubstanz ablehnen!

Die deutsche Wirtschaft kann die Schäden nicht gutmachen und die Entrechteten nicht befriedigen. Das könnten nur diejenigen, die den Schaden verursacht haben. Die aber versuchen vorläufig noch i h r e Hände in Unschuld zu waschen, nachdem sie in Nürnberg die Schuldfrage „endgültig" geklärt zu haben glauben.

HANS ULRICH RUDEL:

Liegt unsere Zukunft bei den Parteien?

Bei einem Streifzug durch das politische Leben in West-Deutschland erkennt man sehr schnell, daß die parteipolitische Entwicklung Formen angenommen hat, die wir alle schon einmal erlebt haben. Die ausgesprochene Parteipolitik hat ja uns Soldaten von jeher ferngelegen, da es uns niemals um die Macht oder den Einfluß einer Partei gehen konnte, sondern immer nur um die Stärke unseres Vaterlandes. Wer aber auch heute nicht um das Schicksal einer Partei besorgt ist, sondern um das Schicksal Deutschlands, der muß mit Schrecken feststellen, daß wir schon wieder auf dem besten Wege sind, in das alte Parteienchaos hineinzutreiben, besonders innerhalb der sogenannten nationalen Gruppen. Untersucht man die Gründe, so erweisen sich krankhafte Unnachgiebigkeit, Unduldsamkeit und persönliches Geltungsbedürfnis als Hauptursache für diesen Zustand. Dabei ist die Vorstellung von dem letzten angestrebten Ziel im Wesentlichen bei fast allen Gruppen die gleiche. Umso erschütternder ist es, wenn man sieht, mit welchen Mitteln die einzelnen Interessengruppen gegeneinander kämpfen, obgleich ihre Anhängerschaft sich zum größten Teil aus gleichgesinnten Menschen zusammensetzt. Früher, zur Zeit der Klassengegensätze, war das noch irgendwie zu verstehen, aber nachdem in der jüngst vergangenen Zeit der Begriff der Volksgemeinschaft schon einmal Wirklichkeit geworden war, kann man für solche rückschrittlichen Erscheinungen wirklich kein Verständnis mehr aufbringen. Diesem überholten, verantwortungslosen Gezänk muß endlich der Boden entzogen werden. Wird nicht immer wieder betont, daß die Restauration einer einzelnen ehemaligen Partei selbstverständlich unmöglich sei? Um wieviel unmöglicher aber ist dann diese Restauration des alten Weimarer Parteien-Systems, das uns doch schon einmal an den Rand des bolschewistischen Chaos geführt hat! Wir sind heute wieder auf dem besten Wege dorthin!

Wieviel Selbstüberwindung hat es viele unserer Kameraden gekostet, aus ihrer mehr oder weniger vollständigen Apathie herauszukommen, wieder aktiv zu werden, um erneut am Wiederaufbau des Vaterlandes mitzuhelfen! Sollten sie nun nocheinmal enttäuscht werden, so würden sie ein für allemal für jede weitere Mitarbeit verloren sein! Das Erschütterndste an dem gegenwärtigen Zustand ist ja wie gesagt, daß in den sich befehdenden Parteien unsere Kameraden stehen, die die Frontgemeinschaft im Felde zusammengeschweißt hat, und die nun durch den unproduktiven Parteihader wieder voneinander getrennt werden. Die lachenden Dritten sind die gemeinsamen Gegner, deren Taktik natürlich dahinzielt, die hier aufgezeigte Entwicklung

zu fördern. Die Parteien aber erkennen das nicht oder wollen es nicht erkennen, sondern verschärfen weiter den politischen Kampf untereinander; ehemalige Generäle vertreten verschiedene Parteien, die sich gegenseitig in der Diskussion und in der jeweiligen Presse verunglimpfen.

Die Kameraden auf beiden Seiten, die bemüht sind, sich ein selbständiges Urteil zu bilden, stutzen bei diesem Anblick und überlegen, ob das nun der richtige Weg sein kann, zu dem sie sich so schwer durchgerungen haben. Wer von uns sich rein äußerlich noch nicht festgelegt hat, sieht dieses Treiben nur mit Befremden und kann sich des Gedankens nicht erwehren: Nur gut, daß du bei dieser weiteren Zersplitterung und Zerstreuung nicht mithilfst! — Von verantwortlichen Parteiführungen müßte man heute erwarten können, daß sie von sich aus bestrebt sind, unsere alten Erbübel, Kampf aller gegen alle, Voranstellung persönlichen Ehrgeizes, Unduldsamkeit gegenüber verwandten Bestrebungen — um nur die verhängnisvollsten zu nennen — zu bekämpfen. Unser Volk besitzt gewiß reiche Gaben, die wir alle und auch die Welt kennen. Aber dafür belastet uns auch seit jeher mit diesen alten Erbübeln der große Mangel an innerer Geschlossenheit. Wer nun nicht in der Lage ist, aus der Vergangenheit zu lernen und dementsprechend zu handeln, hat kein Recht, auf die politische Entwicklung unseres Volkes einzuwirken. Pflegen wir das Positive aus unserer Vergangenheit, das, was uns letztlich groß gemacht hat, aber versuchen wir doch nicht mehr, längst erkannten Fehlern den Wert eines Evangeliums beizumessen! Sonst können wir — politisch gesehen — auch gleich in die Zeit nach dem dreißigjährigen Kriege zurücktreten.

Jede verantwortungsbewußte Parteiführung, der es wirklich um das Wohl des Vaterlandes geht, kann daher heute nur das eine Bestreben haben, den Kampf innerhalb der nationalen Parteien aufzugeben und jede Möglichkeit auszunützen, Brücken zum anderen Lager zu schlagen. Brücken, die eines Tages so stark werden können, daß die große Zusammenfassung der nationalen Kräfte möglich wird. Denn nur eine Konzentration aller nationalen Kräfte kann zu einem Machtfaktor werden, der ein ausreichendes Gegengewicht gegenüber der eng geschlossenen gegnerischen Gruppe darstellt. Damit soll freilich nicht gesagt sein, daß heute schon eine nach außen hin dokumentierte Zusammenfassung der nationalen Parteien erfolgen könne. Im Gegenteil, im Hinblick auf gewisse Umstände scheint es durchaus geraten, nach außen hin vorläufig noch getrennte Wege zu gehen; die Zeit für den letzten Schritt, die äußere Zusammenfassung, ist noch nicht gekommen. Keine der augenblicklich existierenden Kräftegruppen könnte aus sich allein eine Position erringen, die eine ehrenvolle und erfolgreiche Innen- und Außenpolitik ermöglichte. —

Würde dieser Weg zur Vereinigung aber gar nicht gefunden werden, so müßten wir in jeder Form ein ohnmächtiges Staatengebilde bleiben, das außer gelegentlichen Scheinblüten und geringfügigen Teilerfolgen nichts zu Wege bringt, das sich würdig an unsere große Geschichte anschließen könnte. Wir würden dann auch weiterhin ein Spielball der Großmächte bleiben, und immer wieder von der jeweiligen Kräftegruppierung abhängig sein. Welche furchtbaren Folgen dieser Zustand aber auf die Dauer haben würde, zeigte uns erst in jüngster Zeit wieder der Mord an unseren Kameraden in Lands-

berg. Infolge seiner politischen Uneinigkeit und Zerrissenheit muß das deutsche Volk ohnmächtig sechs Jahre nach Kriegsschluß zusehen, wie seine Soldaten, weil sie Befehle ausführten und damit ihre Pflicht taten, vom immer noch haßerfüllten Sieger gehängt oder weiterhin in Kerkern gehalten werden. Es sind dies aber unsere Kameraden, die alles daran setzten, die Heimat und damit die abendländische Welt vor dem Bolschewismus zu retten. Wir werden den Toten und unseren bis auf den heutigen Tag gefangen gehaltenen Freunden die Treue halten und ihrer nicht unwürdig werden. Wir werden alles tun, ihr Los, bzw. das ihrer Angehörigen zu erleichtern und zu helfen, wo es immer geht. Das ist eine Aufgabe, zu der wir verpflichtet sind, und die absolut der Lösung bedarf. Denn nur durch den Einsatz dieser Besten unter unseren Kameraden sind die großen Leistungen unseres Volkes im Kriege möglich geworden, und auch in der kommenden Zeit warten Aufgaben auf uns, die wir nur mit ihnen zusammen oder in ihrem Geiste werden lösen können und wollen. —

Ehrlose Handlanger aber, die für Geld oder irgendwelche Positionen ihre ohnehin wertlose Person verkaufen, sollen das ruhig tun. Solche Subjekte hat es zu allen Zeiten gegeben. Von Bestand kann nur eine Haltung der Ehre und der Treue zu unseren toten und mißhandelten Kameraden sein.

Darum wollen wir hoffen, daß die nationalen Parteien West-Deutschlands die verhängnisvolle Tatsache ihrer inneren Zerrissenheit erkennen, daß sie sich diese Erkenntnis zu Herzen nehmen und die notwendigen Folgerungen daraus ziehen werden. Ein innerlich geschlossener deutscher Block würde die Gegner wohl nicht gerade ermutigen, der nationalen Ehre des deutschen Volkes auch weiterhin ins Gesicht zu schlagen. Mögen die einzelnen Parteien und Gruppen daher keine hochtrabenden Ziele auf ihre Fahnen schreiben, die sie alleine doch nicht verwirklichen können, sondern nur noch dem einen Ziele dienen, ihrem kommenden großen Zusammenschluß!

HANS-ACHIM HOLTZ:

Die dritte Idee

Deutschland sollte sich in der großen weltweiten Auseinandersetzung zwischen Rußland und Amerika weder für den Osten noch für den Westen erklären. Einmal besteht hierzu keinerlei Veranlassung und zum andern bedeutet jede Erklärung für eine Macht gleichzeitig eine Kampfansage an die andere. Wir sollten neutral sein! Jede Kampfansage Deutschlands vergrößert die Kriegsgefahr für ganz Europa, und jede Neutralisierung Deutschlands (möglichst mit Friedensgarantie von beiden Seiten!) verringert sie erheblich.

Wenn es gelänge, Gesamtdeutschland wieder zu vereinigen und — fünf Jahre nach der Kapitulation — zu erreichen, daß die Besatzungstruppen aus allen vier Besatzungszonen abziehen, würden wir den Eisernen Vorhang zerreißen und damit — wenigstens in unserm Bereich — die feindlichen Fronten trennen. So könnte Deutschland durch Zerreißen des Eisernen Vorhangs eine neutrale Macht werden. Das wäre der Anfang zu einer Neutralisierung Europas. Ein neutrales Europa könnte als dritte Macht neben den beiden Weltmächten entstehen. Auf diese Weise wäre der Frieden für Europa zu retten!

Ein neutrales Europa als dritte Macht setzt aber voraus, daß sich die europäischen Menschen zur europäischen Neutralität bekennen. Solange jedoch ein Teil von ihnen den Kommunismus bejaht, ein anderer den Status quo, also den Kapitalismus, — solange der Klassenkampf in den europäischen Völkern tobt, werden die europäischen Menschen teils nach dem Osten und teils nach dem Westen tendieren, sich aber kaum für ein neutrales Europa einsetzen.

Wenn Europa nicht kapitalistisch bleiben und nicht bolschewistisch werden will, müssen die Völker eine neue Ordnung finden, gewissermaßen eine dritte Idee, die auf natürliche Weise und ohne Einschränkung der persönlichen Freiheit und freien Selbstverantwortung die soziale Frage löst, also die Massenarbeitslosigkeit beseitigt und eine gerechte Verteilung verbürgt.

Der heute bestehende Weltkonflikt kann gar nicht mit Waffengewalt gelöst werden. Er bestünde weiter — gleichgültig wer in einem Krieg siegen würde —, denn er ist eine ideologische Auseinandersetzung, die eine geistige und nicht eine militärische Lösung bedingt! Es geht gar nicht darum, eine östliche oder westliche Ideologie in der Welt durchzusetzen, sondern eine neue soziale Ordnung zu finden. Es gibt auch keine Alternative „Kollektivismus oder Individualismus" für uns, vielmehr haben wir beide Begriffe zu einer echten Synthese miteinander zu verbinden, die dann „Gemeinschaft" heißt.

Selbst wenn es gelänge, die bolschewistische Weltmacht militärisch nieder zu zwingen, würde der Bolschewismus als Geistesmacht weiter in den

Völkern leben und gegen die bestehende Ordnung rebellieren. Wir werden die Macht des Bolschewismus nur brechen und endgültig niederringen, wenn wir ihm die seelische Kraft einer besseren Idee entgegenstellen. Eine friedliche Welt und ein friedliches Europa können nur entstehen, wenn es uns gelingt, jene kämpferischen Massen und ihre Führer, die heute in den Reihen der kommunistischen Parteien gegen das bestehende kapitalistische Unrecht rebellieren, für die aufzustellende neue Lebensordnung einer dritten Idee zu gewinnen. Diese Idee muß also die soziale Frage lösen, was einer Brechung des Kapitalismus gleichkommt.

Bisher konnten wir die soziale Frage nicht lösen, weil wir auf der Suche nach der Lösung falsche Wege gingen. Der Ruf nach Vergesellschaftung wurde gründlich mißverstanden. Es geht gar nicht darum, durch Enteignung der Unternehmer die Produktionsmittel zu vergesellschaften, sondern durch Beteiligung aller Schaffenden die Produktions e r t r ä g e !

Den für unser menschliches Schicksal entscheidenden Wendepunkt, der zur sozialen Neuordnung zwingt, hat die industrielle Revolution dadurch bewirkt, daß die durch die Maschine bedingte und durch den modernen Verkehr ermöglichte Arbeitsteilung und Produktionsteilung jede Selbstversorgung und damit Unabhängigkeit der einzelnen Menschen und einzelnen Völker aufgehoben haben und alle zu Zellen höherer, nämlich sozialer Organismen machten. Es muß deshalb aus der Leistung des einzelnen für die Gemeinschaft auch das Recht auf Anteilnahme am Ertrag der Gemeinschaftsarbeit als natürliche Gegebenheit erwachsen.

Jeder Betrieb ist eine kleine Arbeitsgemeinschaft in der großen volkswirtschaftlichen Produktionsgemeinschaft. In den Betrieben haben sich Unternehmer und Arbeiter zu gemeinsamer Arbeit unter Mithilfe des Kapitals zusammengefunden. Aber die Arbeiter wollen nicht Knechte, nicht Arbeitnehmer sein, die man wie Sklaven nur mit ihrem Lebensunterhalt abfindet, sondern als freie, gleichberechtigte Mitarbeiter gewertet werden und auch am Ertrag ihrer Gemeinschaftsarbeit teilhaben. Und seitdem uns die hilfreiche Technik die Maschinen als Arbeitssklaven geschenkt hat, können wir den Bedarf der Volkswirtschaft mit soviel weniger Menschenkräften produzieren, daß alle schaffenden Menschen einen Mindestlebensstandard erhalten können, der zumindest jenem des gesunden Mittelstandes entspricht.

Die ständig drohenden Absatzkrisen und damit die Massenarbeitslosigkeit sind die natürlichen Folgen einer Unterkonsumtion, entstanden durch ein falsches Verteilungssystem. Es ist sinnlos, an den Folgen falscher Systeme herumkurieren zu wollen. Wir müssen vielmehr die Ursachen beseitigen! Wenn Lohn und Geld die Mittel zur Verteilung des Sozialproduktes sein sollen, müssen sie auch in organische Beziehung zu dem durch sie zu verteilenden Sozialprodukt und in direkte Beziehung zu der Leistung jedes Lohnempfängers gebracht werden.

Mit der dank technischer Hilfe steigenden Produktion sollten auch die Lohnanteile und damit die Geld-Gutscheine aller an der volkswirtschaftlichen Produktion Beteiligten mitwachsen. Die Löhne dürfen nicht mehr ausschließlich Kostenanteile der Produktion sein und lediglich einen schmalen Lebensstandard decken, sondern müssen ehrliche Ertragsanteile werden.

Jede nützliche Leistung für die Gemeinschaft muß einen Mindestlebensstandard zunächst verbürgen. Und jede Mehrleistung für die Gemeinschaft muß auch einen Mehrnutzen abwerfen — genau so als ob jemand für sich selbst diese Mehrleistungen zu eigenem Mehrnutzen aufbrächte. Umgekehrt darf in der Gemeinschaftswirtschaft kein Mensch in den Besitz von Geld-Gutscheinen kommen, der nicht zuvor der Gemeinschaft einen entsprechenden Nutzen erbracht hat. Dann wird der gesunde Eigennutzen ganz in den Dienst für die Gemeinschaft gestellt — und damit kommen wir zu einem praktischen Tatchristentum!

Jeder natürliche Organismus ist ein wirtschaftender Haushalt. Denken wir nur an den menschlichen Körper! Er erarbeitet laufend seine verbrauchten Energien wieder und er erwirtschaftet Mehrwerte darüber hinaus für sein Wachstum. Will der Organismus gesund bleiben, muß er auch seine sämtlichen Zellen am Blutkreislauf teilnehmen lassen. Alle Zellen müssen laufend ihre verbrauchten Energien erneuern, wenn sie nicht absterben sollen, und am gemeinsamen Mehrwert teilnehmen, wenn der Kreislauf ohne Störungen — der Organismus also gesund bleiben soll.

Auch der soziale Organismus, der gesund und lebensfähig sein will, sollte einem natürlichen Organismus entsprechen. Jede Bauernwirtschaft, jeder Handwerksbetrieb, jeder Fabrikbetrieb, jede Volkswirtschaft stellt mit ihren Mitarbeitern einen sozialen Organismus dar, der seine Zellen, also seine Mitarbeiter, am Energieersatz und am Mehrwert teilnehmen lassen müßte. Er sollte ihnen also zuerst einen Mindestlebensstandard und dann einen entsprechenden, leistungsgerechten Anteil an der Vermögensbildung einräumen.

Deshalb benötigen wir eine Zweiteilung im Lohnwesen: einen Grundlohn, der den Mindestlebensstandard ausdrückt und Kostenbestandteil der Produktion bleibt. Darüber hinaus muß ein Ertragslohn — gestuft nach persönlicher Leistung und sachlicher Funktion — alle Schaffenden am „Mehrwert“, dem technischen Fortschritt entsprechend, teilnehmen lassen. Nur so wird die verderbliche Wirkung der Lohn-Preis-Spirale durchbrochen, da bei einer solchen Zweiteilung des Lohnes der dem Arbeiter zuerkannte Ertragslohn (genau wie bekanntlich die Dividende für das Kapital) nicht auf die Kosten drückt.

Eine solche Regelung sichert dem Arbeiter an allen Produktionssteigerungen, die seit Erfindung der Maschinen erfolgt sind, und allen kommenden seinen ehrlichen Anteil. Der Arbeiter hat es nicht mehr notwendig, erst eine Lohnerhöhung fordern oder erstreiken zu müssen. Er wird durch einen solchen Lohn zum Mitunternehmer seines Betriebes, ohne den Unternehmer zu enteignen, und zum Partner seiner Volkswirtschaft, ohne diese zu verstaatlichen.

Die Beteiligung an der Volkswirtschaft geschieht praktisch durch die Geld-Gutscheine. Wenn die Löhne ein abstraktes Anteilsrecht an der engeren Arbeitsgemeinschaft des Betriebes usw. darstellen, so sind die Geld-Gutscheine das konkrete Anteilsrecht an der Volkswirtschaft und allen ihren Leistungen. Daraus ergeht, daß ehrliches Geld nur durch Löhne irgendwelcher Art (auch Honorare usw.) entstehen und verdient werden kann.

Demnach müßten Gesamtlöhne und Gesamt-Geld-Gutscheine, beide als Anspruchsrechte und Verteilungsmittel der volkswirtschaftlichen Gesamtleistungen, in organischer Beziehung zueinander und zu den durch sie zu verteilenden volkswirtschaftlichen Gesamtleistungen stehen. Nur so erhalten wir einen gesunden, organischen Wirtschaftskreislauf, der frei von anorganischen Störungen ist wie wir sie sonst in den Symptomen Absatzkrisen und Massenarbeitslosigkeit erleben. In der heutigen Gemeinschaftswirtschaft muß die Kaufkraft der Leistung entsprechen. Wenn das der Fall ist, gibt es keine soziale Frage mehr! Dann ist die ehrliche Verteilung gewährleistet.

Der Kapitalismus beruht auf der ungerechten Verteilung der vom Volke in Gemeinschaftsarbeit erschaffenen Gesamtleistungen materieller und immaterieller Art, hervorgerufen durch asoziale Löhne und asoziale Geld-Gutscheine. Wir beseitigen den Kapitalismus nicht durch Enteignung und Verstaatlichung der Produktionsmittel, sondern nur, wenn wir die Produktionserträge vergesellschaften durch soziale Löhne und soziales Geld.

Weder Marx noch Lenin sind bis zu der Erkenntnis vorgedrungen, daß alle Sozialisierungsbestrebungen fruchtlos bleiben müssen, solange das asoziale Geld und der asoziale Lohn nicht beseitigt werden. Das asoziale Geld von heute ist kein ehrliches Verteilungsmittel, entstanden durch nützliche Leistungen, sondern eine knappe Ware, mit der eine kleine Schicht von Menschen Handel treibt. Auf diese Weise maßen sich die Hochfinanziers neben unermeßlichem Reichtum (dank ihrer leistungslosen Geldeinkommen!) sogar die Macht über die Schaffenden an, die sich durch mühsame Arbeit das allzu knappe Geld erhandeln müssen.

Da es nur zwei Produktionselemente gibt, Natur und Arbeit, und die Natur uns keine „Kosten“ berechnet, können alle ursprünglichen Kosten nur durch die Arbeit entstehen — genauer gesagt: durch den Lebensunterhalt und die Erhaltung (Familie) der schaffenden Menschen. Alle über diese Voraussetzungen hinaus (vor allem dank der Technik!) erwirtschafteten Mehrwerte sind eigentlich kostenfrei. Da aber jede Mehrleistung auch einen Mehrnutzen abwerfen muß, kann der Mehrwert nicht kostenlos abgegeben werden.

Die menschliche Leistung bleibt der geeignete Hauptnenner, in dem wir alle Werte, Kosten und Preise auszudrücken haben. Der wirtschaftliche Grundwert muß, wenn wir den Menschen in den Mittelpunkt aller Wirtschaftsbetrachtungen stellen wollen, der menschliche Mindestlebensstandard als Mindestwert für die menschliche Arbeitskraft werden! Dieser Grundwert soll ausgedrückt werden durch einen einheitlichen Grundlohn.

Man hat uns vorgerechnet, daß Deutschland für die Kosten des letzten Krieges jeder deutschen Familie hätte ein Eigenheim mit vollständiger Einrichtung und ein Volksauto schaffen können — neben hunderten von Millionen für Sozialaufwendungen. Dabei konnten Unternehmer und Kapitalbesitzer dennoch ausgezeichnet verdienen. Die Erhöhung des Lebensstandards der breiten Massen braucht also nicht auf Kosten der Unternehmer- und Kapitalgewinne zu geschehen, sondern muß auf Kosten der leistungslosen Geldeinkommen gehen!

Aus dem Beispiel ersehen wir, eine wie große Produktivkraft, eine moderne, technisch ausgerüstete Volkswirtschaft besitzt. Damit stoßen wir

auf die Kernfrage: weshalb wird diese gewaltige Produktionskapazität im Frieden nicht für die Erhöhung der Lebenshaltung, für die vielerlei Wünsche und den so dringenden Bedarf des Volkes eingesetzt? Weil in der breiten Masse die erforderliche Kaufkraft fehlt! Weil Geld-Gutscheine und Löhne nicht den volkswirtschaftlichen Leistungen entsprechen. Sie sind keine organischen Verteilungsmittel, sondern anorganische.

Im technischen Zeitalter haben menschlicher Egoismus und völkischer Nationalismus keinen Platz mehr! Das technische Zeitalter verlangt soziale Menschen und soziale Völker. Es verlangt echte Gemeinschaften, soziale Organismen. Wir alle sind nur noch Zellen größerer Organismen. Selbst unsere Welt ist nur noch ein winziges, unbedeutendes Atom in dem großen Kosmos, hinter dessen Unendlichkeit wir dunkel Gott erahnen. Ein soziales Weltbild zeigt auf, wofür wir leben und wofür wir arbeiten, wofür wir verpflichtet sind.

Die Idee der sozialen Technik siegt über den engstirnigen Egoismus! Radio und Bildfunk überwinden den Raum und verbinden die Menschen. Der Geist der Technik macht aus dem egoistischen Einzelmenschen die Zelle eines höheren, sozialen Organismus. Nur aus Pflichterfüllung für das Ganze, das Größere kann Nutzen für den einzelnen entspringen. Ideell und materiell hebt die technische Idee das menschliche Lebensniveau. Die Technik, die Menschen und Völker ideell und materiell verbindet, wird die soziale Gesellschaft erzwingen!

Im sozialen Zeitalter, das die Technik heraufbeschwört, geht es nicht mehr wie früher darum, den Konkurrenten im Lebenskampf zu töten oder als Sklaven zu unterwerfen, sondern ihn in der Leistung zu überflügeln! Auf der ideellen Leistungsebene erkämpft sich der moderne Mensch seine Stellung in der Gesellschaft, sein Lebensniveau, seine Vorrechte. Auch der im Lebenskampf Unterlegene (Mensch wie Volk) hat als Zelle des größeren sozialen Organismus ein Anrecht auf Teilnahme am Gemeinschaftsleben, weil er für die Gemeinschaft Pflichten erfüllt oder einmal erfüllt hat.

An die Stelle des Kapitalismus und des Bolschewismus soll als dritte Idee die Organische Ordnung treten. Wie die Mathematik eine naturgegebene Zahlenordnung ist, die nicht erfunden, sondern gefunden wurde, — ist auch die Organische Ordnung die gefundene natürliche Lebensordnung für die durch die Technik erzwungene soziale Gemeinschaft der Menschen. Statt Ego — ismus nun Sozial — ismus!

KARL MARX (Paris, 1844):

Zur Judenfrage

Die Frage nach der Emanzipationsfähigkeit des Juden verwandelt sich uns in die Frage, welches besondere gesellschaftliche Element zu überwinden sei, um das Judentum aufzuheben? Denn die Emanzipationsfähigkeit des heutigen Juden ist das Verhältnis des Judentums zur Emanzipation der heutigen Welt. Dies Verhältnis ergibt sich notwendig aus der besonderen Stellung des Judentums in der heutigen geknechteten Welt.

Betrachten wir den wirklichen weltlichen Juden, nicht den Sabbatjuden, sondern den Alltagsjuden.

Suchen wir das Geheimnis des Juden nicht in seiner Religion, sondern suchen wir das Geheimnis der Religion im wirklichen Juden.

Welches ist der weltliche Grund des Judentums? Das praktische Bedürfnis, der Eigennutz. Welches ist der weltliche Kultus der Juden? Der Schacher. Welches ist sein weltlicher Gott? Das Geld.

Nun wohl! Die Emanzipation vom Schacher und vom Geld, also vom praktischen, realen Judentum wäre die Selbstemanzipation unserer Zeit.

Eine Organisation der Gesellschaft, welche die Voraussetzung des Schachers, also die Möglichkeit des Schachers aufhöbe, hätte den Juden unmöglich gemacht. Sein religiöses Bewußtsein würde wie ein fader Dunst in der wirklichen Lebensluft der Gesellschaft sich auflösen.

Andererseits: wenn der Jude dies sein praktisches Wesen als nichtig erkennt, an seiner Aufhebung arbeitet, arbeitet er aus seiner bisherigen Entwicklung heraus, an der menschlichen Emanzipation schlechthin und kehrt sich gegen den höchsten praktischen Ausdruck der menschlichen Selbstentfremdung.

Wir kennen also im Judentum ein allgemeines gegenwärtiges antisoziales Element, welches durch die geschichtliche Entwicklung, an welcher die Juden in dieser schlechten Beziehung eifrig mitgearbeitet, auf seine jetzige Höhe getrieben wurde, auf eine Höhe, auf welcher es sich notwendig auflösen muß.

Die Judenemanzipation in ihrer letzten Bedeutung ist die Emanzipation der Menschheit vom Judentum.

Der Jude hat sich bereits auf jüdische Weise emanzipiert. „Der Jude, der in Wien zum Beispiel nur toleriert ist, bestimmt durch seine Geldmacht das Geschick des ganzen Reichs. Der Jude, der in dem kleinsten deutschen Staate rechtlos sein kann, entscheidet über das Schicksal Europas“ ...

Es ist dies kein vereinzeltes Faktum. Der Jude hat sich auf jüdische Weise emanzipiert, nicht nur, indem er sich die Geldmacht angeeignet, sondern indem durch ihn oder ohne ihn das Geld zur Weltmacht und der praktische Judengeist zum praktischen Geist der christlichen Völker geworden ist. Die Juden haben sich insoweit emanzipiert, als die Christen zu Juden geworden sind ... Der Widerspruch, in welchem die praktische politische Macht des Juden zu seinen politischen Rechten steht, ist der Widerspruch der Politik und Geldmacht überhaupt. Während die erste ideal über der zweiten steht, ist sie in der Tat zu ihrem Leibeigenen geworden. Das Judentum hat sich neben dem Christentum gehalten, nicht nur als religiöse Kritik des Christentums, nicht nur als inkorporierter Zweifel an der religiösen Abkunft des Christentums, sondern ebenso sehr, weil der praktisch-jüdische Geist, weil das Judentum in der christlichen Gesellschaft selbst sich gehalten, und sogar seine höchste Ausbildung erhalten hat. Der Jude, der als ein besonderes Glied in der bürgerlichen Gesellschaft steht, ist nur die besondere Erscheinung von dem Judentum der bürgerlichen Gesellschaft.

Das Judentum hat sich nicht trotz der Geschichte, sondern durch die Geschichte erhalten.

Aus ihren eigenen Eingeweiden erzeugt die bürgerliche Gesellschaft fortwährend den Juden.

Welches war an und für sich die Grundlage der jüdischen Religion? Das praktische Bedürfnis, der Egoismus.

Der Monotheismus des Juden ist daher in der Wirklichkeit der Polytheismus der vielen Bedürfnisse, ein Polytheismus, der auch den Abtritt zu einem Gegenstand des göttlichen Gesetzes macht. Das praktische Bedürfnis, der Egoismus ist das Prinzip der bürgerlichen Gesellschaft und tritt rein als solches hervor, sobald die bürgerliche Gesellschaft den politischen Staat vollständig aus sich heraus geboren. Der Gott des praktischen Bedürfnisses und Eigennutzes ist das Geld.

Das Geld ist der eifrige Gott Israels, vor welchem kein anderer Gott bestehen darf. Das Geld erniedrigt alle Götter des Menschen und verwandelt sie in eine Ware. Das Geld ist der allgemeine, für sich selbst konstituierte Wert aller Dinge. Es hat daher die ganze Welt, die Menschenwelt wie die Natur, ihres eigentümlichen Wertes beraubt. Das Geld ist das dem Menschen entfremdete Wesen seiner Arbeit und seines Daseins, und dies fremde Wesen beherrscht ihn, und er betet es an. Der Gott des Juden hat sich verweltlicht, er ist zum Weltgott geworden. Der Wechsel ist der wirkliche Gott der Juden. Sein Gott ist nur der illusorische Wechsel.

Die Anschauung, welche unter der Herrschaft des Privateigentums und des Geldes von der Natur gewonnen wird, ist die wirkliche Verachtung, die praktische Herabwürdigung der Natur, welche in der jüdischen Religion zwar existiert, aber nur in der Einbildung existiert. In diesem Sinn erklärt es Thomas Münzer für unerträglich, „daß alle Kreatur zum Eigentum gemacht worden sei, die Fische im Wasser, die Vögel in der Luft, das Gewächs auf Erden — auch die Kreatur müsse frei werden“.

Was in der jüdischen Religion abstrakt liegt, die Verachtung der Theorie, der Kunst, der Geschichte, des Menschen als Selbstzweck, das ist

der wirkliche bewußte Standpunkt, die Tugend des Geldmenschen. Das Gattungsverhältnis selbst, das Verhältnis von Mann und Weib usw. wird zu einem Handelsgegenstand! Das Weib wird verschachert.

Die chimärische Nationalität des Juden ist die Nationalität des Kaufmanns, überhaupt des Geldmenschen.

Das grund- und bodenlose Gesetz des Juden ist nur die religiöse Karikatur der grund- und bodenlosen Moralität und des Rechts überhaupt, der nur formellen Riten, mit welchen sich die Welt des Eigennutzes umgibt. Auch hier ist das höchste Verhältnis des Menschen das gesetzliche Verhältnis, das Verhältnis zu Gesetzen, die ihm nicht gelten, weil sie die Gesetze seines eigenen Willens und Wesens sind, sondern weil sie herrschen und weil der Abfall von ihnen gerächt wird ...

Das Judentum konnte sich als Religion, es konnte sich theoretisch nicht weiter entwickeln, weil die Weltanschauung des praktischen Bedürfnisses ihrer Natur nach borniert und in wenigen Zügen erschöpft ist.

Die Religion des praktischen Bedürfnisses konnte ihrem Wesen nach die Vollendung nicht in der Theorie, sondern nur in der Praxis finden, eben weil ihre Wahrheit die Praxis ist.

Das Judentum konnte keine neue Welt schaffen, es konnte nur die neue Weltschöpfung und Weltverhältnisse in den Bereich seiner Betriebsamkeit ziehen, weil das praktische Bedürfnis, dessen Verstand der Eigennutz ist, sich passiv verhält, und sich nicht beliebig erweitert, sondern sich erweitert findet mit der Fortentwicklung der gesellschaftlichen Zustände.

Das Judentum erreicht seinen Höhepunkt mit der Vollendung der bürgerlichen Gesellschaft; aber die bürgerliche Gesellschaft vollendet sich erst in der christlichen Welt. Nur unter der Herrschaft des Christentums, welches alle nationalen, natürlichen, sittlichen, theoretischen Verhältnisse dem Menschen äußerlich macht, konnte die bürgerliche Gesellschaft sich vollständig vom Staatsleben trennen, alle Gattungsbande des Menschen zerreißen, den Egoismus, das eigennützige Bedürfnis an die Stelle dieser Gattungsbande setzen, die Menschenwelt in eine Welt atomischer, feindlich sich gegenüberstehender Individuen auflösen.

Das Christentum ist aus dem Judentum entsprungen. Es hat sich wieder in das Judentum aufgelöst.

Der Christ war von vornherein der theoretisierende Jude, der Jude ist daher der praktische Christ, und der praktische Christ ist wieder Jude geworden.

Das Christentum hatte das reale Judentum nur zum Schein überwunden. Es war zu vornehm, zu spiritualistisch, um die Rohheit des praktischen Bedürfnisses anders als durch die Erhebung in die blaue Luft zu beseitigen.

Das Christentum ist der sublime Gedanke des Judentums, das Judentum ist die gemeine Nutzanwendung des Christentums, aber diese Nutzanwendung konnte erst zu einer allgemeinen werden, nachdem das Christentum als die fertige Religion, die Selbstentfremdung des Menschen von sich und der Natur theoretisch vollendet hatte.

Nun erst konnte das Judentum zur allgemeinen Herrschaft gelangen und dem entäußerten Menschen die entäußerte Natur zu veräußerlichten, ver-

käuflichen, der Knechtschaft des egoistischen Bedürfnisses, dem Schacher anheimgefallenen Gegenständen machen.

Die Veräußerung ist die Praxis der Entäußerung. Wie der Mensch, solange er religiös befangen ist, sein Wesen nur zu vergegenständlichen weiß, indem er es zu einem fremden phantastischen Wesen macht, so kann er sich unter der Herrschaft des egoistischen Bedürfnisses nur praktisch betätigen, nur praktisch Gegenstände erzeugen, indem er seine Produkte, wie seine Tätigkeit, unter die Herrschaft eines fremden Wesens stellt und ihnen die Bedeutung eines fremden Wesens — des Geldes — verleiht.

Der christliche Seligkeitsegoismus schlägt in seiner vollendeten Praxis notwendig um in den Leibesegoismus des Juden, das himmlische Bedürfnis in das irdische, der Subjektivismus in den Eigennutz. Wir erklären die Zähigkeit des Juden nicht aus seiner Religion, sondern vielmehr aus dem menschlichen Grund seiner Religion, dem praktischen Bedürfnis, dem Egoismus.

Weil das reale Wesen des Juden in der bürgerlichen Gesellschaft sich allgemein verwirklicht hat, verweltlicht hat, darum konnte die bürgerliche Gesellschaft den Juden nicht von der Unwirklichkeit seines religiösen Wesens, welches eben nur die ideale Anschauung des praktischen Bedürfnisses ist, überzeugen. Also nicht nur im Pentateuch oder im Talmund, in der jetzigen Gesellschaft finden wir das Wesen des heutigen Juden, nicht als ein abstraktes, sondern als ein höchst empirisches Wesen, nicht nur als Beschränktheit des Juden, sondern als die jüdische Beschränktheit der Gesellschaft.

Sobald es der Gesellschaft gelingt, das empirische Wesen des Judentums, den Schacher und seine Voraussetzungen aufzuheben, ist der Jude unmöglich geworden, weil sein Bewußtsein keinen Gegenstand mehr hat, weil die subjektive Basis des Judentums, das praktische Bedürfnis vermenschlicht, weil der Konflikt der individuell-sinnlichen Existenz mit der Gattungsexistenz des Menschen aufgehoben ist. Die gesellschaftliche Emanzipation des Juden ist die Emanzipation der Gesellschaft vom Judentum.

(Aus den „Deutsch-Französischen Jahrbüchern“, Paris 1844).

WOLFGANG SARG:

Zweierlei Recht

Noch haben sich die Wogen der Empörung über die Landsberger Hinrichtungen in der deutschen Oeffentlichkeit nicht gelegt, da wird durch den Fall Kemritz mit erschreckender Deutlichkeit ein neuer Beweis dafür erbracht, daß im Nachkriegsdeutschland zweierlei Recht gesprochen wird. Erneut haben wir feststellen müssen, daß die amerikanische Besatzungsmacht, sobald es ihr aus unbegreiflichen und undurchsichtigen Gründen angebracht erscheint, die deutsche Justizhoheit und unser deutsches Rechtsempfinden mißachtet.

Zwei „Fälle" — auf der einen Seite so gegensätzlicher Natur, auf der anderen Seite doch verwandt miteinander. Landsberg und der Fall Kemritz sollten nun auch dem schläfrigsten Deutschen endlich die Augen geöffnet haben. Zweierlei Recht unterworfen sein bedeutet zugleich, rechtlos zu sein. Denn je nach Auslegung durch den, der nun einmal die Macht hat, kann das eine oder das andere zur Anwendung gelangen. Wie leicht wäre man an Hand dieser Sachlage dann geneigt, noch einen Schritt weiter zu gehen und zu sagen: Macht geht vor Recht. Eine sehr gefährliche Perspektive!

Justitia — das Wahrzeichen der Justiz — hat nicht nur eine Binde vor den Augen, sondern sie hält auch eine Waage in den Händen. Blind ist die amerikanische Rechtsprechung gewesen — gewogen aber hat sie nicht. Dafür geben die beiden besprochenen Fälle ein beredtes Zeugnis ab.

Beim Beispiel Landsberg wollen wir ganz davon absehen, daß man berechtigte Zweifel an der amerikanischen Rechtsprechung in den sog. Kriegsverbrecherproßessen, an den Urteilen und sogar an der Schuld der Hingerichteten hegen kann, nachdem es sich in einigen Fällen nachträglich erwiesen hat, daß deutsche Menschen unschuldig hingerichtet wurden, und nachdem selbst Vizekanzler Blücher (ein Mitglied also der Bundesregierung, die sich — unserer Meinung nach — damals nicht nachhaltig genug für die sieben Rotjacken eingesetzt hat) das Urteil gegen Schallermaier und Schmidt mit den Worten „... Mängel festgestellt" kommentierte. Er brachte doch damit eindeutig zum Ausdruck, daß der Schuldnachweis gegen diese beiden Angeklagten seines Erachtens nicht überzeugend sei.

Beide Fälle haben nämlich eine rechtliche und eine moralische Seite. Vom rechtlichen Standpunkt aus hätten die Todesurteile in Landsberg niemals vollstreckt werden dürfen. Zum einen ist die Todesstrafe in Deutsch-

land nach dem Bonner Grundgesetz abgeschafft worden. Zum anderen aber hatte das deutsche Volk, und vor allem aber hatten die Betroffenen selbst das Recht, eine Revision der Urteile — und zwar durch neutrale Richter — zu fordern. Die US-Richter haben beides mißachtet. Sie erklärten sich für nicht zuständig. Für nicht zuständig wurde kurze Zeit darauf auch die deutsche Justiz erklärt, als sie den Fall Kemritz verhandeln wollte.

Aber auch die moralische Seite darf nicht außer Acht gelassen werden. Man bedenke: Wie oft haben die Sieben die Todesqual seelisch erfahren müssen. Dreimal hatte man den Vollstreckungstermin festgesetzt. Dreimal haben die Rotjacken Abschied von ihren Angehörigen für immer genommen. Und jedesmal kam in letzter Minute der Aufschub der Hinrichtungen. Man sollte meinen, daß angesichts dieses Uebermaßes an menschlicher Qual, an Tränen und Verzweiflung der Angehörigen die Waage der Justitia sich hätte zugunsten der Rotjacken senken müssen, daß die seelischen Qualen die Todesstrafe aufgewogen hätten.

Und auf der anderen Seite nun der Fall des Rechtsanwalts Kemritz — ehemals Abwehroffizier —, der beschuldigt wird, in den Jahren 1945 und 1946 in Berlin Beihilfe zur Verhaftung verschiedener Deutscher durch den sowjetischen Staatssicherheitsdienst geleistet zu haben. Als die Staatsanwaltschaft gegen Kemritz, der inzwischen nach Westdeutschland übergesiedelt war, ein Ermittlungsverfahren wegen Beihilfe zum Menschenraub einleitet, wird ihr das von der amerikanischen Hochkommission untersagt, weil „dieser Fall durch die alliierten Gerichte geklärt werden soll“. Vor wenigen Tagen hat nun, nachdem inzwischen das Haus Kemritz', vor dem ein Schild mit der Aufschrift „Deutschen ist der Zutritt verboten“ prangt, von einem Aufgebot von US-MP bewacht worden war und man ihm selbst zur Flucht vor dem Arm der Gerechtigkeit verholfen hatte, der Oberstaatsanwalt der US-Hochkommission das Verfahren eingestellt. Die unfaßbare Begründung: Die betreffenden Deutschen hätten auf Grund der damaligen Verfügungen zwangsläufig der Verhaftung unterlegen, und der sowjetische Staatssicherheitsdienst sei zu dieser Zeit eine Dienststelle der Besatzungsmächte gewesen. Außerdem habe Dr. Kemritz einen „wertvollen Beitrag zur Sicherheit des Westens“ geleistet. Spiegelt diese Begründung nicht die ganze Zwiespältigkeit unserer Zeit wieder?

Aber auch dieser Fall hat eine rechtliche und eine moralische Seite. Juristisch bleibt die Beihilfe zum Menschenraub ein Verbrechen, das Strafe erheischt, auch wenn dieser im Auftrage einer Besatzungsmacht ausgeführt wurde. Und hier liegt der Punkt, bei dem sich ohne weiteres an den Fall Landsberg anknüpfen läßt. Seit Nürnberg hat man einen „Befehl von oben“ zu den verurteilten Verbrechen niemals als Entschuldigung oder Entlastung gelten lassen. Im Falle Kemritz wurde hierin eine Ausnahme gemacht. Ein im Auftrage der Besatzungsmacht ausgeführtes Verbrechen bleibt straffrei.

Moralisch läßt sich nur noch sagen, daß es uns Deutschen so gar nicht einleuchten kann, daß Menschenraub ein „wertvoller Beitrag zur Sicherung des Westens“ sein soll, noch dazu, da er ja für eine Macht ausgeführt wurde, gegen die der Westen heute gesichert werden soll.

Das Fazit läßt sich nun sehr schnell ziehen. Das juristische: einfach unbegreiflich! Und das moralische: Noch weniger begreiflich! Wir fragen uns mit Sorge, ob eine solche Demonstration der „westlichen Freiheiten“, deren höchste doch wohl die persönliche Freiheit sein sollte, dazu geeignet ist, die deutsche Jugend endlich von ihren Zweifeln zu befreien und sie zu einer politischen Aktivität anzuregen. Es ist kaum anzunehmen. Vielmehr wird die deutsche Jugend noch mehr als bisher in Zweifel verfallen. Und das ist sehr gefährlich — auch für den Westen, und vor allem für Europa.

Und noch eine Frage sei zum Schluß gestattet: Ob uns zukünftigen Atlantik-Soldaten bei einer etwaigen Gefangennahme in einem etwaigen Krieg von der Gegenseite wohl auch zugute gehalten werden wird, daß wir „im Auftrage einer Dienststelle der Besatzungsbehörden“ und des damaligen Verbündeten Soldat wurden?

FELIX SCHWARZENBORN:

Imperium Europaeum

Baron Giulio Evola, schon im faschistischen Italien Mussolinis einer der besten Denker, bekannt durch sein Buch „Imperialismo Pagano", Ghibelline, Träger der imperialen Tradition wie kein anderer, hat unlängst, kurz vor seiner Verhaftung, ein kleines Buch „Orientamenti" herausgebracht, das — so vieles darin sich auf rein italienische Verhältnisse bezieht — mit einer wunderbaren Klarheit Probleme der Gestaltung klärt.

Evola sagt: „Als Geist existiert tatsächlich etwas, das als Richtleite für unsere Kräfte des Widerstandes und der Wiedererhebung dienen kann: der Geist einer Legion. Es ist die Haltung eines, der das härtere Leben zu wählen weiß, der kämpft, auch wenn er weiß, daß die Schlacht materiell verloren ist, der die Worte der alten Sage bestätigt: „Treue ist stärker als Feuer", und durch den sich die Idee der Tradition, das Gefühl für Ehre und Schande — nicht kleine Maßstäbe von kleiner Moral — bestätigt; denn das ist der wesenhafte Unterschied, der existentielle Unterschied unter den Menschen, fast wie der Unterschied einer Rasse von der anderen. „Worum handelt es sich?" Es ist vielmehr eine schweigende Revolution, die sich in der Tiefe vollzieht, damit zuerst im Inneren und in dem Einzelnen sich die Voraussetzungen jener Ordnung bilden, die dann auch im Aeußeren sich zeigen muß und wie ein Blitzschlag im rechten Augenblick Formen und Kräfte einer Welt im Verfall und Wirrwarr ersetzen wird. Der „Stil", den man erreichen muß, ist derjenige eines Menschen, der in sich eine Treue zu sich und einer Idee trägt, eine gesammelte innere Stoßkraft, eine Ablehnung jedes faulen Kompromisses, einen totalen Einsatz, der sich nicht nur im politischen Kampf, sondern in jedem Ausdruck der Existenz zeigen muß: in der Werkstatt, im Laboratorium, auf der Universität, auf der Straße, im persönlichen Leben selbst. Man muß zu einem Punkte kommen, wo der Typ, von dem wir sprechen und der das Zellgewebe unserer Gliederung sein muß, völlig erkennbar, gar nicht zu verwechseln und ganz unterschieden sein muß, so daß von ihm gilt: „Das ist einer, der handelt wie ein Mann dieser Bewegung." ... „Das ist eine ebenso antibürgerliche wie antiproletarische Haltung, eine Haltung frei von allen demokratischen Befleckungen und „sozialen" Oberflächlichkeiten, eine Richtung, die zu einer klaren, männlichen, gegliederten Welt von Männern und Führern von Männern weist. Verachtung für den bürgerlichen Mythus von der „Sicherheit", vom kleinen, standardisierten, haustierartigen, angepaßten, moralinsauren Leben. Verachtung für das schmerzlose Eckchen, das jedem kollektivistischen und mechanistischen System eigen ist und für alle die Ideologien, die konfusen „sozialen" Werten den Vorrang vor den

heroischen und geistigen Werten verschaffen möchten, durch die sich für uns auf jedem Gebiet der Typ des wahren Menschen, der absoluten Persönlichkeit kennzeichnen muß." ...

Sehr klar spricht es Evola aus: „Denn die große Täuschung unserer Tage ist es, daß Demokratie und Liberalismus der Gegensatz des Kommunismus seien und die Kraft hätten, die Sturmfluten der Macht von unten einzudämmen, die man in der Gaunersprache der Gewerkschaften die „fortschrittliche Bewegung" nennt. Illusion: wie wenn jemand sagen wollte, die Abenddämmerung sei der Gegensatz zur Nacht, der Anfangsgrad einer Krankheit der Gegensatz zu ihrem Höhepunkt, ein verdünntes Gift der Gegensatz zu seiner reinen und konzentrierten Form..." Klar spricht Evola es aus: Es gibt keinen „Fortschritt", keine „notwendige Entwicklung" in der Geschichte. „Es sind die Männer, es sind diejenigen, die in Wirklichkeit Männer sind, die die Geschichte machen — oder entstellen." Es ist nicht „notwendig", daß jedes Volk eine „Demokratie" haben muß, es ist nicht „natürlicher Fortschritt", der als Abschluß der Geschichte den Kommunismus nötig macht. Es kann auch ganz anders kommen! Und das ist vielleicht das Größte an Mussolini und Hitler, daß sie der Welt gezeigt haben, daß die Geschichte nicht zwangsläufig ist, daß man vielmehr mit einer entschlossenen Gruppe Männer, getragen von einer Idee, die Weltgeschichte in völlig neue Formen gießen kann. Daß es einen Ausweg aus dem scheußlichen Pferch gibt, der immer weiter nach links bis zum großen Welt-Arbeitslager führt...

Aber wohin soll der neue Weg führen? Evola formuliert: „Wir müssen das festhalten: daß alles das, was Wirtschaft und wirtschaftliches Interesse bedeutet, als eine reine Befriedigung des animalischen Bedürfnisses nur eine untergeordnete Bedeutung in einer normalen Menschheit gehabt hat und immer haben wird; daß jenseits dieser Sphäre sich eine Ordnung höherer, politischer, geistiger und heroischer Werte erheben muß, eine Ordnung, die weder — wie wir schon sagten — „Proletarier" noch „Kapitalisten" kennt noch zuläßt, und in deren Rahmen man die Dinge, für die man lebt oder stirbt, bewerten kann, wo sich eine wirkliche Hierarchie durchsetzt, wo neue Würden sich hervorheben und auf deren letzter Höhe eine höchste Befehlsgewalt thronen muß — das Imperium."

Denn „ein neues Symbol der Souveränität und der unbestrittenen Autorität ist notwendig". Das kann nicht ein Wiederaufleben der letzten faschistischen Republik von Saló sein — —schon der Gedanke der Republik gehört nach Evola nicht in diesen Zusammenhang. „Auf der einen Seite antidemokratisch sein, und auf der anderen wild die republikanische Idee zu verteidigen, ist eine mit den Händen zu greifende Absurdität." Diese Erwägung Evolas, zuerst für Italien gedacht, verdient auch für Deutschland Beachtung. Vielleicht war es schon Schwäche, daß der Nationalsozialismus nicht auch formal die Weimarer Verfassung und die Bezeichnung Republik abschaffte; für später wird man diese sonderbare Inkonsequenz oder Mangel an Grundsätzlichkeit nicht wieder begehen dürfen:

Klar trennt sich Evola von der Idee des kollektivistischen Nationalismus. Seine Gedanken sind hier, mindestens als Diskussionsgrundlage, so bedeutsam, daß sie im Zusammenhang wiedergegeben werden sollen: „Es handelt sich um die Stellung gegenüber dem Nationalismus, der Idee des Vaterlandes.

Das ist umso angebrachter, als heute viele, um zu retten, was sich noch retten läßt, aufs neue eine romantische, sentimentale und zugleich naturalistische Auffassung der Nation durchsetzen möchten, die der höchsten politischen Tradition Europas fremd ist... Praktisch, wie kann man in diesen Zeiten, da sich die großen, von einer Idee bestimmten internationalen Zusammenschlüsse bilden, auf der Formel eines braven „nationalen Burgfriedens", einer „Solidarität der Söhne der gleichen Erde" verharren, während man doch sehen muß, daß die von uns angerufene Idee des Vaterlandes rhetorisch und heuchlerisch von den entgegengesetzten Gruppen angerufen wird, ja sogar von denen, die im Dienste des roten Umsturzes stehen — das bleibt unbegreiflich... Auf der höheren Ebene ist das, was verbindet und trennt, die Idee, eine Idee getragen von einer bestimmten Elite und gewillt, sich in einem Staate zu verleiblichen... In der Idee erkennen wir unser wahres Vaterland... Nicht aus dem gleichen Lande zu stammen oder die gleiche Sprache zu sprechen, sondern zur gleichen Idee zu gehören — darauf kommt es heute an." Evola wendet sich hier im weiteren gegen einen Vaterlandsbegriff, der „freimaurerischer Herkunft und antitraditional" sei, der in der „Befreiung" von 1945 und dem Partisanentum ein „zweites Risorgimento" sehen wolle und spielt dabei auf die starken Kräfte demokratischer, linker, ja marxistischer Art an, die an der Einigung Italiens im vorigen Jahrhundert beteiligt waren. Wir Deutschen haben es hier etwas leichter. Jene gleichen Kräfte, die schon gegen das Reich Bismarcks quertrieben, die im Schutze übermächtiger feindlicher Waffen die Weimarer Republik schufen und vierzehn Jahre lang unserem Volke aufzwangen, die im zweiten Weltkriege wieder mit dem Feinde zettelten, 1945 sich vom Feinde wieder in die Macht heben ließen und dann als „Spruchkammern" ihre schamlose Verfolgung der Reichstreuen begannen, können bei uns jedenfalls keine nationale Tradition in Anspruch nehmen. Sie waren immer — um das ausgezeichnete argentinische Wort zu gebrauchen — das „Anti-Patria". Aber das große Problem, das Evola offen anschneidet, gilt auch für uns — wir müssen den Weg vom Deutschen Reich über das Großdeutsche Reich zum Imperium Europäum fortsetzen, wenn nicht wir provinziell werden wollen. Die Gemeinschaft Europas, die bereits in den Freiwilligen-Divisionen der Waffen-SS vorgelebt wurde, muß auf unserer Seite gedanklich vollzogen werden. Hierzu fehlt noch sehr viel, gedanklich noch das meiste. Das Imperium Europaeum wird erst werden, wenn wir es klar selber erkennen, wenn die vorhandene Elite sich darauf geeinigt hat — und wirklich besser als der Straßburger Europarat der Demokratie, der sich ja auch bemüht! — und wenn wir unsere Position nicht nur fühlen, sondern auch formulieren können. Dazu aber sind die „Orientamenti" (J. Evola, „Orientamenti", Roma 1950 „Imperium", Via Parta Castello nr. 13) Evolas von höchster Wichtigkeit. Es ist die erste größere Diskussionsgrundlage der Front, die sich über die nationalen Schranken hinweg auf unserer Seite bildet.

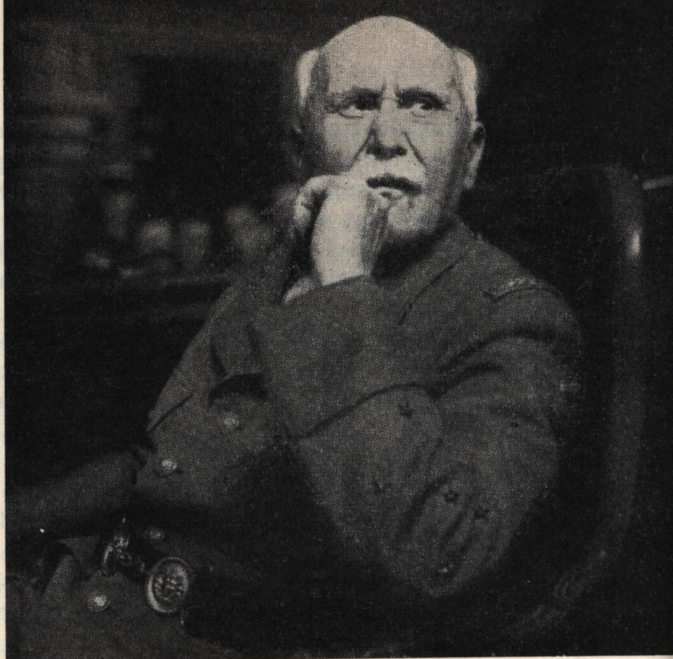
Daß diese Dinge in der Luft liegen, auch in anderen Ländern, zeigt eine kleine, hektographierte Zeitschrift aus England „Frontfighter" (auch große Bewegungen haben einmal „hektographiert" angefangen), die offen ausspricht: „Nach den Jahren des großen Sterbens, die auf den jüdischen Haß-Krieg folgten, schaute Europa nach einer Idee aus, die es wieder vom fremden Joch der außereuropäischen Beherrschung befreien und den Glanz der faschistischen Revolutionen von 1922 und 1933 wieder aufnehmen könnte.

Europa hat nicht vergebens gewartet. Aus den Ruinen kam der Gedanke des Imperiums. Diese Idee ist das logische Ergebnis der Neuen Ordnung, die Hitler und Mussolini im Auge hatten und für die sie arbeiteten... Der Mantel der Helden ist nun auf unsere Schulter gefallen und es ist der Mantel der Unbesieglichkeit. Laßt die Schakale von Straßburg ihre kleine Stunde genießen. Ihre Schlagworte und Ermahnungen werden auf ihren bleichen Lippen gefrieren, noch ehe sie sie äußern. Nur die Starre des Todes erwartet sie, Straßburg wird nur Pläne für die geplante Ju-SA Kolonialherrschaft zustande bringen. Die Zukunft gehört dem Europäischen Imperium..."

Ganz gleich, wie winzig diese Gruppe sein mag (European Liberation Front, Mr. P. J. Huxley-Blythe, London W C 1. Westropa-Press) — bedeutsam ist, daß langsam gewisse Ideen sich durchsetzen: Elite, Imperium Europaeum, Anknüpfung an die großen Traditionen, und daß wir herauskommen aus der Totenklage und der Anklage des Bestehenden zur Erkenntnis der Aufgabe und der gewaltigen Möglichkeiten. Es ist noch nicht zu Ende!

JEAN AZEMA:

Pétain



Le Maréchal est mort à 95 ans au fond d'une prison française.

On l'avait auparavant enchaîné comme un malfaiteur et traîné, entre deux gendarmes, de la frontiére suisse, à PARIS, de PARIS au POURTALET, du POURTALET à l'île d'YEU.

Un juif balte, KRIEGEL VALRIMONT, naturalisé français en 1936, avait voté sa mort et demandé qu'on lui arrachât ses sept étoiles d'or.

Un magistrat, MONTGIBEAUX, lui avait juré fidélité en 1942. En 1945, ce même magistrat le condamnait à mort.

Un Président du Conseil, Paul REYNAUD, était venu en Haute-Cour crier à la trahison. Ce même REYNAUD avait, en 1940, déserté son poste à PARIS et choisi de fuir en compagnie de sa maîtresse.

Un poëte, Paul CLAUDEL, avait chanté sa gloire après l'armistice; à la libération, il changeait de destinataire à son poème et l'offrait à de GAULLE.

Le Maréchal a vu cela.

Il a vu d'autres choses encore et à quelles bassesses peuvent arriver les hommes.

Mais ni le juif, ni le magistrat parjure, ni le chef de gouvernement fuyard, ni le poète à trente deniers ne représentent la FRANCE.

Ils sont, les uns et les autres, tout au plus un régime ou une démocratie.

La véritable FRANCE, elle, rougit des injures faites au vainqueur de VERDUN.

Sa fierté est de partager le sort même du Maréchal.

Car le régime qui a tué Henri Philippe PETAIN, Maréchal de FRANCE, a tué en FRANCE Paul CHACK, BRASILLACH, DRIEU la ROCHELLE, SUARE, Pierre LAVAL, Jean Herold PAQUIS et cent mille autres Français.

Car le régime qui a emprisonné le ainqueur de VERDUN est celui qui garde encore, dans ses bagnes de la SANTE, de FONTEVAULT, de FRESNES, trois mille écrivains, soldats, poètes et journalistes.

GORDON FITZSTUART:

Aus dem Wege!

(Erste Fortsetzung)

Am 25. September 1935 berichtete die „Chikago Tribune", daß der große Berater der Regierung Wilsons wie der Regierung Franklin Delano Roosevelts, Mr. Bernard M. Baruch gesagt hatte: „Ich glaube, nationaler Stolz ist einfach ein Haufen Blödsinn." Schon lange war der unheimliche, hintergründige Einfluß dieses Mannes aufmerksamen Amerikanern verdächtig gewesen. Einer unter ihnen war ein besonders gründlicher Kenner des Finanzwesens, das den meisten Menschen ein Buch mit sieben Siegeln zu sein scheint. Congressman Louis T. McFadden, geboren am 24. Juli 1876 zu Troy, Pen. warnte in einer Rede (Kongreß-Report vom 27. Juni 1934) den Kongreß mit den Worten: „Es hat seit unserem Eintritt in den Weltkrieg keine Regierung gegeben, in der Baruch nicht erster finanzieller und politischer Berater war — und jede Regierung, die auf ihn hörte, hat uns tiefer und tiefer in das finanzielle Chaos gebracht." Und „Dearborn Independent" hatte am 25. Juni 1935 geschrieben: „Barnay Baruch und seiner Leute Interesse ist einfach der kommunistische Staat. Dazu wird es nur nötig sein, die vaterlandliebende Bevölkerung in den Krieg zu treiben." Diesen unheimlichen Mann im Hintergrunde hatte er aufs Korn genommen — und die Männer um und hinter ihm.

Da stand dieser alte aufrechte Mann, der Einsame, der Rufer in einer Wüste von Verleumdung, geflissentlichem Totschweigen der Wahrheit und geheimer Verschwörung zum Verderb der Menschheit, da stand Louis T. McFadden in jenen unheilschwangeren Jahren 1934 und 1935, als die Macht der Roosevelt-Gruppe über USA immer stärker und das Todesnetz immer fester wurde, und klagte an: „Dies ist eine Spieler-Regierung. Mr. Roosevelt bestreitet gar nicht seine Spieler-Eigenschaft. Er ist für eine „kühne Politik der Experimente" wie es Samuel Insull auch war (Samuel Insull, ein berüchtigter Großspekulant in England wurde gerade damals in Griechenland verhaftet-. McFadden griff die „Kitty-Bill" von Morgenthau an, jenes Gesetz zur Bereitstellung von zwei Billionen Dollar zur „Währungsstabilisierung", in Wirklichkeit als Geheimfonds für die Politik der Roosevelt. Morgenthau, Baruch und Felix Frangfurter — Congressman Louis T. McFadden hatte den Mut, dem Congress ins Gesicht zu sagen: „Sehen Sie denn gar nicht, daß diese Kitty-Bill dieselben Grundzüge hat wie die „Protokolle der Weisen von Zion"? Bewahrheiten sich die Protokolle von Zion nicht schon in der Ernennung von Henry Morgenthau als Staatssekretär für das Schatzwesen?... Ist es nicht zutreffend, daß in USA heute die Nichtjuden

die „Fetzen Papier“ haben, während die Juden das Gold, das gesetzliche Münzgeld, besitzen?!“ Mit der Verzweiflung eines Mannes, der sein Vaterland immer tiefer in die Dunkelheit entgleiten sieht, klagte Kongreßmann Louis T. McFadden an: „Einer der Pläne von Jakob Schiff war der Massenimport von russischen Juden nach USA. Wir erlaubten ihnen, hierher zu kommen und unseren Bürgern das Brot vom Munde wegzureißen, und Trotzki war gleichzeitig das Schoßkind von Jakob Schiff... USA sollte aber den jüdischen Internationalen Bankiers nicht erlauben, uns in einen neuen Krieg zu treiben... Es ist ja kein Mensch, soweit meine Stimme reicht, der nicht in Wirklichkeit weiß, daß dieses Land in die Hände der internationalen Geldwechsler gefallen ist. Warum soll man diese Tatsachen verhehlen...“

In jenem Büro in der Fourth Avenue war die Karte von Louis T. McFadden besonders bezeichnet.

Und um ihn stieg die Gefahr. Er war mutig. Mit fast übermenschlicher Kraft wies er immer wieder auf die Kräfte hin, die USA in einen neuen Weltkrieg treiben, die dem Kommunismus die Tore der Länder aufreißen wollten. Und eines Tages hatte ihn sein Schicksal erreicht.

Ein Flugblatt, von der kleinen, tapferen Organisation „American Gentile Committee“, einer Schutzorganisation gegen die Anschläge der unsichtbaren Weltregierung, herausgebracht, berichtete über seinen Tod:

„Mit tiefem Kummer erhielten wir die Nachricht, daß der frühere Kongreßmann Louis T. McFadden, aus Canton, Pennsylvania, am 1. Oktober 1936 im Alter von 60 Jahren gestorben ist. Die Ursache seines Todes, wenn man die medizinischen Ausdrücke in einfaches Amerikanisch übersetzt, soll Blutgerinnung gewesen sein. Bei einem vollkommen gesunden Menschen ist Blutgerinnung üblicherweise die Folge einer Vergiftung. Er starb in New York nachdem er soeben den Skandal der Währungsstabilisierung durch Morgenthau und dessen Verrat am amerikanischen Volke untersucht hatte.

Mr. McFadden war bekannt als die größte Autorität der Welt in Geldsachen, Bankwesen, Währungsfragen, internationaler Finanz und internationaler Spekulationsgeschäfte, der gesamten korrupten jetzigen Kreditverwaltung, des Federal Reserve Board und des Federal Reserve Systems, und war einer der begabtesten und gebildetsten Männer, die je auf irgend einem Arbeitsgebiet des Kongresses ein Amt hatten. Er war der ausgesprochenste Kritiker an den Korruptionshandlungen der Zugewanderten und ihrer Marionetten. Er brachte nur unwiderlegliche Tatsachen, Zahlen und Namen. Nicht eine Feststellung von ihm konnte je widerlegt werden, keine seiner Voraussagen blieb unerfüllt, und deshalb wurde er liquidiert!

Er sagte den Stabilisierungsfond voraus, mit dessen Hilfe Morgenthau den Fremden auf Kosten der Amerikaner helfen konnte. Er sagte das Goldgesetz der Regierung voraus, er prophezeite schon vorher alle jene korrupten Maßnahmen, die die Regierung treffen würde, weil sie ja in den „Protokollen“ bereits aufgezählt waren. Seine Darstellungen bestürzten den Feind, machten ihn sprach- und hilflos, weil er seinen Reden, die ihn niederwarfen, gar nichts entgegensetzen konnte.

Es war Louis E. McFadden, der große amerikanische Patriot, der für nichtjüdische Verwaltung und Bildung kämpfte, der sich bemühte, Präsident Hoover zu interpellieren, um ihn instand zu setzen, die „verborgenen Machthaber“ festzustellen und zu enthüllen, über die er so genau Bescheid wußte,

um die ganze Bande ins Zuchthaus zu bringen. Zufälligerweise hat das kleine Feuer, das im Weißen Hause ausbrach, als Mr. Hoover auf einer Wahlreise war — kurz nachdem er in einer seiner Reden versprochen hatte, er werde die „unsichtbaren Machthaber" nennen — das Beweismaterial über diese Gruppen offenbar vernichtet, die hinter der Szene herrschen. Nach der Zerstörung des Beweismaterials war Mr. Hoover hilflos und auf Gnade und Ungnade den Zerstörern ausgeliefert... McFaddens Vorgehen wurde vom Feinde lahmgelegt und alle Energie und Druck angewandt, damit die anderen Mitglieder des Hauses McFadden niederstimmten, die ganze Presse wurde aufgeboten, um McFadden kleinzukriegen, aber er gab die Hoffnung nicht auf, das Volk seines geliebten Landes aufzuklären... Mr. McFadden focht einen tapferen, langen Kampf gegen erdrückende Uebermacht im Repräsentantenhaus, zu seinen engsten Freunden sagte er oft, er käme sich vor, als spräche er in der Wildnis und niemand hörte seine Warnungen. Er war ein großer Staatsbürger und Patriot, der sein Land über alles liebte, obwohl er niemals hoffen konnte, dabei persönlichen Ruhm zu ernten. Louis T. McFadden starb für sein Land...

Am 14. Oktober 1936, vierzehn Tage nach seinem Tode, schrieb „Pelley's Weekly": „Nun, da dieser amerikanische Patriot von altem Schrot und Korn tot ist, kann man der Oeffentlichkeit sagen, daß kurze Zeit nach seinen öffentlichein Aeußerungen gegen die erdrückende Macht der Juden seinen Freunden bekannt wurde, daß zwei Anschläge gegen sein Leben durchgeführt wurden. Der erste Anschlag bestand in zwei Revolverschüssen, die gegen ihn aus dem Hinterhalt abgefeuert wurden, als er aus einer Taxe vor einem der Hotels am Kapitol ausstieg. Glücklicherweise gingen beide Schüsse fehl, aber die Kugeln schlugen doch in die Taxi ein. Er wurde dann heftig krank nach einem politischen Bankett in Washington. Sein Leben ließ sich von dieser Vergiftung nur dadurch retten, daß zufälligerweise ein befreundeter Arzt an dem Essen teilnahm, der ihn sofort behandelte." Nach seinem Tode schrieb „James True Weekly". „McFadden ist der letzte einer Zahl gut unterrichteter Amerikaner, die an plötzlichen und mysteriösen Anfällen von „Herzschwäche" gestorben sind."

In dem Büro in 461 Fourth Avenue konnte wieder eine Karthotek-Karte entfernt werden. Die Zeitung „The Jewish Sentinel" vom 8. Oktober 1936 brachte das Bild des Toten mit der Unterschrift:: „Aus dem Wege. — Louis T. McFadden, früherer Kongreßmann von Pennsylvanien und Erz-Antisemit, der die Unterstützung eines „National Christian-Gentile Committee" für seine Präsidentschaftskandidatur suchte, starb in der letzten Woche." Und neben das Bild des Mannes, der „aus dem Wege" war, setzte die Zeitung das Bild des Rabbi Dr. Louis Birnstock vom Tempel Sholom.

*

Ein Zimmer voll Zigarettenqualm, Teetassen und Schnapsgläser auf dem Tisch. Es ist schon spät. Jeder der jungen Leute mit den dicken Hornbrillen und den blaurasierten Backen redet, jedes der Mädchen mit den Bubiköpfen und den zigarettengelben Fingern erzählt. Im Grunde hört keiner zu. Es ist schon fast Mitternacht. Jene Stimmung zwischen Gelöstheit und Schwermut, die alle kennen, die den Osten erlebt haben, macht sich breit. Auch diese Menschen haben irgend etwas wie eine Heimat, eine Erinnerung an krumme, verregnete, graue Gassen in Nowogrodek und Rowno, an dunkle

Kaufläden am Rynek von Krakau oder Wilna. Und einer der jungen Leute schlägt ein paar Töne auf der Guitarre an — erst singen sie die sentimentalen gefühlsseligen Lieder, die sie mit in das harte amerikanische Leben gebracht haben „Der Tate is gefohren zum Markt heruf na Beuth... Kätzale du foins..." und dann kommen die Revolutionslieder:

„Es bliesen schworze Wulken
Vun Osten pfaift dr Wind,
Aus Sibirien rieft d'r Tate
Dir e Grüüs, mai Kind,
Sollst gedüldig warten,
Daß de graus wirst gar
As e Jid dan schießen
Koilen (Kugeln) af den Zar..."

Nun ist die andere Stimmung da, geladen mit Willenskraft. Haben wir Rußland „geschafft", so „schaffen" wir Amerika auch...

Und nun singt alles mit. Es steigt die „Jiddische Internationale" des David Edelstadt, das Lied, das die Väter gesungen haben, wie sie 1905 die Bomben gegen die Kosaken des Zaren in der Warschauer Miasdowska ulica warfen:

„Was begehren Jidenleut?
As der Welt sull sain befrait.
Koi Goi sei mer Harr,
Kei Meilech (König) und kei Zar,
Glicklich sein soll nor de Maß,
Vun insere Arbeitersklaß!
Brieders, werft dem Granat
Platzen soll jeder Staat!"

„Auch USA, auch USA! Platzen sollen sie alle!" schreit eines der Mädchen trunken.

Und wieder klirrt und singt die Guitarre: „Otritsjómsja ot starago mira.... Sagen wir ab der alten Welt!"

Als das Lied verklingt, sagt einer der jungen Leute in die Stille hinein: „Sie sind blind. Sie wagen auch schon nicht mehr zu sehen. Wir aber gehen voran. Ich las ein Wort von Rexford G. Tugwell: „Denn die Bewegung wird in jedem Falle vorangehen; sie liegt in Hirn und Blut eines Volkes, das alte Rasseträume jetzt verwirklicht..."

*

Mit einem stillen, großen ernsten Gesicht liegt Gouverneur Albert Cabell Ritchie, geboren am 26. August 1876, langjähriger Attorney-General, viermal von 1920 bis 1935 zum Gouverneur von Maryland gewählt, tot in den Kissen.

Es ist der 24. Februar 1936. Es ist nur noch wenige Jahre vor dem Datum entfernt, an dem es Franklin Delano Roosevelt gelingen wird, die Kraft der USA für den Sieg des Kommunismus in Europa einzusetzen.

Albert C. Ritchie hatte manches gesehen. Der alte Staatsanwalt und Staatsmann hatte die Schatten der Alger Hiß und Frankfurter, der Verräter und der heimlichen Drahtzieher hinter Roosevelt gesehen. Er hatte Pendergast, den „Gigant der Korruption" bekämpft, als dessen politisches

Schoßkind „Red Herring" Harry S(olomon) Truman aufsteigen sollte. Er hatte vieles gesehen und — er wollte sprechen. Schlimmer, er hatte schon gesprochen.

Längst war sein Name in der bekannten Karthotek verzeichnet.

Und nun auf einmal war er tot. „Squire of Krum Elbow" aber berichtete über diesen Tod: „Offensichtlich in der besten Gesundheit war Gouverneur Ritchie am Sonntag kurz vor Mitternacht in froher Stimmung in seine Wohnung zurückgekehrt. Er hatte gerade vor der Epworth-League von Baltimore gesprochen und die jungen Menschen in einer kämpferischen Rede aufgefordert, gegen die satanischen Kräfte hinter Roosevelt zu kämpfen. Er hatte angekündigt, er werde am nächsten Morgen eine Rundreise durch die USA machen, um zu versuchen, das Volk gegen die Gefahr der Weltverschwörung aufzurufen, die den Präsidenten als Maske benutzte, hinter der sie hofften, sich der Ver. Staaten zu bemächtigen und ihre nichtjüdischen Führer zu liquidieren. Zwei Stunden danach war der tapfere Mann tot." —

Der bekannte Columnist Ray Tucker aber schrieb: „Mr. Ritchie hätte sich noch als ein viel furchtbarerer Gegner erweisen können als die drei, die von der politischen Szene verschwunden waren — Huey Long, Thomas Schall und Bronson Cutting. Der frühere Gouverneur von Maryland hatte noch wenige Stunden vor seinem Tode eine Anti-Roosevelt-Rede gehalten und wollte gerade eine Reise durch das Land machen, um das New Deal zu bekämpfen. Er hatte wenige persönliche Feinde und genoß eine Gefolgschaft im Lande, die verbreiteter war als bei Al Smith (früherer Gouverneur von New York, Ire und Katholik, Gegner Roosevelts bei dessen erster Präsidentenwahl), dessen Anhang nach Rasse und Herkunft begrenzt war. Ritchies völlig unerwarteter Tod hat die Ueberzeugung verstärkt, daß gewisse Gegner des New Deals auf ihre Gesundheit achten — und sich ihre Aerzte ansehen sollten." Und wiederum schrieb der Squire of Krum Elbow: „Nicht nur unsere persönliche Freiheit, sondern unser Leben selbst steht auf dem Spiel, nicht nur unser Land, unsere ganze Zivilisation ist von der grauenhaften Sekte bedroht, die das Weiße Haus beherrscht."

Und das Geheimnis lauerte weiter im Hintergrund, ungelöst, mit drosselnden Händen aus dem Dunklen greifend.

Bald sollte es noch deutlicher hervortreten, nach noch höher gestellten Personen greifen...

(Fortsetzung folgt)

Das Weltgeschehen

Was das Positive unserer Zeit sei, fragt Ihr? Das Positive an ihr ist, daß sich das Negative in ihr so nackt und ungeschminkt auszutoben vermag. Auf allen Gebieten! Das verkörpern die meisten der herrschenden Regime: Aller Wille und alle Sehnsucht zur Ordnung werden verwandelt in Widerstandslosigkeit und Lauheit der Unordnung gegenüber. Das ist die Lebenskunst unserer Tage! Wie aber aus jedem Druck Gegendruck resultiert, so mag auch dieses Gesetz unserer Zeit sein Gegengesetz erzeugen. Hierin aber liegt Eure Aufgabe:

Aus der Erkenntnis dieser Tragik, dieser Entwertung aller Werte in konsequentem Denken und Handeln unserer Zeit das Konstruktive abzuringen! Im Menschlichen liegen Anfang und Ende, und wo kein Manneswort und kein Handschlag mehr gilt, da wird auch der ausgeklügeltste Vertrag sinn- und zwecklos! Der erste Schritt heißt: die Manager der Weltunordnung und Weltsinnlosigkeit klar erkennen. Der zweite: den menschlichen Gegenpol zu ihrem Wesen in uns selber finden, und unsere Zeit für uns selber damit positiv gestalten!

AMERIKA

Washington: „Ich glaube, daß Truman hysterisch geworden ist", rief der republikanische Senator Robert Taft aus, als er hörte, daß der USA-Präsident aus Anlaß der Einweihung des neuen Sitzes der Nordamerikanischen Legion versicherte: „Die Regierung kann heute auf das tüchtigste und treueste Korps öffentlicher Beamter zählen". Truman wollte damit jenen Leuten entgegentreten die es wagen zu behaupten „daß es in der nordamerikanischen Regierung Kommunisten gibt." Wie schrieb neulich die „El Diario Israelita" in Buenos Aires, als sie eine Unterhaltung zweier Amerikaner wiedergab? Zwei Freunde, beide treue Zionisten trafen sich gelegentlich der Festtage — Besuch Ben Gurions in den USA — auf der Straße. Der Provinzler fragt den ausgesottenen New Yorker, ob er im Angesicht aller dieser Pracht eine Reise nach Israel beabsichtige. „Warum soll ich dahin fahren?" „Was heißt warum?" fragt verwundert der Provinzler, „du, als alter zionistischer Kämpfer willst deine Heimat nicht besuchen?" „Das ist alles ganz richtig", entgegnet der New Yorker, „aber wozu soll ich jetzt nach Jerusalem fahren, wenn ich alle unsere Minister, unsere ruhmvolle Flotte und sogar unseren unbesiegbaren „Irgun" hier in New York habe. In Israel ist nichts mehr geblieben, ganz Israel ist ja hier und außerdem mußt du wissen, daß unsere Sache nicht in Jerusalem, sondern hier gedreht wird." Und der Korrespondent Alois Trozky fügt verständnisvoll hinzu: „Ganz New York steht im Zeichen Israels, die Feierlichkeiten und pompöse Aufnahme die ihnen Truman, Acheson, Marshall und Harrison und andere bereiteten, stellten sogar die Aufnahme von Mac Arthur in den Schatten. Das amerikanische Judentum fühlt sich groß und stark". Der polnische UN-Delegierte Katz-Suchy gibt dazu das Rezept: „Das gleichzeitige Bestehen des kapitalistischen und des kommunistischen Gesellschaftssystems und die Zusammenarbeit zwischen beiden sind nicht nur möglich, sondern ausgesprochen notwendig." Hat deshalb Truman die „Kommunisten in seiner Regierung" in Schutz genommen?

Während der Abgeordnete Mahon feststellt, daß man kaum um einen totalen Weltkrieg von zehnjähriger Dauer herumkommen werde, erklärt Marshall: „Wir schlagen Dollar zur Bewaffnung von Menschen vor, die nicht unsere Menschen sind. Wir tragen lieber Dollar als Menschen bei ..." Zur Auswahl dieser Menschen traf die stellvertretende Verteidigungssekretärin Marshalls, die Zionistin Anna Rosenberg aus Washington kommend in Paris ein, um mit Eisenhower zu konferieren. New York Herald Tribune hatte erst kürzlich im Hinblick auf diesen totalen Krieg geschrieben: „So tragisch es auch sein mag, der koreanische Krieg wird als Muster für die Zukunft dienen." Das Muster hat der amerikanische Journalist John Randolph unter dem Titel „Korea im Jahre Null" beschrieben: „Jeder zehnte Koreaner ist durch den Krieg umge-

kommen, jeder dritte hat sein Haus verloren und flüchtet vom Süden zum Norden, vom Norden zum Süden, und immer wieder holt der Krieg ihn ein, das sind nur einige von den mathematischen Grausamkeiten.

EUROPA

Deutschland. Westbesetzter Teil: Am 9. 11. 1944 nach der Einnahme von Aachen, schrieb die Zeitung der amerikanischen Armee „Stars und Stripes“: „Die Amerikaner sind nicht nach Deutschland gekommen, um den Mördern von Kindern die Köpfe zu streicheln, oder SS-Verbrecher zu päppeln, die Amerikaner sind in dieses Land von Gangstern gekommen, um hier Ordnung zu schaffen und die Verbrecher der Justiz zu überantworten.“ Nachdem seit sechs Jahren getreu diesen Richtlinien in Deutschland gemordet und geplündert wird, begab sich dieser Tage Mc Cloy nach Washington um neue Richtlinien und Weisungen zu empfangen. Er soll dabei sogar eigene Vorschläge über die künftige Gestaltung der amerikanischen Deutschland-Politik in der Tasche gehabt haben, die auch die Unterstützung von Eisenhower gefunden haben. In dem Lagebericht wird festgestellt, daß die deutsche Jugend zur „Verteidigung Europas“ rekrutiert werden müßte, und die Bundesrepublik zum wichtigsten Bundesgenossen in Europa gemacht werden soll. Dazu sei u. a. die Durchführung folgender Punkte erforderlich:

1. Der insbesondere von Frankreich und Großbritannien geförderte Föderalismus der Bundesrepublik soll seiner partikularistischen Tendenz entkleidet und auf ein Maß zurückgeführt werden, das die demokratischen Prinzipien nicht durch zentralistische Uebertreibung gefährdet.
2. Förderung von Vereinigungen ehemaliger Soldaten.
3. Die in Deutschland garnisonierten USA-Truppen sollen sich durch besondere Disziplin auszeichnen.

Es steht zwar noch nicht fest, mit welchen neuen Befehlen der amerikanische Hohe Kommissar nach Deutschland zurückkehrt, zu viele amerikanischen Soldaten halten es aber weiterhin mit den Empfehlungen von „Stars und Stirpes“. Uebergriffe gegen deutsche Menschen sind an der Tagesordnung, und erst kürzlich wurde wieder in Fulda ein deutscher Taxifahrer ermordet und ausgeraubt. Innenminister Lehr aber entzieht vorbeugend möglichen Verteidigungsreaktionen der Betroffenen jeden legalen Boden, und erklärt im nahen Marburg: „Mein Ministerium ist dabei, Aenderungen des Strafgesetzbuches auszuarbeiten, zum Schutze der Demokratie. Weder Drohungen noch Ueberredungsversuche werden die Regierung von ihrer Entschlossenheit abbringen, sowohl links- wie rechtsgerichtete extreme Bewegungen zu unterdrücken. Die beweglichen Polizeikräfte, die jetzt organisiert werden, sollen in Zusammenarbeit mit den Truppen der „Westmächte“ — einschließlich der von Fulda — „den inneren Frieden und die Ordnung gegen auflösende Kräfte sichern“, fügte Lehr hinzu.

Ostbesetzter Teil: In Gotenhafen wird zur Zeit ein Haus für chinesische Matrosen eingerichtet, die auf polnischen Schiffen arbeiten. Ihre Aufgabe ist es im Auftrage der Kominform Transporte schlesischer Kohle nach asiatischen Ländern durchzuführen. Kürzlich aus Schlesien geflüchtete Deutsche bestätigten die Meldung über die Ansied-



Auch die Post steht im Zeichen



der kommunistischen Rassenvermanschung

lung von Chinesen in den geraubten ostdeutschen Gebieten. So wurden Ende 1950 etwa 500 chinesische Arbeiter in das Waldenburger Kohlenrevier eingewiesen. Aus Breslau wird berichtet, daß im Januar eine russische Kommission eingetroffen sei, die die Verwendung von asiatischen Arbeitern prüfen und untersuchen soll. Die Breslauer Waggonfabrik wird in Kürze einige hundert Asiaten aufzunehmen haben. Außer in Kattowitz und Beuthen wurden ebenfalls in Hindenburg chinesische Kulis festgestellt. — Radio Moskau meldete, daß die Schiffahrtslinie Gotenhafen—New York mit sofortiger Wirkung eingestellt werde. Dagegen soll der Schiffsverkehr nach Rotchina ausgebaut werden.

Der deutsche Soldatenfriedhof in Bergen auf der Insel Rügen ist von der kommunistischen Jugendorganisation FDJ eingeebnet worden. Auf diesem Friedhof waren auch Gefallene des ersten Weltkrieges beigesetzt. — Dagegen muß der sowjetische Friedhof in Bergen befehlsgemäß von der Stadtverwaltung sorgfältig gepflegt werden.

Bilder von Pieck und Stalin ersetzen im Sterbezimmer des Städtischen Krankenhauses in Greifswald künftig das bislang dort hängende Kruzifix, wie von der SDE-Betriebsgruppe angeordnet wurde.

OESTERREICH

„Für uns ist Figl der KZler, der auch als Bundeskanzler ein solcher geblieben ist," schreibt das Blatt der OeVP-Kameradschaft und fährt fort „Figl ist für uns die Fahne, auf der Christentum und Oesterreich steht." Ob die Entlassung von 503 Strafgefangenen — Politische Häftlinge waren nur 54 darunter — auf Grund einer Amnestie damit zusammenhängt, verschweigt das Blatt.

Bis zum Jahre 1949 herrschte in Oesterreich ein unbestrittenes Dreiparteiensystem, die katholische OeVP, die zusammen mit der SOOE (Sozialdemokratie) die Koaltionsregierung bildet, und die außerhalb der Regierung stehende KPOe (Kummunisten). Eine andere politische Willensäußerung wurde nicht zugelassen. Es ist symptomatisch für die politische Lage in Oesterreich, daß die ersten Versuche, diese Monopolitik zu bekämpfen, nicht aus den Reihen der derzeitigen oder vergangenen Politiker kamen, sondern von Journalisten ausgingen. Unter ihnen wagte es als erster, aus den Reihen der jungen Frontgeneration, der ehemalige Pressechef des Reichskommissars Bürckel und Offizier der Waffen-SS, der Schriftleiter Erich Kern, sich mit dem Nachkriegsproblem auseinanderzusetzen. Auch der Einfluß des fünfundsiebzigjährigen Nestors der Nationalen in Oesterreich, des ehemaligen Oberbürgermeisters der Stadt Linz, Franz Langoth begann immer stärker zu wirken. Ihm ist es zu danken, daß in Oesterreich eine Hilfsaktion für die Nachkriegsopfer entstand die unter dem Namen „Soziales Friedenswerk" tätig ist. Das Ergebnis dieser politischen Auflokkerung war der 1949 auf den Plan tretende VdU (Verband der Unabhängigen) dessen Obmann Dr. Kraus wurde. Der VdU errang trotz Fehlen eines klaren Konzepts und einer politischen Persönlichkeit bei der Nationalratswahl im Oktober 1949 500 000 Stimmen von etwa 4 Millionen Wählern. Erich Kern wurde am Tage nach der Wahl als angeblicher „Illegaler Chef" des VdU verhaftet, wenige Tage nachher jedoch, mangels Beweises freigesprochen. Dr. Kraus und andere zweifelhafte Elemente benutzten diese Gelegenheit, um sich der bisher tragenden Unterstützung der jungen Frontgeneration, der Volksdeutschen und ehemaligen Nationalsozialisten zu entledigen und zogen nach dem Motto: „Der Mohr hat seine Schuldigkeit getan, der Mohr kann gehen!" einen offiziellen Trennungsstrich zwischen sich und die erdrückende Mehrheit ihrer Wähler. Sie erließen sogar ein offizielles Sprechverbot für ihre Funktionäre mit den „Ehemaligen" und starteten eine Kampagne gegen ihren eigenen Generalsekretär, den ehemaligen Fliegeroberst und Brillantenträger Gordon Gollob und dessen Mitarbeiter Dr. Franz Pesendorfer, um diese Männer für die Zukunft lahmzulegen. Diese Vorgangsweise der Opportunisten innerhalb der jungen Opposition erwirkte eine starke Vertrauenskrise der Wähler und Mitarbeiter gegen Dr. Kraus und seine Bundesführung, von der gleichzeitig offenbar wurde, daß sie mit allen Mitteln versuchte Ministerposten und Regierungsbeteiligung zu erreichen. Dr. Kraus näherte sich sehr stark der OeVP und hielt mit einer Reihe von Männern dieser Partei und anderen politischen Gruppen vertraute Gespräche, die zwar zu keinen politischen aber finanziellen Erfolgen führten. Seitdem wird der VdU mit OeVP-Geldern finanziert. Dr. Kraus nannte dies „konstruktive Opposition". So wurde durch Verrat an dem ehrlichen Willen der Frontgeneration eine politische Möglichkeit für die OeVP-Regierungspartei unter Führung, des oben zitierten KZlers Figl. Durch dieses Versagen der VdU-Führung gelang es dem österreichischen Miniaturpaulus Dr. Adolf Slavik, seine sowjethörige „Nationalliga" als Auffangorganisation für die junge Frontgeneration und ehemalige Nationalsozialisten, zu starten. Diese rote Seelenfängerei wurde jedoch bald entlarvt. Innerhalb der VdU wurde der Dr. Kraus-Kurs nicht widerspruchslos hingenommen. Gor-

don Gollob versucht 1950 beim Bundesverbandstag in Wels die Entwicklung wieder im Sinne der Wählermassen herumzureißen, erlitt aber eine knappe Niederlage. Die Gelder OeVP innerhalb der VdU erwiesen sich stärker als die politische Moral. Kraus blieb im, wenn auch schwankenden, Sattel. Inzwischen ist ihm aber in dem Nationalrat Dr. Fritz Stüber scheinbar dem klarsten und konsequentesten Mann der volksbewußten VdU-Anhänger, ein Gegenspieler entstanden, der ihm Schach bot und auch weiterhin immer mehr an Boden gewinnt. Noch ist in Oesterreich im Lager der Opposition alles im Fluß. Aber immer eindeutiger scheint sich in den Massen der Wille durchzuringen, die opportunistischen Kräfte abzuschütteln und einer volksbewußten neuen Richtung freie Bahn zu geben. (Nach: K. B. I. 19/51).

Schweden

„Der Nazismus ist noch abscheulicher als der Kommunismus" versichert der schwedische Ministerpräsident Erlander. — In Anbetracht der heutigen geopolitisch-militärischen Lage Schwedens gegen den Osten wirkt dies besonders eigentümlich und dürfte wenig geeignet sein, die moralische Widerstandskraft zu stärken, umsomehr als Schweden seinerzeit die vorbildliche deutsche Sozialgesetzgebung vor dem Kriege übernahm. Die schwedische Humorzeitschrift „En rolig halvtimme" schreibt: „Prinz Hubertus von Preußen, Enkel Kaiser Wilhelms, ist in Kapstadt angekommen, wo er sich als Viehzüchter niederlassen will. Bei seiner Ankunft wurde er interviewt und von einem Berichterstatter gefragt: Warum haben Sie eigentlich Deutschland verlassen, Prinz Hubertus?" — „Weil ich es vorziehe, eine Viehherde zu führen anstatt selbst so behandelt zu werden".

Spanien. In den Verhandlungen zwischen USA und Spanien schieden sich erneut konsequent die Geister, und England setzte seine europafeindliche Politik fort. Die Verhandlungen zwischen Admiral Forrest Sherman und General Franco berechtigten zur Hoffnung auf einen günstigen Abschluß, obwohl Frankreich und England gemeinsam erklärt hatten, sie seien aus technischen und moralischen Gründen darin einig, daß der Regierung des „Diktators Franco" keinerlei militärische Hilfe geleistet werden dürfe. Wenn schon der wendige und listenreiche Abdullah von Transjordanien den enttäuschten und verbitterten konsequenten Nationalisten seines Landes zum Opfer fiel so wacht England doppelt eifersüchtig über diese seine letzte strategische Karte Gibraltar, die einzige, die ihm ein politischer Rückhalt zu sein vermag gegenüber den Unabhängigkeits-Forderungen des Irans, Aegyptens, Sudans, Zypern, d. h. des gesamten Mittelmeer-Raumes und des Nahen Ostens.

Unterstaatssekretär Davies vom Foreign Office warnte Portugal rechtzeitig und nachdrücklich vor „jeder Zusammenarbeit mit Franco" und Clark Eichelberger, Präsident der US-Vereinigung für die UN prangerte ein Bündnis zwischen USA und Spanien als „unmoralisch" an, während es nach seinen Angaben gerade „die moralische Stärke der USA gewesen ist, die bisher den Dritten Weltkrieg verhindert hat". Auch das Argentinische Tageblatt in Buenos Aires schließt sich dieser Meinung an, indem es behauptet, der spanische Bürgerkrieg 1936 sei „der Auftakt zu Hitlers Angriffen gegen die Welt" gewesen und sich mit der Meinung der Kommunisten in Belgrad identifiziert die eine „Anerkennung des faschistischen Regimes" ablehnen. SPD-Abgeordneter Lütkens bekundete im Bonner Bundestag einen ähnlichen politischen Scharfblick, als er anläßlich der Herstellung diplomatischer Beziehungen zwischen Bonn und Madrid ausrief: „Uns ist ein Franco-Botschafter in der Bundesrepublik nicht willkommen!" Vertreter einer „festen Politik" sind selbst im USA-Verteidigungssekretariat nicht beliebt (wie es sich letzlich mehrfach erwies) und Präsi-

dent Truman hat bereits im vergangenen Juni den Admiral geschnitten, als er entgegen allen Bestimmungen General Bradley neuerlich zum Präsidenten des gemeinsamen Generalstabes ernannte, welcher Posten automatisch Sherman zugekommen wäre. All diesen Symptomen zufolge, müßte man annehmen, die Welt verdanke dem Herzschlag dieses exponierten USA-Admiralstabschefs den Frieden. Obwohl laut „Daily Expreß" „die nordamerikanische Politik von Weisheit getragen wird", dürfte sich in naher Zukunft schon zeigen, was ihr die Welt w i r k l i c h zu verdanken hat.

NAHER OSTEN

I s r a e l. Das Judentum werde nie aufhören, die Welt gegen den Wiederaufbau der Deutschen aufzuwiegeln ... besonders müsse „dem deutschen Mördervolke" der industrielle Aufbau entzogen werden, um jenes Volk auch weiterhin schwach und ohnmächtig zu halten, das „schon zwei Weltbrände entfacht hat und sich jetzt wieder zum Brandstiften anschickt ..." meint Mr. Schapiro, Innenminister von Israel. Der Jude Oscar Levy ist im Bezug auf das „Mördervolk" anderer Meinung und schrieb in einem Brief an Cpt. G. Pitt-Rivers: „... Ich gestehe Ihnen offen und ernst, ... w i r, die uns als die Retter der Welt ausgegeben haben, w i r, die wir uns sogar damit gebrüstet haben, ihr „den Heiland" gegeben zu haben, **wir sind heute nichts anderes als die Verführer, die Zerstörer, die Mordbrenner, die Henker der Welt".**

I r a n. J. Chehabi, ein hoher persischer Staatsbeamter, ließ an die Adresse der deutschen Presse folgende Mahnung ergehen: „In diesen Tagen, die für den Bestand Irans im Kampfe um sein Erdöl von entscheidender Bedeutung sind, in einem kritischen Augenblick von historischer Spannweite, den man die Sternstunde des iranischen Volkes nennen könnte, in einer Zeit, in der Persien sich mit einer aus den Tiefen des Volkes kommenden nationalen Bewegung von der Knechtschaft der indirekten Kolonisation zu befreien sucht, ausgerechnet in dieser Situation bedeutet es eine bittere Enttäuschung für jeden Iraner, wenn er feststellen muß, daß gerade aus Deutschland Angriffe erfolgen, die das alte deutsch-iranische Verhältnis mit einer ernsthaften Hypothek zu belasten drohen." Herr Chehabi darf versichert sein, daß das **deutsche Volk** mit den Machenschaften dieser Presse nichts gemein hat!

AEGYPTEN

Der Generalsekretär der Arabischen Liga, der Aegypter Azzam Pascha, hat sich in einem Interview für eine arabisch-deutsche Annäherung, für engere Handelsbeziehungen und für einen intensiven Austausch von Wissenschaftlern, Fachkräften und Studenten eingesetzt. Für Europa und die Welt sei ein wirtschaftlich starkes und gefestigtes Deutschland unumgänglich notwendig. „Wir haben die Deutschen niemals als Feinde betrachtet. Wir Araber müßten Deutschland besser kennenlernen. Wir sollten von der deutschen Wissenschaft weit mehr Gebrauch machen. Deutschland müßte uns mehr Fachleute zur Verfügung stellen" meinte Azzam Pascha wörtlich hierzu.

Die Bonner Regierung hat auf Betreiben der englischen Zeitung in Deutschland „Die Welt" bessere Empfehlungen für seine arbeitslosen Wissenschaftler: „Wir sind gegen die Anstellung von deutschen Oelfachleuten im Nahen Osten".

U e b e r s t a a t l i c h. Mehr als 60 Millionen Menschen sind zur Zeit heimatlos und entwurzelt: 30 Millionen Chinesen durch den Bürgerkrieg, 13 Millionen deutsche Ostvertriebene, 7 Millionen Inder aus Pakisten, 6 Millionen Pakistaner aus Indien, 2 Millionen Koreaner, 250 000 Türken die von der kommunistischen Bulgaren-Regierung ausgewiesen wurden, 250 000 griechische Bürgerkriegsflüchtlinge, 900 000 Araber die aus Palästina vertrieben wurden, 150 000 Polen der Anders-Armee, 300 000 „displaced persons" die noch in Europa zurückgeblieben sind, 110 000 die „illegal" aus den kommunistischen Satellitenländern nach Westen flohen ... und 145 000 Juden, die aus den kommunistischen Staaten hinter dem „Eisernen Vorhang' nach dem Westen kamen.

Das Buch

E g o n   V i e t t a :

BRIEFE UEBER DEN TANZ.

Dr. Ernst Hauswedel & Co. Verlag, Hamburg. Kart. DM 2.80.

Der Verfasser der „Briefe über den Tanz", aus denen wir in unserer letzten Folge einige Absätze unter der Ueberschrift „UEBER DEN TANZ" abgedruckt haben, gehört zu den seltenen Kennern dieser Materie, die dem Problem des Tanzes voll und ganz gerecht werden.

Vietta erkennt das Dilemma unserer Zeit in der verlorengegangenen Synthese körperlichen und seelischen Lebens. Er sieht im Tanz die Zurückgewinnung dieser Lebenseinheit, die Betätigung einer lebens- und körperbejahenden DiesseitsFrömmigkeit, und damit den Urschoß aller künstlerischen Betätigung des Menschen.

Das kleine Buch ist kostbar durch die Tiefe der Gedanken und den Glanz der Sprache.

vo.

Dr. H e r m a n n   M.   M a s c h k e :

„DAS KRUPP-URTEIL UND DAS PROBLEM DER „PLUENDERUNG".

Göttinger Beiträge für Gegenwartsfragen. Herausgeber: Institut für Völkerrecht an der Universität Göttingen. „Musterschmidt", Wiss. Verlag Göttingen, 1951. 141 Seiten; brosch. mit Schutzumschlag.

Das vorliegende Werk ist eine sehr gründliche und solide Völkerrechtsarbeit zur Prüfung der Grundlagen des Urteils des Internationalen (in Wirklichkeit nordamerikanischen) Militärtribunals in Nürnberg gegen die leitenden Männer der Firma Krupp, denen „Plünderung" der besetzten Gebiete vorgeworfen wurde, und die zum Teil deswegen verurteilt sind. Die Untersuchung ergibt einmal, daß das Urteil überhaupt keine Definition der „Plünderung" gibt, obwohl ein „definiertes Verbrechen... gerade die erste und wichtigste Voraussetzung für jedes strafrechtliche Denken und Richten" ist. Es ist ferner klar dargelegt, daß die Maßnahmen, die der Firma Krupp zur Last gelegt wurden, in den amtlichen nordamerikanischen Dienstvorschriften selber vorgeschrieben sind — „das, was einer amerikanischen Besatzung rechtens ist, wird also einer deutschen Besatzung nicht zuerkannt". Außerordentlich instruktiv sind dann die „Fälle der Plünderung", die der Firma Krupp vorgeworfen werden — da man nichts anderes finden konnte, so erscheint hier die Pachtung von Fabriken und Grundstükken als „Verbrechen" oder völlig völkerrechtlich einwandfreie Maßnahmen der Uebernahme von Fabriken der Kriegsproduktion durch die deutsche Besatzungsbehörde, wobei Krupp lediglich befehlsgemäß sachverständige Hilfe leistete, werden der Firma Krupp als „Verbrechen" angelastet. Das also bleibt von dem Propagandageschrei über die „Ausraubung" der besetzten Länder durch Deutschland! Mehr hat man nicht finden können. Gerade in seiner Sachlichkeit und Gründlichkeit stellt diese hochverdienstliche Arbeit eine scharfe Waffe gegen das schreiende Unrecht von Nürnberg dar. Man möchte hoffen, daß auch weitere Teile des Nürnberger Justizbetriebes so unter das ehrliche wissenschaftliche Seziermesser genommen werden.

v. L.

H a g e n   T h ü r n a u :

UNTER DER SONNE INDIENS

Verlag der Egge, Nürnberg, 1950; 170 Seiten mit zahlreichen, zum Teil auch ganzseitigen, schönen Federzeichnungen von Hanns Waltenau und einer Landkarte.

Dieses Buch ist eine lebendige und eingehende Beschreibung einer Reise durch Indien. Es offenbart das indische Volk in seiner ganzen Grö¿e und Buntheit, aber auch die schweren Mängel an Bildung und Kultur unserer Zeit, mit denen es zu ringen hat. Ebenso zeigt es die Unterschiede in der Religion, Kunst, Sitten und Lebensform zwischen Muslimen und Hindus. Es ist in der letzten Zeit der britischen Herrschaft über Indien geschrieben und stellt insofern ein Kulturdokument jener nun schon abgelaufenen Epoche dar.

Bombay ist der Ausgangspunkt dieser Reise durch Indien, von dort beschreibt der Verfasser seinen Weg über Jaipur und Delhi nach Massuri in den Himalayabergen. Den Rückweg tritt er über Khanpur und Dschabalpur wieder nach Bombay an und fährt von dort gen Süden nach Colombo, dem Paradies der Insel Ceylon.

Es ist kein tiefgründiges Werk über indisches Denken und indische Philosophie, aber ein ausgezeichnetes Werk über das indische Land.

v. L.

U l i c k   V a r a n g e :

„IMPERIUM"

Westropa Press. Bd 1: 405 Seiten, Bd. 2: 278 Seiten.

Dieses Buch, das Liddel Hart als „Werk eines Genius" bezeichnet und Generalmajor J. F. C. Fuller „das prophetischste Buch seit Spenglers „Untergang des Abendlandes" nannte, ist in der

Tat ein Lichtblick in der tiefen Dunkelheit unserer Tage. Im Ergebnis fordert der Verfasser die europäischen Völker auf, sich zu einem Imperium zusammenzuschließen, die raumfremden Mächte und Kräfte hinauszutun und die große Sendung Europas wieder aufzunehmen. Es ist noch nicht zu spät! Dieses Buch führt im Ergebnis über Spengler hinaus. Es zeigt genau dorthin, wohin unser Sehnen drängt. Es zeigt das Europa, für das die Freiwilligen aus allen Ländern gekämpft hatten, das schon heraufdämmerte und unter dem Barbareneinbruch von 1945 wieder versank, um der Herrschaft des Bolschewismus im Osten, der sinnlosen Demokratie (o, wie prächtig zertrümmert Ulick Varange das Götzenbild des „common man"!) im Westen noch einmal Platz zu machen.

Dieses Buch kann das Bekenntnisbuch der nächsten großen europäischen Revolution werden. Man sollte es mit aller Kraft verbreiten, in jede Sprache übersetzen und Kurse darüber halten. Es ist wichtiger als die ganze „linke" Buchproduktion der Welt — denn es ist unser und es zeigt, wohin der Marsch gehen muß. Nehmt und lest! v. L.

„DER PFEIL"

Zeitschrift für die Jugend.

Herausgeber: „Bundesleitung der Ostdeutschen Jugend"; Verlag: Heimat-Verlag, GmbH., Bremen.

Die aus den verschiedenen Jugendvereinigungen der Ostdeutschen Landsmannschaften erst kürzlich auf dem Ludwigstein gebildete „Jugend des Deutschen Ostens" hat bereits ein eigenes Organ herausgegeben, die Zeitschrift „DER PFEIL". Das klare Bekenntnis zur Heimat, auf die diese Jugend niemals verzichten wird, ist der rote Faden der sich durch alle Veröffentlichungen dieses Blattes zieht. Das ist aber gleichzeitig auch die natürliche und feste Wurzel aus der die kulturelle und politische Arbeit der Landsmannschaften und ihrer Jugend Kraft und Schwung nimmt. Auf jede Frage des modernen Lebens weiß „Der Pfeil" aus dieser Sicherheit des Heimatgefühls heraus eine klare Antwort zu geben. Gesundheit und Klarheit sind seine augenscheinlichsten Eigenschaften.

In der Aufmachung wäre noch manches zu bessern, vor allem um mit den zum Teil geradezu raffiniert gestalteten Schriften der „Deutschen Freischar" und der verschiedenen „Jungenschaften" Schritt halten zu können. Zu diesem Zweck wäre es vielleicht gut, noch weit mehr als bisher die Mitarbeit der Jugend selbst heranzuziehen. Einstweilen wird „Der Pfeil" noch mehr für die Jugend, als von der Jugend gemacht. Wir wünschen ihm, daß die Jungen und Mädel aus dem deutschen Osten selbst sich mehr und mehr seiner annehmen und ihn zu ihrer ureigensten Sache machen. **vo**

Philipp Spitta:
JOHANN SEBASTIAN BACH

Breitkopf und Härtel.

Wolfgang Schmieder hat es „gewagt" das Standardwerk Philipp Spittas aus den siebziger Jahren des vorigen Jahrhunderts zu kürzen, zu aktualisieren und die eigentliche Gestalt Bachs im Grunde besser zu würdigen als sein illustrer Vorgänger. Das Buch bleibt typisch-deutsch: gründlich, erfüllt mit einem fast unheimlichen Respekt vor dem historischen Geschehen wie vor dem Urtext Spittas. Es fällt dadurch angenehm auf im Vergleich mit z. B. französischen Biografien, die manchmal so vor Leben sprudeln, daß man das Gefühl hat der Franzose möchte die gestrenge Göttin der Geschichte in ein Christian Dior-Kleid hüllen. In dieser Bachbiographie ist die Phantasie gemaßregelt wie es sich im Grunde genommen in einem historischen Werke gehört. Die Gestalt Bach's wirkt trotzdem lebendig und echt. **St. W.**

Ernst von Salomon:
„BOCHE IN FRANKREICH".

Rohwohlt Hamburg.

Herrn Rohwohlt muß es unbedingt gefallen haben,daß er bis Seite 30 — d. h. über 1/5 dieses Büchleins — in höchst eigener Person erscheint. Ob das wieder mit dem Honorar zu tun hat worüber uns der Autor auch des öfteren unterhält ist mir unbekannt. Jedenfalls: was bis Seite 30 noch lesbar war und als Reportage über den verdienstvollen RORORO-Verlag angesehen werden kann, wird im steigendem Maße unerträglicher Quatsch. Wenn es ein Versuch sein soll, den französischen „Esprit" ins Deutsche zu übersetzen, so ist es ein kläglicher Versuch, worin sogar die dauernden direkt in französisch — und was für einem französisch — geschriebenen Stellen ... am wenigsten französisch sind. Dem Esprit-Geist nach allerdings! **St. W.**

Simone de Beauvoir:
„AMERIKA TAG UND NACHT".

Rowohlt-Verlag, Hamburg.

Wer dieses bequem geschriebene Buch zur Hand nimmt, läßt sich leicht dazu verführen, den manchmal ausgezeichnet synthetisierenden Blick der Verfasserin als eine tiefere Karakterisierung Nord-Amerikas aufzufassen. Dies wäre falsch. Die Frau Jean-Paul Sartres sieht die Vereinigten Staaten mit den Augen einer Subjektivität, die man ihr nie übelnehmen würde, wenn sie nicht dauernd versuchte, objektiv zu erscheinen. Ihr Bekenntnis zum linken Extremismus wird nie offen ausgesprochen. Das Milieu Nordamerikas, von dem sie sich angezogen fühlt, ist aus den gleichen Elementen zusammengesetzt, die im States Department eine so verhängnisvolle Rolle gespielt

haben und noch spielen und manches Rätsel der nordamerikanischen Politik wird entschleiert ... in diesem Buch. Allerdings mehr zwischen den Zeilen. Simone de Beauvoir's Urteil über Nordamerika aber als ein endgültiges oder wesentliches zu nehmen würde den Leser mit einem unerträglichen Pessimismus erfüllen. Und das kriegt sogar die flotte französische Schriftstellerin doch noch nicht fertig. **St. W.**

Von Leser zu Leser

Hans **W o l f g a n g**, Neuwied am Rhein, Eneserstr. 62 (Flüchtling, alleinstehend, kriegsversehrt, 28 Jahre alt) sucht Briefwechsel mit einer deutschen Familie in Argentinien.

Georg **H e r r m a n n**, Gardone Rivera, Via Roma 91, Italien, sucht einen guten Uebersetzer aus dem Deutschen ins Spanische für literarische Arbeiten.

Heriberto **S c h m i d t**, Casilla 16-D., Puerto Montt, Chile, sucht Briefwechsel mit jungem Mädchen in Deutschland, 23—25jährig, über Natur, Religion, Psychologie, Pilosophie, Literatur, Musik und soziale Fragen. Weltoffenheit ist notwendig.

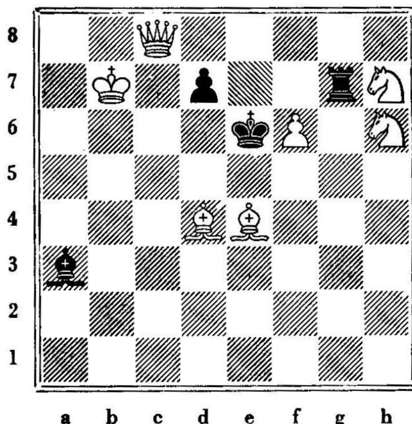
Druckfehlerberichtigung

In dem „Brief an Prof. Carr von Frau Annelies von Ribbentrop, den wir im Doppelheft Mai/Juni dieses Jahres veröffentlichten, muß es auf Seite 383, linke Spalte, vorletzter Absatz heißen: „sich **friedlich** von Rußland absetzend" statt **„feindlich"**.

Schachecke

4 7. A U F G A B E

Von Walter **Chmellarz**, Teplitz-Schönau.
(Tepl. Schön. Anzeiger, 1922).



Weiß zieht und setzt in z w e i Zügen matt.

Lösung der 46. Aufgabe: 1. Dg1-g6. Abspiele: 1 ... Kxe7. 2. Dd6 matt; 1 ... Lxg6. 2. Sxg6 matt; 1 ... Tg8 oder Lg8. 2. fxg8 S matt.

Nr. 44 wurde richtig gelöst von den Herren Werner Falian, Valdivia; Clemens Felis, Villarrica und Artur Trischler Thau, Temuco, Chile. —

Nr. 45 lösten richtig: Frau Emma Thiel, Concepción, Chile und die Herren: Peter Feiling, Buenos Aires; Hermann Höhlke, Córdoba; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Hugo Lipsky, Cosquin, Córdoba.

Herausgeber und Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertreter:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. **Im DÜRER-VERLAG**, Buenos Aires (Editorial Dürer S. R. L.). **Schriftleitung, Verwaltung und Anzeigenannahme:** Amenábar 1725, Buenos Aires. Telefon: 76 - 2315. (Bürozeit: 8—12, 13—18 Uhr außer Sonnabend). **Postanschrift n u r : Casilla de correo 2398, Buenos Aires. Satz und Druck:** Imprenta Mercur S. R. L., Rioja 674, Buenos Aires. **Titelbild:** Holzschnitt von R. Warnecke, Dinkelsbühl 1948. Z. Zt. ist **Anzeigenliste III** gültig.

Der Weg erscheint monatlich. In Buenos Aires erhältlich in den deutschen Buchhandlungen und bei Vertretern. In fast allen Ländern bestehen eigene Vertretungen. **Preis des Einzelheftes** Ausgabe A Ausgabe B stets die Hälfte): arg. $ 8.—, USA$ 0,65, cruz. $ 18.—, £ —. 5. 8. **Halbjahresbezug:** sechsmal **Preis** des Einzelheftes.

Se terminó de imprimir el 27 de agosto de 1951.

ALS NEUERSCHEINUNG UNSERES VERLAGES
ZEIGEN WIR IHNEN AN

KARL RADL

Befreier fallen vom Himmel

Beginnend mit den ersten Alarmnachrichten im Berliner „Hauptquartier", über die unendlich mühevollen und sorgfältigen Vorarbeiten schildert hier der engste Mitarbeiter Otto Skorzenys die Befreiung des Duce aus seiner Gefangenschaft auf dem Gran Sasso im Jahre 1943, inmitten der bunten und verworrenen italienischen Situation nach dem Verrat Badoglios.

Der Geheim-Einsatz dieses als Luftwaffenabteilung getarnten SS-Kommandos wurde im Gegensatz zu dem übrigen eingeführten militärischen Apparat von einem geradezu revolutionären, freikorpsähnlichen Geist getragen und vermittelt hochinteressante Einblicke in das moderne Abwehr- und Nachrichtenwesen.

Dieses Husarenstück, in dem Ritter der Neuzeit in verwegenem Einsatz und buchstäblich aus heiterem Himmel stürzend ein Freundschaftsversprechen des deutschen Staatsführers einlösten und den Führer des verbündeten Italien aus der Gewalt seiner verräterischen Feinde befreiten, wird noch in fernen Zeiten lebendig sein.

Die lebhafte und fesselnde Erzählergabe des Verfassers, seine soldatische Frische, sein herzhafter Humor, sowie die eingestreuten köstlichen Situationsschilderungen von Land und Leuten verleihen dem Bericht die Unmittelbarkeit und Nähe des Ereignisses.

Preis: $ 28.–.

250 Seiten und einen zweifarbigen Schutzumschlag. Kartoniert. Die Auflage ist beschränkt, Vorausbestellung daher dringend zu empfehlen.



EDITORIAL DÜRER – BUENOS AIRES
Casilla de Correo 2398

DAS NEUE „WEG"-SONDERHEFT:

J. K. PETER

DER 20. JULI

mit einem Nachwort von Dr. Hans W. Hagen, dem damaligen Adjutanten Major Remers.

Das Heft verfolgt die Wurzeln der Widerstandsbewegung gegen Hitler zurück bis in die Zeit vor der Machtübernahme des Nationalsozialismus, schildert alle wesentlichen Sabotageaktionen während des Krieges und ihren Beitrag zur deutschen Niederlage. Trotz objektiven Strebens, allen Beteiligten gerecht zu werden und ihre menschlichen Beweggründe verständlich erscheinen zu lassen, kommt der Verfasser am Ende doch zu einer klaren Verurteilung der Attentäter und Saboteure als Verräter ihres Volkes, einer Verurteilung, die der Historiker Dr. Hagen in seinem Vortrag vor der evangelischen Akademie sowie in seiner Rechtfertigungsrede vor der Spruchkammer überlegen und überzeugend vom hohen Gesichtspunkt ethischer Bejahung der Eidesgültigkeit unterbaut.

Preis: $ 8.–



EDITORIAL DÜRER — BUENOS AIRES

Casilla de Correo 2398